

CAMPAÑA DE ANIMACIÓN MISIONERA 2021

Material producido en comunión por Direcciones Nacionales de Obras Misionales Pontificas de diversos países de América con el objetivo de cooperar unos con los otros en la animación del Mes Misionero.

VERSIÓN ESPAÑOL – INGLÉS - PORTUGUÉS

«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20)

Queridos Hermanos Directores:

En estas páginas, nos ofrecemos el trabajo compartido, el saber, la reflexión y la creatividad son puestos con generosidad al servicio del bien común.

Como no dar gracias a todas las personas que han puesto esfuerzo y dedicación en esta tarea, como no rogar a Dios les bendiga y recompense sus esfuerzos.

Comprometamos, una vez más, la oración de los unos por los otros, y disfrutemos la posibilidad de hacer este pequeño gran ejercicio de fraternidad e intercambio de bienes, que, en sí mismo se hace escuela de misión.

Rogamos a Jesús, el Misionero del Padre, que en medio de tantas incertidumbres y dolores que transitamos en este tiempo podamos alcanzar el objetivo de nuestro servicio, mantener encendido el ardor misionero de todos los bautizados.

¡Gracias! Y Buena tarea!!

P. Leonardo Rodriguez

Dir. Nacional OMP Uruguay

Coordinador Continental OMP América



**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2021**

**MESSAGE DU SAINT-PÈRE FRANÇOIS
POUR LA JOURNÉE MONDIALE DES MISSIONS 2021**

**MESSAGE OF HIS HOLINESS POPE FRANCIS
FOR WORLD MISSION DAY 2021**

**MENSAGEM DE SUA SANTIDADE
O PAPA FRANCISCO
PARA O DIA MUNDIAL DAS MISSÕES DE 2021**

«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20)

« Il nous est impossible de nous taire sur ce que nous avons vu et entendu » (Ac 4, 20)

“We cannot but speak about what we have seen and heard” (Acts 4:20)

«Não podemos deixar de afirmar o que vimos e ouvimos» (At 4, 20)

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2021**

«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20)

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que *hemos visto y oído*. La relación de Jesús con sus discípulos, su humanidad que se nos revela en el misterio de la encarnación, en su Evangelio y en su Pascua nos hacen ver hasta qué punto Dios ama nuestra humanidad y hace suyos nuestros gozos y sufrimientos, nuestros deseos y nuestras angustias (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22). Todo en Cristo nos recuerda que el mundo en el que vivimos y su necesidad de redención no le es ajena y nos convoca también a sentirnos parte activa de esta misión: «Salgan al cruce de los caminos e inviten a todos los que encuentren» (Mt 22,9). Nadie es ajeno, nadie puede sentirse extraño o lejano a este amor de compasión.

La experiencia de los apóstoles

La historia de la evangelización comienza con una búsqueda apasionada del Señor que llama y quiere entablar con cada persona, allí donde se encuentra, un diálogo de amistad (cf. Jn 15,12-17). Los apóstoles son los primeros en dar cuenta de eso, hasta recuerdan el día y la hora en que fueron encontrados: «Era alrededor de las cuatro de la tarde» (Jn 1,39). La amistad con el Señor, verlo curar a los enfermos, comer con los pecadores, alimentar a los hambrientos, acercarse a los excluidos, tocar a los impuros, identificarse con los necesitados, invitar a las bienaventuranzas, enseñar de una manera nueva y llena de autoridad, deja una huella imborrable, capaz de suscitar el asombro, y una alegría expansiva y gratuita que no se puede contener. Como decía el profeta Jeremías, esta experiencia es el fuego ardiente de su presencia activa en nuestro corazón que nos impulsa a la misión, aunque a veces comporte sacrificios e incomprendimientos (cf. 20,7-9). El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento para compartir el anuncio más hermoso y esperanzador: «Hemos encontrado al Mesías» (Jn 1,41).

Con Jesús hemos visto, oído y palpado que las cosas pueden ser diferentes. Él inauguró, ya para hoy, los tiempos por venir recordándonos una característica esencial de nuestro ser humanos, tantas veces olvidada: «Hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 68). Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social (cf. *ibíd.*, 67). La comunidad eclesial muestra su belleza cada vez que recuerda con gratitud que el Señor nos amó primero (cf. 1 Jn 4,19). Esa «predilección amorosa del Señor nos sorprende, y el asombro —por su propia naturaleza— no podemos poseerlo por nosotros mismos ni imponerlo. [...] Sólo así puede florecer el milagro de la gratuidad, el don gratuito de sí. Tampoco el fervor

misionero puede obtenerse como consecuencia de un razonamiento o de un cálculo. Ponerse en “estado de misión” es un efecto del agradecimiento» (*Mensaje a las Obras Misionales Pontificias*, 21 mayo 2020).

Sin embargo, los tiempos no eran fáciles; los primeros cristianos comenzaron su vida de fe en un ambiente hostil y complicado. Historias de postergaciones y encierros se cruzaban con resistencias internas y externas que parecían contradecir y hasta negar lo que habían visto y oído; pero eso, lejos de ser una dificultad u obstáculo que los llevara a replegarse o ensimismarse, los impulsó a transformar todos los inconvenientes, contradicciones y dificultades en una oportunidad para la misión. Los límites e impedimentos se volvieron también un lugar privilegiado para ungir todo y a todos con el Espíritu del Señor. Nada ni nadie podía quedar ajeno a ese anuncio liberador.

Tenemos el testimonio vivo de todo esto en los *Hechos de los Apóstoles*, libro de cabecera de los discípulos misioneros. Es el libro que recoge cómo el perfume del Evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que sólo el Espíritu nos puede regalar. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña a vivir las pruebas abrazándonos a Cristo, para madurar la «convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos» y la certeza de que «quien se ofrece y entrega a Dios por amor seguramente será fecundo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279).

Así también nosotros: tampoco es fácil el momento actual de nuestra historia. La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran. Los más frágiles y vulnerables experimentaron aún más su vulnerabilidad y fragilidad. Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Pero nosotros «no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor, pues no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús» (2 Co 4,5). Por eso sentimos resonar en nuestras comunidades y hogares la Palabra de vida que se hace eco en nuestros corazones y nos dice: «No está aquí: ¡ha resucitado!» (Lc 24,6); Palabra de esperanza que rompe todo determinismo y, para aquellos que se dejan tocar, regala la libertad y la audacia necesarias para ponerse de pie y buscar creativamente todas las maneras posibles de vivir la compasión, ese “sacramental” de la cercanía de Dios con nosotros que no abandona a nadie al borde del camino. En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, urge *la misión de la compasión* capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción. «Lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20), la misericordia con la que hemos sido tratados, se transforma en el punto de referencia y de credibilidad que nos permite recuperar la pasión compartida por crear «una comunidad de pertenencia y solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 36). Es su Palabra la que cotidianamente nos redime y nos salva de las excusas que llevan a encerrarnos en el más vil de los escepticismos: “todo da igual, nada va a cambiar”. Y frente a la pregunta: “¿para qué me voy a privar de mis seguridades, comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?”, la respuesta permanece siempre la misma: «Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 275) y nos quiere también vivos, fraternos y

capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo.

Al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, también nosotros decimos con todas nuestras fuerzas: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (*Hch* 4,20). Todo lo que hemos recibido, todo lo que el Señor nos ha ido concediendo, nos lo ha regalado para que lo pongamos en juego y se lo regalemos gratuitamente a los demás. Como los apóstoles que han visto, oído y tocado la salvación de Jesús (cf. *1 Jn* 1,1-4), así nosotros hoy podemos palpar la carne sufriente y gloriosa de Cristo en la historia de cada día y animarnos a compartir con todos un destino de esperanza, esa nota indiscutible que nace de sabernos acompañados por el Señor. Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos: la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación.

Una invitación a cada uno de nosotros

El lema de la Jornada Mundial de las Misiones de este año, «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (*Hch* 4,20), es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón. Esta misión es y ha sido siempre la identidad de la Iglesia: «Ella existe para evangelizar» (S. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 14). Nuestra vida de fe se debilita, pierde profecía y capacidad de asombro y gratitud en el aislamiento personal o encerrándose en pequeños grupos; por su propia dinámica exige una creciente apertura capaz de llegar y abrazar a todos. Los primeros cristianos, lejos de ser seducidos para recluirse en una élite, fueron atraídos por el Señor y por la vida nueva que ofrecía para ir entre las gentes y testimoniar lo que habían visto y oído: el Reino de Dios está cerca. Lo hicieron con la generosidad, la gratitud y la nobleza propias de aquellos que siembran sabiendo que otros comerán el fruto de su entrega y sacrificio. Por eso me gusta pensar que «aun los más débiles, limitados y heridos pueden ser misioneros a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades» (Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 239).

En la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebra cada año el penúltimo domingo de octubre, recordamos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio. Recordamos especialmente a quienes fueron capaces de ponerse en camino, dejar su tierra y sus hogares para que el Evangelio pueda alcanzar sin demoras y sin miedos esos rincones de pueblos y ciudades donde tantas vidas se encuentran sedientas de bendición.

Contemplar su testimonio misionero nos anima a ser valientes y a pedir con insistencia «al dueño que envíe trabajadores para su cosecha» (*Lc* 10,2), porque somos conscientes de que la vocación a la misión no es algo del pasado o un recuerdo romántico de otros tiempos. Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión. Y es un llamado que Él nos hace a todos, aunque no de la misma manera. Recordemos que hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de

la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Siempre, pero especialmente en estos tiempos de pandemia es importante ampliar la capacidad cotidiana de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no los sentiríamos parte de “mi mundo de intereses”, aunque estén cerca nuestro (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 97). Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana. Que su amor de compasión despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros.

Que María, la primera discípula misionera, haga crecer en todos los bautizados el deseo de ser sal y luz en nuestras tierras (cf. *Mt* 5,13-14).

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2021, Solemnidad de la Epifanía del Señor.

Francisco

**MESSAGE DU SAINT-PÈRE FRANÇOIS
POUR LA JOURNÉE MONDIALE DES MISSIONS 2021**

**« Il nous est impossible de nous taire sur ce que nous avons vu et entendu
» (Ac 4, 20)**

Chers frères et sœurs,

Quand nous expérimentons la force de l'amour de Dieu, quand nous reconnaissons sa présence de Père dans notre vie personnelle et communautaire, il nous est impossible de ne pas annoncer et partager ce que *nous avons vu et entendu*. La relation de Jésus avec ses disciples, son humanité qui se révèle à nous dans le mystère de l'incarnation, dans son Évangile et dans sa Pâque nous font voir jusqu'à quel point Dieu aime notre humanité et fait siennes nos joies et nos souffrances, nos désirs et nos angoisses (cf. Conc. œcum. Vat. II, Const.past. *Gaudium et spes*, n. 22). Tout dans le Christ nous rappelle que le monde dans lequel nous vivons et son besoin de rédemption ne lui sont pas étrangers et nous invite également à nous sentir partie active de cette mission : « Allez donc aux croisées des chemins : tous ceux que vous trouverez, invitez-les » (*Mt* 22, 9) ; personne n'est étranger, personne ne peut se sentir étranger ou éloigné de cet amour de compassion.

L'expérience des apôtres

L'histoire de l'évangélisation commence par une recherche passionnée du Seigneur qui appelle et veut engager avec chaque personne, là où elle se trouve, un dialogue d'amitié (cf. *Jn* 15, 12-17). Les Apôtres sont les premiers à nous rapporter cela, se rappelant même le jour et l'heure où ils le rencontrèrent : « C'était vers quatre heures de l'après-midi » (*Jn* 1, 39). L'amitié avec le Seigneur, le voir guérir les malades, manger avec les pécheurs, nourrir les affamés, s'approcher des exclus, toucher les personnes impures, s'identifier aux nécessiteux, inviter aux béatitudes, enseigner d'une manière nouvelle et pleine d'autorité, laisse une empreinte indélébile capable de susciter l'étonnement et une joie expansive et gratuite qui ne peut être contenue. Comme le disait le prophète Jérémie, cette expérience est le feu ardent de sa présence active dans notre cœur qui nous pousse à la mission, même si elle comporte parfois des sacrifices et des incompréhensions (cf. *20*, 7-9). L'amour est toujours en mouvement et nous met en mouvement pour partager l'annonce la plus belle, source d'espérance : « Nous avons trouvé le Messie » (*Jn* 1, 41).

Avec Jésus, nous avons vu, entendu et senti que les choses peuvent être différentes. Il a inauguré, déjà aujourd'hui, les temps à venir en nous rappelant une caractéristique essentielle de notre nature humaine, si souvent oubliée : « nous avons été faits pour la plénitude qui n'est atteinte que dans l'amour » (cf. Lettre enc. *Fratelli tutti*, n. 68). Des temps nouveaux qui suscitent une foi capable de promouvoir des initiatives et de forger des communautés à partir d'hommes et de femmes qui apprennent à prendre en charge leur propre fragilité et celle des autres, en promouvant la fraternité et l'amitié sociale (cf. *ibid.*, n. 67). La communauté ecclésiale montre sa beauté chaque fois qu'elle rappelle

avec gratitude que le Seigneur nous a aimé le premier (cf. *Jn* 4,19). Cette «prédilection aimante du Seigneur nous surprend et l'émerveillement, de par sa nature, ne peut pas être possédé ou imposé par nous. [...] Ce n'est que de cette manière que le miracle de la gratuité, du don gratuit de soi-même, peut s'accomplir. Même la ferveur missionnaire ne peut jamais être obtenue à la suite d'un raisonnement ou d'un calcul. Le fait de se mettre "en état de mission" est un reflet de la gratitude » (*Message aux Œuvres Pontificales Missionnaires*, 21 mai 2020).

Cependant, les temps n'ont pas toujours été faciles ; les premiers chrétiens ont commencé leur vie de foi dans un environnement hostile et difficile. Des histoires de marginalisation et de captivité s'entremêlaient avec des résistances internes et externes qui paraissaient contredire et même nier ce qu'ils avaient vu et entendu ; mais cela, loin d'être une difficulté ou un obstacle qui les aurait porté à se replier ou à se renfermer sur eux-mêmes, les a poussés à transformer tout désagrément, contrariété et difficulté en opportunité pour la mission. Les limites et les obstacles devinrent eux aussi un lieu privilégié pour oindre toute chose et chacun avec l'Esprit du Seigneur. Rien ni personne ne pouvait rester étranger à l'annonce libératrice.

Nous avons le témoignage vivant de tout cela dans les *Actes des Apôtres*, livre que les disciples missionnaires tiennent toujours à portée de main. C'est le livre qui raconte comment le parfum de l'Évangile s'est répandu sur son passage, suscitant la joie que seul l'Esprit peut nous offrir. Le livre des Actes des Apôtres nous enseigne à vivre les épreuves en nous attachant au Christ, afin de mûrir la « conviction que Dieu peut agir en toutes circonstances, même au milieu des échecs apparents » et la certitude que « celui qui se donne et s'en remet à Dieu par amour sera certainement fécond » (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 279).

Ainsi, pour nous aussi : le moment actuel de notre histoire n'est pas facile non plus. La pandémie a mis en évidence et amplifié la douleur, la solitude, la pauvreté et les injustices dont tant de personnes souffraient déjà, et a démasqué nos fausses sécurités et les divisions et polarisations qui nous déchirent silencieusement. Les plus fragiles et les plus vulnérables ont expérimenté encore plus leur vulnérabilité et leur fragilité. Nous avons vécu le découragement, le désenchantement, la fatigue ; et même l'amertume conformiste qui ôte l'espérance a pu s'emparer de nos regards. Mais nous, « ce que nous proclamons, ce n'est pas nous-mêmes ; c'est ceci : Jésus Christ est le Seigneur ; et nous sommes vos serviteurs, à cause de Jésus » (cf. *2 Co* 4, 5). C'est pourquoi nous entendons résonner dans nos communautés et dans nos familles la Parole de vie qui retentit dans nos cœurs et nous dit : « Il n'est pas ici, il est ressuscité » (*Lc* 24, 6) ; Parole d'espérance qui rompt tout déterminisme et, à ceux qui se laissent toucher, donne la liberté et l'audace nécessaires pour se tenir debout et chercher de façon créative toutes les manières possibles de vivre la compassion, ce "sacramental" de la proximité de Dieu avec nous qui n'abandonne personne au bord du chemin. En ce temps de pandémie, face à la tentation de masquer et de justifier l'indifférence et l'apathie au nom d'une saine distanciation sociale, *la mission de la compassion*, capable de faire de la distance nécessaire un lieu de rencontre, de soin et de promotion, est urgente. « Ce que nous avons vu et entendu » (*Ac* 4, 20), la miséricorde avec laquelle nous avons été traités, se transforme en un point de référence et de crédibilité qui nous permet de retrouver la passion partagée pour créer « une communauté d'appartenance et de solidarité à laquelle nous consacrerons du temps, des efforts et des biens » (Lettre enc. *Fratelli tutti*, n. 36). C'est sa Parole qui nous rachète quotidiennement et nous sauve des

excuses qui nous conduisent à nous enfermer dans le plus vil des scepticismes : “peu importe, rien ne changera”. Et face à la question : “pourquoi vais-je me priver de mes sécurités, de mon confort et de mes plaisirs si je ne peux voir aucun résultat important ?” ; la réponse reste toujours la même : « Jésus Christ a vaincu le péché et la mort et il est plein de puissance. Jésus Christ vit vraiment » (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 275) et il nous veut aussi vivants, fraternels et capables d’accueillir et de partager cette espérance. Dans le contexte actuel, il y a un besoin urgent de missionnaires d’espérance qui, oints par le Seigneur, soient capables de rappeler prophétiquement que personne ne se sauve tout seul.

Comme les Apôtres et les premiers chrétiens, nous disons nous aussi de toutes nos forces : « Il nous est impossible de nous taire sur ce que nous avons vu et entendu » (Ac 4, 20). Tout ce que nous avons reçu, tout ce que le Seigneur nous a accordé au fur et à mesure, il nous l’a donné pour que nous le mettions en jeu et le donnions gratuitement aux autres. Comme les Apôtres qui ont vu, entendu et touché le salut de Jésus (cf. *1 Jn* 1, 1-4), ainsi nous pouvons aujourd’hui toucher la chair souffrante et joyeuse du Christ dans l’histoire de chaque jour et nous encourager à partager avec tous un destin d’espérance, cette caractéristique indubitable qui naît du fait de nous savoir accompagnés par le Seigneur. Comme chrétiens nous ne pouvons pas garder le Seigneur pour nous-mêmes : la mission évangélisatrice de l’Église exprime sa valeur complète et publique dans la transformation du monde et dans la sauvegarde de la création.

Une invitation à chacun de nous

Le thème de la Journée Mondiale des Missions de cette année, « Il nous est impossible de nous taire sur ce que nous avons vu et entendu » (Ac 4, 20), est une invitation à chacun d’entre nous à "assumer cette charge" et à faire connaître ce que nous avons dans le cœur. Cette mission est et a toujours été l’identité de l’Église : « Elle existe pour évangéliser » (S. Paul VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, n. 14). Notre vie de foi s’affaiblit, perd prophétie et capacité d’émerveillement et de gratitude dans l’isolement personnel ou en s’enfermant en petits groupes. Par sa propre dynamique, elle exige une ouverture croissante capable d’atteindre et d’embrasser tout le monde. Les premiers chrétiens, loin de céder à la tentation de s’enfermer dans une élite, ont été attirés par le Seigneur et par la vie nouvelle qu’il offrait pour aller parmi les nations et témoigner de ce qu’ils avaient vu et entendu : le Règne de Dieu est tout proche. Ils l’ont fait avec la générosité, la gratitude et la noblesse de ceux qui sèment en sachant que d’autres mangeront le fruit de leur engagement et de leur sacrifice. C’est pourquoi j’aime penser que « même les plus fragiles, les plus limités et les plus blessés peuvent être [missionnaires] à leur manière, parce qu’il faut toujours laisser le bien se communiquer, même s’il coexiste avec de nombreuses fragilités » (Exhort. ap. postsin. *Chritus vivit*, n. 239).

En la Journée Mondiale des Missions, qui se célèbre chaque année le avant dernier dimanche d’octobre, nous nous souvenons avec reconnaissance de toutes les personnes dont le témoignage de vie nous aide à renouveler notre engagement baptismal à être des apôtres généreux et joyeux de l’Évangile. Nous nous souvenons en particulier de ceux qui ont été capables de se mettre en chemin, de quitter leur terre et leur famille pour que l’Évangile puisse atteindre sans délai et sans crainte les peuples et les villes les plus éloignés où tant de vies sont assoiffées de bénédiction.

Contempler leur témoignage missionnaire nous encourage à être courageux et à prier avec insistance le « maître de la moisson d'envoyer des ouvriers pour sa moisson » (Lc 10, 2). En effet nous sommes conscients que la vocation à la mission n'est pas quelque chose du passé ou un souvenir romantique d'autrefois. Aujourd'hui, Jésus a besoin de cœurs capables de vivre leur vocation comme une véritable histoire d'amour, qui les fasse sortir aux périphéries du monde et devenir des messagers et des instruments de compassion. Et c'est un appel qu'il adresse à tous, même si ce n'est pas de la même manière. Rappelons-nous qu'il y a des périphéries qui sont proches de nous, au centre d'une ville, ou dans sa propre famille. Il y a aussi un aspect d'ouverture universelle de l'amour qui n'est pas géographique mais existentiel. Toujours, mais spécialement en ces temps de pandémie, il est important de développer la capacité quotidienne d'élargir notre cercle, d'atteindre ceux qui spontanément nous ne sentirions pas comme faisant partie de "nos centre d'intérêts", même s'ils sont proches de nous. (cf. Lettre enc. *Fratelli tutti*, n. 97). Vivre la mission, c'est s'aventurer à développer les sentiments mêmes du Christ Jésus et croire avec lui que celui qui est à mes côtés est aussi mon frère et ma sœur. Que son amour de compassion réveille aussi notre cœur et nous rende tous disciples missionnaires.

Que Marie, la première disciple missionnaire, fasse croître chez tous les baptisés le désir d'être sel et lumière sur nos terres (cf. Mt 5, 13-14).

Saint Jean de Latran, 6 janvier 2021, Solennité de l'Épiphanie du Seigneur.

François

**MESSAGE OF HIS HOLINESS POPE FRANCIS
FOR WORLD MISSION DAY 2021**

“We cannot but speak about what we have seen and heard” (Acts 4:20)

Dear Brothers and Sisters,

Once we experience the power of God’s love, and recognize his fatherly presence in our personal and community life, we cannot help but proclaim and share *what we have seen and heard*. Jesus’ relationship with his disciples and his humanity, as revealed to us in the mystery of his Incarnation, Gospel and Paschal Mystery, shows us the extent to which God loves our humanity and makes his own our joys and sufferings, our hopes and our concerns (cf. *Gaudium et Spes*, 22). Everything about Christ reminds us that he knows well our world and its need for redemption, and calls us to become actively engaged in this mission: “Go therefore to the highways and byways, and invite everyone you find” (*Mt 22:9*). No one is excluded, no one need feel distant or removed from this compassionate love.

The experience of the Apostles

The history of evangelization began with the Lord’s own passionate desire to call and enter into friendly dialogue with everyone, just as they are (cf. *Jn 15:12-17*). The Apostles are the first to tell us this; they remembered even the day and the hour when they first met him: “It was about four o’clock in the afternoon” (*Jn 1:39*). Experiencing the Lord’s friendship, watching him cure the sick, dine with sinners, feed the hungry, draw near to the outcast, touch the unclean, identify with the needy, propose the Beatitudes and teach in a new and authoritative way, left an indelible mark on them, awakening amazement, expansive joy and a profound sense of gratitude. The prophet Jeremiah describes this experience as one of a consuming awareness of the Lord’s active presence in our heart, impelling us to mission, regardless of the sacrifices and misunderstandings it may entail (cf. *20:7-9*). Love is always on the move, and inspires us to share a wonderful and hope-filled message: “We have found the Messiah” (*Jn 1:41*).

With Jesus, we too have seen, heard and experienced that things can be different. Even now, he has inaugurated future times, reminding us of an often forgotten dimension of our humanity, namely, that “we were created for a fulfilment that can only be found in love” (*Fratelli Tutti*, 68). A future that awakens a faith capable of inspiring new initiatives and shaping communities of men and women who, by learning to accept their own frailty and that of others, promote fraternity and social friendship (cf. *ibid.*, 67). The ecclesial community reveals its splendour whenever it recalls with gratitude that the Lord loved us first (cf. *1 Jn 4:19*). “The loving predilection of the Lord surprises us, and surprise by its very nature cannot be owned or imposed by us... Only in this way can the miracle of gratuitousness, the gratuitous gift of self, blossom. Nor can missionary fervour ever be obtained as a result of reasoning or calculation. To be ‘in a state of

mission' is a reflection of gratitude" (*Message to the Pontifical Mission Societies*, 21 May 2020).

Even so, things were not always easy. The first Christians began the life of faith amid hostility and hardship. Experiences of marginalization and imprisonment combined with internal and external struggles that seemed to contradict and even negate what they had seen and heard. Yet, rather than a difficulty or an obstacle leading them to step back or close in on themselves, those experiences impelled them to turn problems, conflicts and difficulties into opportunities for mission. Limitations and obstacles became a privileged occasion for anointing everything and everyone with the Spirit of the Lord. Nothing and no one was to be excluded from the message of liberation.

We have a vivid testimony to all this in the Acts of the Apostles, a book which missionary disciples always have within easy reach. There we read how the fragrance of the Gospel spread as it was preached, awakening the joy that the Spirit alone can bestow. The Book of Acts teaches us to endure hardship by clinging firmly to Christ, in order to grow in the "conviction that God is able to act in any circumstance, even amid apparent setbacks" and in the certainty that "all those who entrust themselves to God will bear good fruit" (*Evangelii Gaudium*, 279).

The same holds true for us: our own times are not easy. The pandemic has brought to the fore and amplified the pain, the solitude, the poverty and the injustices experienced by so many people. It has unmasked our false sense of security and revealed the brokenness and polarization quietly growing in our midst. Those who are most frail and vulnerable have come to feel even more so. We have experienced discouragement, disillusionment and fatigue; nor have we been immune from a growing negativity that stifles hope. For our part, however, "we do not proclaim ourselves, but Jesus Christ as Lord and ourselves as your slaves for Jesus' sake" (2 *Cor* 4:5). As a result, in our communities and in our families, we can hear the powerful message of life that echoes in our hearts and proclaims: "He is not here, but has risen (*Lk* 24:6)! This message of hope shatters every form of determinism and, to those who let themselves be touched by it, bestows the freedom and boldness needed to rise up and seek with creativity every possible way to show compassion, the "sacramental" of God's closeness to us, a closeness that abandons no one along the side of the road.

In these days of pandemic, when there is a temptation to disguise and justify indifference and apathy in the name of healthy social distancing, there is urgent need for *the mission of compassion*, which can make that necessary distancing an opportunity for encounter, care and promotion. "What we have seen and heard" (*Acts* 4:20), the mercy we have experienced, can thus become a point of reference and a source of credibility, enabling us to recover a shared passion for building "a community of belonging and solidarity worthy of our time, our energy and our resources" (*Fratelli Tutti*, 36). The Lord's word daily rescues and saves us from the excuses that can plunge us into the worst kind of skepticism: "Nothing changes, everything stays the same". To those who wonder why they should give up their security, comforts and pleasures if they can see no important result, our answer will always remain the same: "Jesus Christ has triumphed over sin and death and is now almighty. Jesus Christ is truly alive" (*Evangelii Gaudium*, 275) and wants us to be alive, fraternal, and capable of cherishing and sharing this message of hope. In our present circumstances, there is an urgent need

for missionaries of hope who, anointed by the Lord, can provide a prophetic reminder that no one is saved by himself.

Like the Apostles and the first Christians, we too can say with complete conviction: “We cannot but speak about what we have seen and heard” (*Acts* 4:20). Everything we have received from the Lord is meant to be put to good use and freely shared with others. Just as the Apostles saw, heard and touched the saving power of Jesus (cf. *1 Jn* 1:1-4), we too can daily touch the sorrowful and glorious flesh of Christ. There we can find the courage to share with everyone we meet a destiny of hope, the sure knowledge that the Lord is ever at our side. As Christians, we cannot keep the Lord to ourselves: the Church’s evangelizing mission finds outward fulfilment in the transformation of our world and in the care of creation.

An invitation to each of us

The theme of this year’s World Mission Day – “We cannot but speak about what we have seen and heard” (*Acts* 4:20), is a summons to each of us to “own” and to bring to others what we bear in our hearts. This mission has always been the hallmark of the Church, for “she exists to evangelize” (SAINT PAUL VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14). Our life of faith grows weak, loses its prophetic power and its ability to awaken amazement and gratitude when we become isolated and withdraw into little groups. By its very nature, the life of faith calls for a growing openness to embracing everyone, everywhere. The first Christians, far from yielding to the temptation to become an elite group, were inspired by the Lord and his offer of new life to go out among the nations and to bear witness to what they had seen and heard: the good news that the Kingdom of God is at hand. They did so with the generosity, gratitude and nobility typical of those who sow seeds in the knowledge that others will enjoy the fruit of their efforts and sacrifice. I like to think that “even those who are most frail, limited and troubled can be missionaries in their own way, for goodness can always be shared, even if it exists alongside many limitations” (*Christus Vivit*, 239).

On World Mission Day, which we celebrate each year on the penultimate Sunday of October, we recall with gratitude all those men and women who by their testimony of life help us to renew our baptismal commitment to be generous and joyful apostles of the Gospel. Let us remember especially all those who resolutely set out, leaving home and family behind, to bring the Gospel to all those places and people athirst for its saving message.

Contemplating their missionary witness, we are inspired to be courageous ourselves and to beg “the Lord of the harvest to send out labourers into his harvest” (*Lk* 10:2). We know that the call to mission is not a thing of the past, or a romantic leftover from earlier times. Today too Jesus needs hearts capable of experiencing vocation as a true love story that urges them to go forth to the peripheries of our world as messengers and agents of compassion. He addresses this call to everyone, and in different ways. We can think of the peripheries all around us, in the heart of our cities or our own families. Universal openness to love has a dimension that is not geographical but existential. Always, but especially in these times of pandemic, it is important to grow in our daily ability to widen our circle, to reach out to others who, albeit physically close to us, are not immediately part of our “circle of interests” (cf. *Fratelli Tutti*, 97). To be on mission is to be willing to think as Christ does, to believe with him that those around us are also

my brothers and sisters. May his compassionate love touch our hearts and make us all true missionary disciples.

May Mary, the first missionary disciple, increase in all the baptized the desire to be salt and light in our lands (cf. *Mt* 5:13-14).

Rome, Saint John Lateran, 6 January 2021, Solemnity of the Epiphany of the Lord.

Franciscus

**MENSAGEM DE SUA SANTIDADE
O PAPA FRANCISCO
PARA O DIA MUNDIAL DAS MISSÕES DE 2021**

«Não podemos deixar de afirmar o que vimos e ouvimos» (At 4, 20)

Queridos irmãos e irmãs!

Quando experimentamos a força do amor de Deus, quando reconhecemos a sua presença de Pai na nossa vida pessoal e comunitária, não podemos deixar de anunciar e partilhar *o que vimos e ouvimos*. A relação de Jesus com os seus discípulos, a sua humanidade que nos é revelada no mistério da Encarnação, no seu Evangelho e na sua Páscoa mostram-nos até que ponto Deus ama a nossa humanidade e assume as nossas alegrias e sofrimentos, os nossos anseios e angústias (cf. Conc. Ecum. Vat II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22). Tudo, em Cristo, nos lembra que o mundo em que vivemos e a sua necessidade de redenção não Lhe são estranhos e também nos chama a sentirmo-nos parte ativa desta missão: «Ide às saídas dos caminhos e convidai todos quantos encontrardes» (cf. *Mt 22*, 9). Ninguém é estranho, ninguém pode sentir-se estranho ou afastado deste amor de compaixão.

A experiência dos Apóstolos

A história da evangelização tem início com uma busca apaixonada do Senhor, que chama e quer estabelecer com cada pessoa, onde quer que esteja, um diálogo de amizade (cf. *Jo 15*, 12-17). Os Apóstolos são os primeiros que nos referem isso, lembrando inclusive a hora do dia em que O encontraram: «Eram as quatro da tarde» (*Jo 1*, 39). A amizade com o Senhor, vê-Lo curar os doentes, comer com os pecadores, alimentar os famintos, aproximar-Se dos excluídos, tocar os impuros, identificar-Se com os necessitados, fazer apelo às bem-aventuranças, ensinar de maneira nova e cheia de autoridade, deixa uma marca indelével, capaz de suscitar admiração e uma alegria expansiva e gratuita que não se pode conter. Como dizia o profeta Jeremias, esta experiência é o fogo ardente da sua presença ativa no nosso coração que nos impele à missão, mesmo que às vezes implique sacrifícios e incompreensões (cf. *20*, 7-9). O amor está sempre em movimento e põe-nos em movimento, para partilhar o anúncio mais belo e promissor: «Encontramos o Messias» (*Jo 1*, 41).

Com Jesus, vimos, ouvimos e constatamos que as coisas podem mudar. Ele inaugurou – já para os dias de hoje – os tempos futuros, recordando-nos uma característica essencial do nosso ser humano, tantas vezes esquecida: «fomos criados para a plenitude, que só se alcança no amor» (Francisco, Carta enc. *Fratelli tutti*, 68). Tempos novos, que suscitam uma fé capaz de estimular iniciativas e plasmar comunidades a partir de homens e mulheres que aprendem a ocupar-se da fragilidade própria e dos outros (cf. *ibid.*, 67), promovendo a fraternidade e a amizade social. A comunidade eclesial mostra a sua beleza, sempre que se lembra, com gratidão, que o Senhor nos amou primeiro (cf. *1 Jo 4*, 19). Esta «predileção amorosa do Senhor surpreende-nos e gera maravilha; esta, por sua natureza, não pode ser possuída nem imposta por nós. (...) Só assim pode florir o

milagre da gratuidade, do dom gratuito de si mesmo. O próprio ardor missionário nunca se pode obter em consequência dum raciocínio ou dum cálculo. Colocar-se “em estado de missão” é um reflexo da gratidão» (Francisco, *Mensagem às Pontifícias Obras Missionárias*, 21 de maio de 2020).

E, no entanto, os tempos não eram fáceis; os primeiros cristãos começaram a sua vida de fé num ambiente hostil e árduo. Histórias de marginalização e prisão entrelaçavam-se com resistências internas e externas, que pareciam contradizer e até negar o que tinham visto e ouvido; mas isso, em vez de ser uma dificuldade ou um obstáculo que poderia levá-los a retrair-se ou fechar-se em si mesmos, impeliu-os a transformar cada incómodo, contrariedade e dificuldade em oportunidade para a missão. Os próprios limites e impedimentos tornaram-se um lugar privilegiado para ungir, tudo e todos, com o Espírito do Senhor. Nada e ninguém podia permanecer alheio ao anúncio libertador.

Possuímos o testemunho vivo de tudo isto nos *Atos dos Apóstolos*, livro que os discípulos missionários sempre têm à mão. É o livro que mostra como o perfume do Evangelho se difundiu à passagem deles, suscitando aquela alegria que só o Espírito nos pode dar. O livro dos Atos dos Apóstolos ensina-nos a viver as provações unindo-nos a Cristo, para maturar a «convicção de que Deus pode atuar em qualquer circunstância, mesmo no meio de aparentes fracassos», e a certeza de que «a pessoa que se oferece e entrega a Deus por amor, seguramente será fecunda (cf. *Jo 15, 5*)» (Francisco, Exort. ap. *Evangelii gaudium*, 279).

O mesmo se passa connosco: o momento histórico atual também não é fácil. A situação da pandemia evidenciou e aumentou o sofrimento, a solidão, a pobreza e as injustiças de que já tantos padeciam, e desmascarou as nossas falsas seguranças e as fragmentações e polarizações que nos dilaceram silenciosamente. Os mais frágeis e vulneráveis sentiram ainda mais a sua vulnerabilidade e fragilidade. Experimentamos o desânimo, a decepção, o cansaço; e até a amargura conformista, que tira a esperança, se apoderou do nosso olhar. Nós, porém, «não nos pregamos a nós mesmos, mas a Cristo Jesus, o Senhor, e nos consideramos vossos servos por amor de Jesus» (*2 Cor 4, 5*). Por isso ouvimos ressoar nas nossas comunidades e famílias a Palavra de vida que ecoa nos nossos corações dizendo: «Não está aqui; ressuscitou» (*Lc 24, 6*); uma Palavra de esperança, que desfaz qualquer determinismo e, a quantos se deixam tocar por ela, dá a liberdade e a audácia necessárias para se levantar e procurar, criativamente, todas as formas possíveis de viver a compaixão, «sacramental» da proximidade de Deus para connosco que não abandona ninguém na beira da estrada. Neste tempo de pandemia, perante a tentação de mascarar e justificar a indiferença e a apatia em nome dum sadio distanciamento social, é urgente a *missão da compaixão*, capaz de fazer da distância necessária um lugar de encontro, cuidado e promoção. «O que vimos e ouvimos» (*At 4, 20*), a misericórdia com que fomos tratados, transforma-se no ponto de referimento e credibilidade que nos permite recuperar e partilhar a paixão por criar «uma comunidade de pertença e solidariedade, à qual saibamos destinar tempo, esforço e bens» (Francisco, Carta enc. *Fratelli tutti*, 36). É a sua Palavra que diariamente nos redime e salva das desculpas que levam a fechar-nos no mais vil dos ceticismos: «Tanto faz; nada mudará!» Pois, à pergunta «para que hei de privar-me das minhas seguranças, comodidades e prazeres, se não vou ver qualquer resultado importante», a resposta é sempre a mesma: «Jesus Cristo triunfou sobre o pecado e a morte e possui todo o poder. Jesus Cristo vive verdadeiramente» (Francisco, Exort. ap. *Evangelii gaudium*, 275) e, também a nós, nos quer vivos, fraternos e capazes de acolher e partilhar esta esperança.

No contexto atual, há urgente necessidade de missionários de esperança que, ungidos pelo Senhor, sejam capazes de lembrar profeticamente que ninguém se salva sozinho.

Como os apóstolos e os primeiros cristãos, também nós exclamamos com todas as nossas forças: «não podemos deixar de afirmar o que vimos e ouvimos» (At 4, 20). Tudo o que recebemos, tudo aquilo que o Senhor nos tem concedido, ofereceu-no-lo para o pormos a render doando-o gratuitamente aos outros. Como os apóstolos que viram, ouviram e tocaram a salvação de Jesus (cf. *1 Jo* 1, 1-4), também nós, hoje, podemos tocar a carne sofredora e gloriosa de Cristo na história de cada dia e encontrar coragem para partilhar com todos um destino de esperança, esse traço indubitável que provém de saber que estamos acompanhados pelo Senhor. Como cristãos, não podemos reservar o Senhor para nós mesmos: a missão evangelizadora da Igreja exprime a sua valência integral e pública na transformação do mundo e na salvaguarda da criação.

Um convite a cada um de nós

O tema do Dia Mundial das Missões deste ano – «não podemos deixar de afirmar o que vimos e ouvimos» (At 4, 20) – é um convite dirigido a cada um de nós para cuidar e dar a conhecer aquilo que tem no coração. Esta missão é, e sempre foi, a identidade da Igreja: «ela existe para evangelizar» (São Paulo VI, Exort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 14). No isolamento pessoal ou fechando-se em pequenos grupos, a nossa vida de fé esmorece, perde profecia e capacidade de encanto e gratidão; por sua própria dinâmica, exige uma abertura crescente, capaz de alcançar e abraçar a todos. Atraídos pelo Senhor e a vida nova que oferecia, os primeiros cristãos, em vez de cederem à tentação de se fechar numa elite, foram ao encontro dos povos para testemunhar o que viram e ouviram: o Reino de Deus está próximo. Fizeram-no com a generosidade, gratidão e nobreza próprias das pessoas que semeiam, sabendo que outros comerão o fruto da sua dedicação e sacrifício. Por isso apraz-me pensar que «mesmo os mais frágeis, limitados e feridos podem [ser missionários] à sua maneira, porque sempre devemos permitir que o bem seja comunicado, embora coexista com muitas fragilidades» (Francisco, Exort. ap. pós-sinodal *Christus vivit*, 239).

No Dia Mundial das Missões que se celebra anualmente no penúltimo domingo de outubro, recordamos com gratidão todas as pessoas, cujo testemunho de vida nos ajuda a renovar o nosso compromisso batismal de ser apóstolos generosos e jubilosos do Evangelho. Lembramos especialmente aqueles que foram capazes de partir, deixar terra e família para que o Evangelho pudesse atingir sem demora e sem medo aqueles ângulos de aldeias e cidades onde tantas vidas estão sedentas de bênção.

Contemplar o seu testemunho missionário impele-nos a ser corajosos e a pedir, com insistência, «ao dono da messe que mande trabalhadores para a sua messe» (Lc 10, 2), cientes de que a vocação para a missão não é algo do passado nem uma recordação romântica de outrora. Hoje, Jesus precisa de corações que sejam capazes de viver a vocação como uma verdadeira história de amor, que os faça sair para as periferias do mundo e tornar-se mensageiros e instrumentos de compaixão. E esta chamada, fá-la a todos nós, embora não da mesma forma. Lembremo-nos que existem periferias que estão perto de nós, no centro duma cidade ou na própria família. Há também um aspeto da abertura universal do amor que não é geográfico, mas existencial. Sempre, mas especialmente nestes tempos de pandemia, é importante aumentar a capacidade diária de alargar os nossos círculos, chegar àqueles que, espontaneamente, não sentiria como

parte do «meu mundo de interesses», embora estejam perto de nós (cf. Francisco, Carta enc. *Fratelli tutti*, 97). Viver a missão é aventurar-se no cultivo dos mesmos sentimentos de Cristo Jesus e, com Ele, acreditar que a pessoa ao meu lado é também meu irmão, minha irmã. Que o seu amor de compaixão desperte também o nosso e, a todos, nos torne discípulos missionários.

Maria, a primeira discípula missionária, faça crescer em todos os batizados o desejo de ser sal e luz nas nossas terras (cf. *Mt* 5, 13-14).

Roma, em São João de Latrão, na Solenidade da Epifania do Senhor, 6 de janeiro de 2021.

Francisco

Aportes bíblicos y teológicos



Resonancias del Mensaje del Santo Padre Francisco para el Domund 2021.

Hemos recibido del Santo Padre Francisco el mensaje para el Domund 2021 en el marco de la celebración litúrgica de la Epifanía del Señor, el pasado seis de enero del presente año. En su mensaje del Domund de este año el Santo Padre nos invita a volver al “testimonio vivo presente en los Hechos de los Apóstoles, libro de cabecera de los discípulos misioneros”. Al inicio de su mensaje el Santo Padre nos ofrece una entusiasta invitación a que volvamos a la experiencia de los primeros testigos recogida en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Para el Papa, es el libro que resume cómo el perfume del Evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que sólo el Espíritu nos puede regalar. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña a vivir las pruebas abrazándonos a Cristo, para madurar la «convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos» y la certeza de que «quien se ofrece y entrega a Dios por amor seguramente será fecundo» (EG 279).

El mensaje del Domund que nos regala el Santo Padre este año es de una inmensa riqueza; entretejido con las claves de la teología bíblica, parte de las experiencias recogidas en el dato bíblico, en ellas discierne la acción del Espíritu que sigue también hoy sosteniendo la acción misionera de la Iglesia en los nuevos y actuales contextos.

Estas sencillas resonancias entre otras tantas que suscita el mensaje del Santo Padre pueden ser presentadas en dos actos. En un primer momento los invito a dejarnos instruir por la Palabra de Dios en el texto de Hech 4,1-22 que ha servido de telón de fondo y guía inspiradora al Santo Padre para el mensaje y el lema del Domund y en un segundo momento detenernos sobre algunas resonancias que surgen de la lectura del mensaje del Santo Padre.

1. El texto

La narración que nos presenta Lucas y hemos recién leído puede ser **organizada en cuatro apartados**, no nos detendremos sobre todos ellos, pero nos ayudará a ver en una mirada la dinámica del texto y de los acontecimientos que comunica.

- a. Detención de Pedro y de Juan (4,1-4)
- b. Defensa de los Apóstoles ante el tribunal (4,5-12)
- c. Decisión de los dirigentes judíos (4,13-17)
- d. Advertencia del Sanedrín y testimonio de los apóstoles (4,18-22).

En los primeros versículos del capítulo 4 se narra como Pedro y Juan son llevados, al caer tarde, antes las autoridades religiosas por haber estado explicando al pueblo como el parálítico había sido curado cerca del templo y por enseñar que en Jesús se ha dado la resurrección de entre los muertos” (4,1-2). Una vez que se ha dado la orden de las autoridades judías Pedro y Juan son arrestados y encarcelados hasta el día siguiente, pues era tarde” (Hech 4,3).

Al día siguiente de la detención las autoridades reunidas en Jerusalén hacen comparecer nuevamente a Pedro y a Juan. El tribunal *ad hoc* constituido no basa su acusación sobre la mención de la resurrección que hicieron ante la multitud admirada por la curación del parálítico (Hech 3,15). Les preocupa más bien el crecimiento del número de los seguidores de los apóstoles que ha aumentado hasta 5.000 hombres (4,4), por eso les preguntan **¿con qué poder o en nombre de quien han hecho eso?**; preguntan qué clase de poder detentan los apóstoles y en nombre de quien han realizado el prodigio.

Las preguntas del Sanedrín dan la oportunidad a Pedro para proclamar que el paralítico ha sido curado por la autoridad de Jesús Nazareno. Los apóstoles no dicen que ellos lo han curado, afirman que el paralítico “ha sido curado”, notemos el uso del llamado pasivo teológico, que certifica que ha sido Dios quien ha sanado al lisiado.

En este sentido, el juicio ante el tribunal posibilita que Pedro anuncie la Buena Nueva ante el Sanedrín, pero también ante todo Israel por ellos representado. **Pedro anuncia el kerigma** en una breve fórmula: “en nombre de Jesucristo nazareno, a quien ustedes crucificaron, y a quien Dios ha resucitado de entre los muertos” (4,10).

Una vez proclamado el kerigma, **Pedro aplica a Jesús la afirmación del Sal 118,22** afirmado que “él es la piedra rechazada por ustedes, los constructores, que ahora se ha convertido en piedra angular” (4,11). Acto seguido Pedro culmina el discurso afirmando categóricamente que sólo a través de Jesús Dios concede la salvación a la humanidad (cf 4,12).

Ante la franqueza del testimonio de Pedro, las máximas autoridades religiosas se quedan asombradas. Y después de deliberar deciden prohibir a los apóstoles “que jamás hablen o enseñen ... en el nombre de Jesús” (4,17-18). Y Pedro les responde con valentía: “**¿les parece justo delante de Dios, que los obedezcamos a ustedes antes que a ÉL?** por nuestra parte no podemos dejar de proclamar lo que hemos visto y oído” (4,19-20), y después de otras amenazas Pedro y Juan son puestos en libertad.

Hasta aquí los acontecimientos.

Claves para la reflexión del texto bíblico.

De la inmensa riqueza de este texto y en orden a que la Palabra de Dios nos ilumine el camino a recorrer para la preparación y realización del Domund 2021 se pueden resaltar muy brevemente tres claves teológicas que este episodio nos puede ofrecer.

a. Anunciar el kerigma a todos y en todo momento

Habría que señalar como para Lucas en los Hechos de los Apóstoles la experiencia cristiana va ganando cada vez más seguidores progresivamente entre los judíos. Después de Pentecostés, se va dilatando el ámbito de la predicación de Pedro. El apóstol predica junto a la casa donde han recibido la efusión del Espíritu Santo, por las calles, luego de la curación del paralítico, el apóstol se dirige a la multitud reunida en el Pórtico de Salomón, en el Templo y en este capítulo 4 Pedro valiéndose de su propio discurso de defensa ante el Sanedrín, anuncia el mensaje cristiano a las más altas autoridades judías. En el transcurso de la narración de los Hechos sabemos que el Evangelio llega a los confines del mundo conocido, por la predicación y las obras que la acompañan.

El número de los que abrazan a Jesús crece en la medida que al anuncio explícito del kerigma lo acompañan los acontecimientos que manifiestan la misericordia de Dios, y los acontecimientos prodigiosos son ocasión para el anuncio explícito de la cercanía del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús.

b. La proclamación explícita de la salvación en el nombre de Jesús

El discurso de Pedro ante el Sanedrín subraya algunos elementos que hasta ahora no habían estado presente en su primer discurso e incluso ausentes en los capítulos anteriores del libro. Entre los elementos nuevos de este discurso podríamos señalar: La referencia a Jesús como

piedra angular (v.11), el énfasis de Jesús como único salvador del mundo (v.12) y la necesidad de obedecer a Dios antes que a los hombres.

Cabe destacar que en el v. 12 aparece por primera vez la palabra salvación (*soteria*). Con este término Lucas quiere significar la liberación del ser humano del mal, ya sea físico, político, natural, moral o escatológico y la restauración del estado de integridad del hombre frente a Dios. Continúa el v.12 diciendo que no hay otro nombre en el mundo que haya sido dado a los hombres por el que podamos salvarnos. El énfasis de esta parte del versículo relaciona la salvación con el nombre de Jesús e insiste en la universalidad de la salvación.

c. No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído

Con mucha probabilidad Pedro se refiere a las apariciones de Cristo Resucitado de las que él y otros apóstoles han sido testigos oculares, así como el mandato misionero que Cristo les había conferido (Lc, 24, 47-48, Hech 1,8). Pero podemos pensar, como lo hace el Santo Padre en sumensaje, que en esta frase se encierra toda la experiencia que Pedro y los apóstoles han tenido de Jesús antes y después de la experiencia pascual. ¡No pueden callar lo que han visto! la experiencia de estar junto a Jesús, de ver sus gestos, sus milagros, de escuchar sus palabras, de compartir la vida y la fe, fueron momentos de un encuentro tan íntimo y transformador que los exhorta a ser fieles a Él. Es la misma experiencia del autor de la primera carta de Juan: *“lo que hemos visto y oído les proclamamos también a ustedes, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. En verdad nuestra comunión es con el Padre y con Su Hijo Jesucristo”* (1 Jn 1,3).

2. Resonancias del Mensaje del Domund 2021.

Tal vez lo primero que salta a la vista es la continua invitación del Santo Padre desde el inicio del mensaje a manifestar a otros la dimensión existencial de la fe como el resultado del encuentro vital con Dios y con los hermanos. Es así que inicia diciendo: *“Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que hemos visto y oído”*. Es decir, el Santo Padre vuelve sobre la idea que la fe es misionera o se reduce solo a un intimismo estéril y autorreferencial. El texto está tejido sobre el testimonio de los apóstoles a quienes se presentan como testigos y maestros de la obra misionera de la Iglesia. El Papa resalta el modo como los apóstoles vencen las dificultades de su momento: *“Historias de postergaciones y encierros se cruzaban con resistencias internas y externas que parecían contradecir y hasta negar lo que habían visto y oído; pero eso, lejos de ser una dificultad u obstáculo que los llevara a replegarse o ensimismarse, los impulsó a transformar todos los inconvenientes, contradicciones y dificultades en una oportunidad para la misión”*. De la fidelidad, la audacia y la parresía apostólica el Santo Padre toma inspiración para animarnos a contextualizar en nuestros días la praxis y las opciones de los misioneros de la primera hora.

a. La misión en tiempos de Pandemia.

El Santo Padre como buen pastor de la Iglesia y de la humanidad nos ha acompañado a todos en este tránsito por la Pandemia del Covid 19. En el mensaje del Domund de este año nos recuerda el difícil momento que atravesamos: *“La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran”*.

Nos recuerda Francisco que también nosotros *“Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Sin embargo, nos recuerda que no nos predicamos a nosotros mismos sino a Cristo Resucitado y es su fuerza la que nos empuja y anima a buscar respuestas creativas capaces de vencer la indiferencia que construyan una vida digna para todos”*. El Papa nos recuerda que el Señor *“nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo”*.

b. La misión del encuentro y la compasión

Para el Santo Padre la misión brota de la experiencia de Dios y de la amistad con Él, que el discípulo misionero ha cultivado y vive. El primer movimiento misionero es el del amor, más que el de las ideas y doctrinas. Francisco nos exhorta continuamente a atraer a otros al amor de Dios a través de nuestras obras de misericordia, de modo que sean éstas un cauce para que la cercanía salvífica de Dios pueda ser experimentada. Es así que afirma en el mensaje: *“En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, urge la misión de la compasión capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción. «Lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20), la misericordia con la que hemos sido tratados, se transforma en el punto de referencia y de credibilidad que nos permite recuperar la pasión compartida por crear «una comunidad de pertenencia y solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes» (FT, 36)”*.

Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social (FT, 67).

c. La misión para la transformación del mundo y la custodia de la creación.

Algunas de las ideas del Magisterio Social del Papa Francisco expresado en *Laudato Si'* (2015), *Querida Amazonia* (2019) y últimamente en su Encíclica *Fratelli Tutti* (2020) están presentes en el mensaje del Domund del Santo Padre de este año y se expresan como nuevos ámbitos de la misión. En este sentido afirma, por ejemplo: *“la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación”*. Para Francisco el kerigma *“tiene un contenido ineludiblemente social”* de modo que *“en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros”*. En la EG afirma: *“Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de*

nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos (EG 183)”.

d. La misión del diálogo y del testimonio desde y hacia las periferias.

Hacia el final de su mensaje el Santo Padre nos exhorta a “no dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20), es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón.

“Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión. Y es un llamado que Él nos hace a todos, aunque no de la misma manera. Recordemos que hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial”.

Para Francisco “Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana”. “Que su amor de compasión – escribe el Papa al final de su mensaje – despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros”.

Al leer el mensaje es inevitable la pregunta que debería dirigir nuestras reflexiones en el contexto de la celebración del Domund y nosotros: ¿No podemos hablar de lo que hemos visto y oído?

Ricardo Guillén Dávila

Director Nacional OMP – Venezuela

***Resonances of the Message of the
Holy Father Francis for the DOMUND 2021.***

We have received from the Holy Father Francis the message for DOMUND 2021 in the framework of the liturgical celebration of the Epiphany of the Lord, last January 6 of this year. In his message of this year's DOMUND the Holy Father invites us to return to the "living witness present in the Acts of the Apostles, the bedside book of missionary disciples".

At the beginning of his message the Holy Father offers us an enthusiastic invitation to return to the experience of the first witnesses recorded in the book of the Acts of the Apostles. For the Pope, it is the book that summarizes how the perfume of the Gospel was permeating its path and arousing the joy that only the Spirit can give us. The book of the Acts of the Apostles teaches us to live trials by embracing Christ, in order to mature the «conviction that God can act in every circumstance, even in the midst of apparent failures» and the certainty that «Whoever offers himself and gives himself to God for love will surely be fruitful» (EG 279).

The message of the DOMUND given to us this year by the Holy Father is of immense richness; interwoven with the keys of biblical theology, some of the experiences gathered in the biblical data discern in them the action of the Spirit who still continues today to support the missionary action of the Church in the new and current contexts.

These simple resonances, among others, that the Holy Father's message evokes, can be presented in two acts. At first I invite you to let us be instructed by the Word of God in the text of Acts 4,1-22 which served as a backdrop and inspiring guide to the Holy Father for the message and motto of the DOMUND and in a second moment to dwell on some resonances that arise from the reading of the Holy Father's message.

2. The text

The narrative presented by Luke and that we have just read can be **organized into four sections**, we will not dwell on all of them, but it will help us to see the dynamics of the text and the events it communicates.

- e. Arrest of Peter and John (4,1-4)
- f. Defense of the Apostles before the Tribunal (4, 5-12)
- g. Decision of the Jewish leaders (4, 13-17)
- h. Warning of the Sanhedrin and testimony of the Apostles (4, 18-22).

In the first verses of chapter 4 it is narrated how Peter and John are taken, In the evening, before the religious authorities for having explained to the people how the paralytic had been healed near the temple and for teaching that in Jesus there was the resurrection from the dead" (4, 1-2). Once the order of the Jewish authorities has been given, Peter and John are arrested and imprisoned until the next day, because it was late" (Acts 4:3).

The day after the arrest, the authorities gathered in Jerusalem summoned Peter and John again. The ad hoc *tribunal* constituted does not base its accusation on the

mention of the resurrection made before the crowd admired by the healing of the paralytic (Acts 3, 15). They are rather concerned about the growth in the number of followers of the apostles which has increased to 5,000 men (4.4), so they ask them with what **power or on behalf of whom they have done this?** They ask what kind of power the apostles have and in the name of whom they have performed the miracle.

The questions of the Sanhedrin give Peter the opportunity to proclaim that the paralytic has been healed by the authority of Jesus the Nazarene. The apostles do not say that they have healed him, they affirm that the paralytic "has been healed", let us note the use of the so-called theological passive, which certifies that it was God who healed the crippled.

In this sense, the trial before the tribunal makes it possible for Peter to announce the Good News before the Sanhedrin, but also before all Israel represented by them. **Peter announces the kerygma** in a brief formula: "in the name of Jesus Christ of Nazareth, whom you crucified, and whom God has raised from the dead" (4, 10).

Having proclaimed the kerygma, **Peter applies to Jesus the affirmation of Ps 118,22** stating that "he is the stone rejected by you, the builders, who has now become the cornerstone" (4,11). Then Peter concluded the discourse by categorically affirming that only through Jesus God grants salvation to humanity (cf.:12).

Before the frankness of Peter's testimony, the highest religious authorities are astonished. And after deliberating they decide to forbid the apostles "never to speak or teach ... in the name of Jesus" (4,17-18). And Peter boldly replied: "Do you think it is right before God that we should obey you before Him?**For our part we cannot but proclaim what we have seen and heard" (4:19-20)**, and after other threats Peter and John are released.

Keys to the reflection of the biblical text.

From the immense richness of this text and in order for the Word of God to enlighten us on the path to follow for the preparation and realization of DOMUND 2021, three theological keys that this episode can offer us can be briefly highlighted.

d. Announce the kerygma to everyone and at all times

It should be noted that for Luke in the Acts of the Apostles the Christian experience is gaining more and more followers progressively among the Jews. After Pentecost, the scope of Peter's preaching was widened. The apostle preaches by the house where they received the outpouring of the Holy Spirit, through the streets, after the healing of the paralytic, the apostle addresses the crowd gathered in the Portico of Solomon, in the Temple and in this Chapter 4 Peter, using his own speech of defense before the Sanhedrin, announces the Christian message to the highest Jewish authorities. In the course of the narration of the Acts we know that the Gospel reaches the ends of the known world, through the preaching and the works that accompany it.

The number of those who embrace Jesus grows to the extent that the explicit proclamation of the kerygma is accompanied by events that manifest the mercy of God,

and prodigious events are an occasion for the explicit proclamation of the nearness of God's love, manifested in Christ Jesus.

e. The explicit proclamation of salvation in the name of Jesus

Peter's address to the Sanhedrin highlights some elements that had not previously been present in his first discourse and even absent in the previous chapters of the book. Among the new elements of this discourse we may note: The reference to Jesus as the cornerstone (v.11), the emphasis of Jesus as the only savior of the world (v.12) and the need to obey God before men.

It should be noted that in v. 12 the word salvation appears for the first time. With this term Luke means the liberation of the human being from evil, whether physical, political, natural, moral or eschatological, and the restoration of the state of integrity of man before God. V.12 continues, saying that there is no other name in the world that has been given to men by which we can be saved. The emphasis in this part of the verse relates salvation to the name of Jesus and insists on the universality of salvation.

f. We can't stop talking about what we've seen and heard

In all probability Peter refers to the apparitions of the Risen Christ of which he and other apostles have been eyewitnesses, as well as the missionary mandate that Christ had given them (Lk 24:47-48, Acts 1:8). But we can think, as the Holy Father does in his message, that this phrase contains all the experience that Peter and the apostles had of Jesus before and after the Easter experience. You can't keep silent what you've seen! The experience of being with Jesus, of seeing his gestures, his miracles, of listening to his words, of sharing life and faith, were moments of such an intimate and transforming encounter that they are urged to be faithful to him. It is the same experience of the author of John's First Letter: *"What we have seen and heard we proclaim to you also, that you also may have fellowship with us. Truly our communion is with the Father and with His Son Jesus Christ" (1 Jn 1:3).*

2. Resonances of the Message of DOMUND 2021.

Perhaps the first thing that stands out is the Holy Father's continual invitation from the beginning of the message to manifest to others the existential dimension of faith as the result of the vital encounter with God and with our brothers and sisters. Thus he begins by saying: *"When we experience the power of God's love, when we recognize his presence as Father in our personal and community life, we cannot fail to announce and share what we have seen and heard"*. That is to say, the Holy Father returns to the idea that faith is missionary or is reduced to a sterile and self-referential intimacy. The text is woven around the witness of the apostles who are presented as witnesses and teachers of the Church's missionary work. The Pope highlights the way in which the Apostles overcome the difficulties of their time: *"Stories of postponement and*

confinement crossed with internal and external resistances that seemed to contradict and even deny what they had seen and heard; But this, far from being a difficulty or obstacle that led them to retreat or become self-absorbed, impelled them to transform all the inconveniences, contradictions and difficulties into an opportunity for the mission". From fidelity, boldness and apostolic parrhesia, the Holy Father takes inspiration to encourage us to contextualize in our day the praxis and choices of the missionaries of the first hour.

a. The mission in times of Pandemic.

The Holy Father as the good shepherd of the Church and of humanity has accompanied us all in this journey through the Covid 19 Pandemic. In this year's DOMUND message he reminds us of the difficult time we are going through: "The situation of the pandemic highlighted and amplified the pain, loneliness, poverty and injustices that so many were already suffering and exposed our false assurances and the fragmentations and polarizations that silently beset us".

Francis reminds us that we too: *"We have experienced discouragement, disillusionment, tiredness, and even conformist and hopeless bitterness could take hold of our eyes. However, it reminds us that we do not preach to ourselves but to the Risen Christ and it is his strength that drives us and encourages us to seek creative responses capable of overcoming indifference that build a dignified life for all".* The Pope reminds us that the Lord *"also wants us alive, fraternal and able to welcome and share this hope. In the present context there is an urgent need for missionaries of hope who, anointed by the Lord, are capable of remembering prophetically that no one is saved alone".*

b. The mission of encounter and compassion

For the Holy Father, mission stems from the experience of God and friendship with him, which the missionary disciple has cultivated and lives. The first missionary movement is that of love, rather than of ideas and doctrines. Francis continually exhorts us to draw others to the love of God through our works of mercy, so that they may be a channel for the salvific nearness of God to be experienced. So he states in the message: *"In this time of pandemic, faced with the temptation to mask and justify indifference and apathy in the name of healthy social alienation, the mission of compassion, capable of making the necessary distance a place of encounter, care and promotion, is urgent. «What we have seen and heard» (Acts 4:20), the mercy with which we have been treated, becomes the point of reference and credibility that allows us to recover the shared passion to create «a community of belonging and solidarity, to which to devote time, effort and goods» (FT, 36)".*

New times that give rise to a faith capable of encouraging initiatives and forging communities from men and women who learn to take charge of their own and others' fragility, promoting fraternity and social friendship (FT, 67).

c. The mission for the transformation of the world and the custody of creation.

Some of the ideas of the Social Magisterium of Pope Francis expressed in *Laudato Si* (2015), *Dear Amazonia* (2019) and lately in his Encyclical *Fratelli Tutti* (2020) are present in this year's message of the DOMUND of the Holy Father and are expressed as new areas of mission. In this sense he states, for example: *"the evangelizing mission of the Church expresses her total and public involvement in the transformation of the world and in the custody of creation"*. For Francis the kerygma *"has an inescapable social content"* so that *"at the very heart of the Gospel is community life and commitment to others"*. In the EG he states: *"An authentic faith -which is never comfortable and individualistic- always implies a deep desire to change the world, to transmit values, to leave something better behind our passage through the earth. We love this magnificent planet where God has placed us, and we love the humanity that inhabits it, with all its drama and tiredness, with its longings and hopes, with its values and frailties. The land is our common home and we are all brothers (EG 183)"*.

d. The mission of dialogue and witness from and to the peripheries.

Towards the end of his message the Holy Father exhorts us to *"not stop talking about what we have seen and heard"* (Acts 4:20), it is an invitation to each of us to *"take charge"* and make known what we have in our hearts.

"Today, Jesus needs hearts that are capable of living out their vocation as a true love story, that make them go out to the peripheries of the world and become messengers and instruments of compassion. And it is a call that He makes to us all, although not in the same way. Let us remember that there are peripheries that are near us, in the center of a city, or in the family itself. There is also an aspect of the universal openness of love that is not geographical but existential".

For Francis *"To live the mission is to venture to develop the same feelings of Jesus Christ and to believe with Him that the one next to me is also my brother and my sister"*. *"May his love of compassion - writes the Pope at the end of his message - also awaken our hearts and return us to all missionary disciples"*.

When reading the message, the question that should direct our reflections in the context of the celebration of DOMUND and us is inevitable: Can we not talk about what we have seen and heard?

Ricardo Guillén Dávila

National Director PMS - Venezuela

Ressonâncias da Mensagem do Santo Padre Francisco para o domingo de 2021.

Recebemos do Santo Padre Francisco a mensagem para o domingo de 2021 no âmbito da celebração litúrgica da Epifania do Senhor, no dia 6 de janeiro deste ano. Em sua mensagem de Domund deste ano, o Santo Padre nos convida a retornar ao “testemunho vivo presente nos Atos dos Apóstolos, o livro de cabeceira dos discípulos missionários”. No início de sua mensagem, o Santo Padre nos oferece um convite entusiasta a voltar à experiência das primeiras testemunhas registradas no livro dos Atos dos Apóstolos. Para o Papa, é o livro que resume como o perfume do Evangelho permeou seu caminho e despertou a alegria que só o Espírito pode nos dar. O livro dos Atos dos Apóstolos nos ensina a viver as provações abraçando Cristo, a amadurecer a "convicção de que Deus pode agir em qualquer circunstância, mesmo em meio aos aparentes fracassos" e a certeza de que "quem oferece e se entrega a Deus por amor certamente será frutífero" (EG 279).

A mensagem do Domund que o Santo Padre nos dá este ano é de imensa riqueza; entrelaçado com as chaves da teologia bíblica, parte das experiências recolhidas nos dados bíblicos, nelas ele discerne a ação do Espírito que continua a sustentar a ação missionária da Igreja nos contextos novos e atuais.

Essas ressonâncias simples entre tantas outras que a mensagem do Santo Padre suscita podem ser apresentadas em dois atos. Em primeiro lugar, convido-vos a deixar-nos ser instruídos pela Palavra de Deus no texto de Atos 4,1-22 que serviu de pano de fundo e guia inspirador ao Santo Padre para a mensagem e lema do Domundo e em um segundo momento de parar em algumas ressonâncias que surgem da leitura da mensagem do Santo Padre.

1. O texto

A narração que Lucas nos apresenta e que acabamos de ler pode ser **organizada em quatro seções**, não nos deteremos em todas, mas nos ajudará a ver de relance a dinâmica do texto e os acontecimentos que ele comunica.

- a. Prisão de Pedro e João (4,1-4)
- b. Defesa dos Apóstolos perante o tribunal (4,5-12)
- c. Decisão dos líderes judeus (4,13-17)
- d. Advertência do Sinédrio e testemunho dos apóstolos (4,18-22).

Nos primeiros versículos do capítulo 4 é narrado como Pedro e João são levados, ao entardecer, perante as autoridades religiosas por terem explicado ao povo como o paralítico havia sido curado perto do templo e por ensinarem que em Jesus o Ressuscitou dentre os mortos "(4,1-2). U nce tem sido a ordem das autoridades judias Pedro e João são detidos e encarcerados até o dia seguinte, porque já era tarde" (Atos 4.3).

No dia seguinte à prisão, as autoridades reunidas em Jerusalém trouxeram novamente Pedro e João ao tribunal. O tribunal *ad hoc* constituído não fundamenta a sua acusação na menção da ressurreição que fizeram perante a multidão admirada pela cura do paralítico (At 3,15). Eles estão mais preocupados com o crescimento do número de seguidores dos apóstolos que aumentou para 5.000 homens (4,4), então pergunte-lhes **¿ que poder ou em nome de quem fizeram isso ?**; Eles perguntam que tipo de poder os apóstolos exercem e em nome de quem eles realizaram o milagre.

As perguntas do Sinédrio dão a Pedro a oportunidade de proclamar que o paralítico foi curado pela autoridade de Jesus, o Nazareno. Os apóstolos não dizem que o curaram,

afirmam que o paralisado "está curado", notemos o uso da chamada passiva teológica, que atesta que foi Deus quem curou o aleijado.

Neste sentido, o julgamento perante o tribunal permite a Pedro anunciar a Boa Nova perante o Sinédrio, mas também perante todo o Israel por eles representado. **Pedro anuncia o querigma** numa fórmula breve: "em nome de Jesus Cristo, o Nazareno, a quem crucificastes e a quem Deus ressuscitou dos mortos" (4.10).

Uma vez que proclamou o kerygma, **Pedro aplica a Jesus a afirmação do Salmo 118,22** afirmou que "é a pedra rejeitada por vós, os construtores, agora se tornou a pedra angular" (4,11). Imediatamente depois, Pedro termina seu discurso afirmando categoricamente que somente por meio de Jesus, Deus concede a salvação à humanidade (cf. 4:12).

Com a franqueza do testemunho de Pedro, as mais altas autoridades religiosas estão surpresas. E depois de deliberar, decidem proibir os apóstolos "de nunca falar nem ensinar ... em nome de Jesus" (4,17-18). E Pedro responde-lhes com ousadia: "**Parece certo diante de Deus obedecermos a vocês antes de obedecermos a Ele?** de nossa parte, não podemos deixar de proclamar o que vimos e ouvimos" (4,19-20), e depois de outras ameaças Pedro e Juan são libertados.

Até agora, os eventos.

Chaves para reflexão sobre o texto bíblico.

Da imensa riqueza deste texto e para que a Palavra de Deus ilumine o caminho a seguir para a preparação e realização de Domund 2021, podemos destacar muito brevemente três chaves teológicas que este episódio nos pode oferecer.

a. Anuncie o querigma a todos e em todos os momentos

Deve-se notar como, para Lucas, nos Atos dos Apóstolos, a experiência cristã está gradualmente ganhando mais e mais seguidores entre os judeus. Depois do Pentecostes, o escopo da pregação de Pedro se expandiu. O apóstolo prega ao lado da casa onde receberam o derramamento do Espírito Santo, pelas ruas, após a cura do paralisado, o apóstolo se dirige à multidão reunida no Pórtico de Salomão, no Templo e neste capítulo 4 Pedro Usando o seu próprio discurso de defesa perante o Sinédrio, ele anuncia a mensagem cristã às mais altas autoridades judaicas. No decorrer da narração dos Atos sabemos que o Evangelho chega até os confins do mundo conhecido, por meio da pregação e das obras que o acompanham.

O número daqueles que abraçam Jesus cresce à medida que o anúncio explícito do querigma é acompanhado por eventos que manifestam a misericórdia de Deus, e eventos prodigiosos são uma ocasião para o anúncio explícito da proximidade do amor de Deus, manifestado em Cristo Jesus.

b. A proclamação explícita da salvação em nome de Jesus

O discurso de Pedro no Sinédrio destaca alguns elementos que até agora não estavam presentes em seu primeiro discurso e até ausentes nos capítulos anteriores do livro. Entre os novos elementos deste discurso podemos destacar: A referência a Jesus como pedra angular (v.11), a ênfase em Jesus como o único salvador do mundo (v.12) e a necessidade de obedecer a Deus perante os homens.

É de salientar que no v. 12 a palavra salvação (*soteria*) aparece pela primeira vez. Com este termo Lucas quer significar a libertação do ser humano do mal, seja ele físico, político, natural, moral ou escatológico e a restauração do estado de integridade do homem perante Deus. O versículo 12 continua dizendo que não há outro nome no mundo que tenha sido dado aos homens pelo qual possamos salvar a nós mesmos. A

ênfase desta parte do versículo relaciona a salvação ao nome de Jesus e insiste na universalidade da salvação.

c. *Não podemos parar de falar sobre o que vimos e ouvimos*

Com grande probabilidade, Pedro se refere às aparições de Cristo Ressuscitado, das quais ele e outros apóstolos foram testemunhas oculares, bem como ao mandato missionário que Cristo lhes conferiu (Lc, 24, 47-48, At 1,8). Mas podemos pensar, como o Santo Padre faz em sua mensagem, que esta frase contém toda a experiência que Pedro e os apóstolos tiveram de Jesus antes e depois da experiência pascal. Eles não podem ficar calados sobre o que viram! A experiência de estar com Jesus, ver os seus gestos, os seus milagres, ouvir as suas palavras, partilhar a vida e a fé, foram momentos de um encontro tão íntimo e transformador que os exorta a serem fiéis a Ele. Experiência do autor da primeira carta de João: *“o que vimos e ouvimos, também vos proclamamos, para que também vós tenhais comunhão conosco. Na verdade, a nossa comunhão é com o Pai e com seu Filho Jesus Cristo”* (1 Jo 1,3).

2 . Ressonâncias da Mensagem do Domingo de 2021.

Talvez a primeira coisa que se destaque seja o convite contínuo do Santo Padre, desde o início da mensagem, a manifestar aos outros a dimensão existencial da fé, fruto do encontro vital com Deus e com os irmãos. Assim começa dizendo: *“Quando experimentamos a força do amor de Deus, quando reconhecemos a presença de seu Pai em nossa vida pessoal e comunitária, não podemos deixar de anunciar e compartilhar o que vimos e ouvimos”*. Ou seja, o Santo Padre volta à ideia de que a fé é missionária ou se reduz apenas a uma intimidade estéril e autorreferencial. O texto é tecido no testemunho dos apóstolos que são apresentados como testemunhas e mestres da obra missionária da Igreja. O Appa destaca a forma como os apóstolos superaram as dificuldades do seu tempo: *“As histórias de adiamentos e confinamentos encontraram resistências internas e externas que pareciam contradizer e até negar o que tinham visto e ouvido; mas que, longe de ser uma dificuldade ou obstáculo que os levasse a se retirar ou ser absorvidos, os levou a transformar todos os incômodos, contradições e dificuldades em oportunidade para a missão”*. Da fidelidade, da audácia e da parresia apostólica, o Santo Padre inspira-se para nos encorajar a contextualizar em nossos dias a prática e as opções dos missionários da primeira hora.

para. A missão em tempos de pandemia.

O Santo Padre como bom pastor da Igreja e da humanidade acompanhou-nos a todos neste trânsito pela pandemia de Covid 19. Na mensagem de Domund deste ano, ele nos lembra o momento difícil que estamos passando: *“A situação da pandemia que evidenciou e ampliou a dor, a solidão, a pobreza e as injustiças sofridas por tantos e expôs nossas falsas seguranças e as fragmentações e polarizações que silenciosamente nos dilaceram”*.

Francisco lembra-nos que também nós *“vivemos o desânimo, a desilusão, o cansaço e até a amargura conformista e desesperada pode dominar os nossos olhos. Porém, nos lembra que não nos pregamos a nós mesmos, mas sim a Cristo Ressuscitado e é a sua força que nos impulsiona e nos encoraja a buscar respostas criativas capazes de superar as indiferenças que constroem uma vida digna para todos”*. O Papa nos lembra que o Senhor *“nos quer também vivos, fraternos e capazes de acolher e*

compartilhar esta esperança. No contexto atual, os missionários da esperança, ungidos pelo Senhor, são urgentemente capazes de lembrar profeticamente que ninguém é salvo por si mesmo”.

b. A missão de encontro e compaixão

Para o Santo Padre, a missão nasce da experiência de Deus e da amizade com Ele, que o discípulo ou missionário cultivou e vive. O primeiro movimento missionário é o de amor, ao invés de ideias e doutrinas. Francisco nos exorta continuamente a atrair os outros ao amor de Deus por meio de nossas obras de misericórdia, para que sejam um canal para que se experimente a proximidade salvífica de Deus. É assim que afirma na mensagem: “ *Neste tempo de pandemia, perante a tentação de mascarar e justificar a indiferença e a apatia em nome de um saudável distanciamento social, é urgente a missão da compaixão, capaz de dar lugar à distância necessária de encontro, cuidado e promoção. «Aquilo que vimos e ouvimos» (At 4, 20), a misericórdia com que fomos tratados, torna-se o ponto de referência e a credibilidade que nos permite recuperar a paixão partilhada por criar «uma comunidade de pertença e solidariedade, de qual alocar tempo, esforço e bens” (FT , 36)”.*

Novos tempos que despertam uma fé capaz de promover iniciativas e forjar comunidades de homens e mulheres que aprendem a cuidar da própria fragilidade e da dos outros, promovendo a fraternidade e a amizade social (FT, 67).

c. A missão para a transformação do mundo e a custódia da criação.

Algumas das ideias do Magistério Social do Papa Francisco expressas em *Laudato Si’* (2015), *Querida Amazônia* (2019) e mais recentemente em sua Encíclica *Fratelli Tutti* (2020) estão presentes na mensagem do Domundo do Santo Padre deste ano e são expressos como novas áreas de missão. Nesse sentido, afirma, por exemplo: “ *a missão evangelizadora da Igreja expressa seu envolvimento total e público na transformação do mundo e na custódia da criação”.* Para Francisco, o querigma “ *tem um conteúdo inevitavelmente social*”, de modo que “ *no coração do Evangelho está a vida comunitária e o compromisso com os outros*”. No EG afirma: “ *Uma fé autêntica —que nunca é confortável e individualista— implica sempre um desejo profundo de mudar o mundo, de transmitir valores, de deixar algo melhor para trás durante o nosso tempo na terra. Amamos este magnífico planeta onde Deus nos colocou, e amamos a humanidade que o habita, com todos os seus dramas e fadigas, com as suas esperanças e desejos, com os seus valores e fragilidades. A terra é a nossa casa comum e somos todos irmãos (EG 183)”.*

d. A missão de diálogo e testemunho de e para as periferias.

No final da sua mensagem, o Santo Padre exorta-nos a “ *não deixar de falar daquilo que vimos e ouvimos” (At. 4:20)*, é um convite a cada um de nós a “assumir” e dar a conhecer que nós temos em nossos corações.

“ *Hoje, Jesus precisa de corações capazes de viver sua vocação como verdadeira história de amor, que os faça sair para as periferias do mundo e se tornarem mensageiros e instrumentos de compaixão. E é um chamado que Ele faz a todos nós, embora não da mesma forma. Lembremos que existem periferias que estão perto de nós, no centro de uma cidade, ou na própria família. Há também um aspecto da abertura universal do amor que não é geográfico, mas existencial”.*

Para Francisco “ *Viver a missão é aventurar-se a desenvolver os mesmos sentimentos de Jesus Cristo e crer com Ele que quem está ao meu lado é também meu irmão*”

irmã”. «Que o seu amor compassivo - escreve o Papa no final da sua mensagem - possa também despertar os nossos corações e fazer de todos nós discípulos missionários ».

Ao ler a mensagem, é inevitável a pergunta que deve orientar nossas reflexões no contexto da celebração do Domundo e de nós mesmos: Não podemos falar do que vimos e ouvimos?

Ricardo Guillén Dávila
Diretor Nacional OMP - Venezuela

REFLEXIÓN PARA LOS OBISPOS



Estimados Obispos, les ofrecemos una sencilla reflexión, referida a la corresponsabilidad del Colegio Episcopal y el servicio de las Obras Misionales Pontificias en la Iglesias Particulares.

El carácter misionero de la iglesia.

El inicio de la Iglesia viene marcado por el mandato de anunciar la buena nueva a todas las naciones, de bautizar y enseñar a cumplir todo lo que el Señor ha enseñado. (Cfr. Mt 28, 18-20). Este mandato fue dado a los Apóstoles; los Obispos son los sucesores de los Apóstoles. Por ello, el mandato misionero incumbe de manera especial al episcopado. No se puede negar el carácter misionero de la Iglesia, porque hace parte de su ser. Si la Iglesia deja de ser misionera, deja de ser Iglesia.

La valentía de los apóstoles para anunciar la buena nueva viene de la experiencia personal que tuvieron con Jesús y del Espíritu Santo recibido en pentecostés.

Ellos, los apóstoles, con Pedro al frente, emprenden la evangelización del mundo entero.

Sin embargo, es una tarea que debe renovarse constantemente, porque la humanidad entera se va renovando cada generación.

El sucesor de Pedro, el Papa, para facilitar el compromiso misionero de cada jurisdicción y su obispo, pone a disposición las Obras Misionales Pontificias (OMP), que facilitan enormemente el cumplimiento del mandato misionero del Señor Jesús.

Y este año, el Papa Francisco nos recuerda que "no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído".

El ímpetu misionero se hace más efectivo cuando se transmite a los fieles, desde la primera infancia, y todo bautizado asume su parte en la tarea misionera.

Así, la Pontificia Obra de la Santa Infancia (POSI), además de formar en la fe, pone en la conciencia de los niños, la labor misionera.

La Pontificia Obra de la Propagación de la Fe (POSF), que suscita jóvenes misioneros, familias misioneras, enfermos misioneros y otras iniciativas; ofrecen espacios de participación de todos los bautizados en la labor misionera: a través de la oración y la solidaridad de bienes. Otorga a las parroquias un gran dinamismo misionero.

La Pontificia Obra de San Pedro Apóstol (POSA) alienta a todos los bautizados a preocuparse activamente por la formación de los futuros sacerdotes, especialmente en tierras de misión; animan a Seminaristas y Sacerdotes a profundizar el carácter eminentemente misionero de los ministros ordenados.

La Pontificia Unión Misional (PUM) ejerce una cohesión y comunión al poner en marcha el mandato misionero, porque se preocupa de la información y la formación misionera. Así, la labor misionera será más cualificada y efectiva a través del discernimiento en el Espíritu Santo.

Las OMP facilitan la tarea de las direcciones de misiones de cada Conferencia Episcopal y de cada Jurisdicción en particular. Son signo de comunión misionera.

En la actualidad, la contingencia de la pandemia y los cambios sociales, económicos y culturales pusieron en evidencia que los espacios a misionar no son sólo geográficos, sino también existenciales.

Al sueño del Papa de forjar una Iglesia "en salida", los Obispos enfatizan una Iglesia local misionera "ad gentes", 'ad intra', e "inter gentes".

Que el Espíritu Santo siga animando nuestra respuesta a Cristo.

Mons. Waldo Barrionuevo

Obispo Vicariato Reyes

Director Nacional OMP Bolivia

REFLECTION FOR BISHOPS

Dear Bishops, we offer you a simple reflection on the co-responsibility of the Episcopal College and the service of the Pontifical Mission Societies in the Particular Churches.

The missionary character of the Church.

The beginning of the Church is marked by the mandate to proclaim the Good News to all nations, to baptize and to teach to fulfill all that the Lord has taught. (Cf. Mt 28, 18-20).

This command was given to the Apostles; the Bishops are the successors of the Apostles. For this reason, the missionary mandate is especially incumbent on the episcopate. The missionary character of the Church cannot be denied, because it is part of her being. If the Church ceases to be a missionary, it ceases to be a Church.

The courage of the apostles to proclaim the Good News comes from their personal experience with Jesus and from the Holy Spirit received at Pentecost.

With Peter at the head, they undertake the evangelization of the whole world.

However, it is a task that must be constantly renewed, because all humanity is renewing itself every generation.

The Successor of Peter, the Pope, to facilitate the missionary commitment of each jurisdiction and its bishop, makes available the Pontifical Mission Societies (PMS), which greatly facilitate the fulfillment of the missionary mandate of the Lord Jesus.

And this year, Pope Francis reminds us that "we cannot stop talking about what we have seen and heard".

The missionary impetus becomes more effective when it is transmitted to the faithful, from early childhood, and every baptized person assumes his or her part in the missionary task.

Thus, the Pontifical Society of the Holy Childhood (POSI), besides forming in the faith, puts in the consciousness of children, missionary work.

The Pontifical Society for the Propagation of the Faith (POSF), which inspires young missionaries, missionary families, missionary patients and other initiatives; offer spaces for the participation of all the baptized in missionary work: through prayer and solidarity of goods. It gives parishes great missionary dynamism.

The Pontifical Society of St Peter the Apostle (POSA) encourages all the baptized to take an active interest in the formation of future priests, especially in mission lands; encourage seminarians and priests to deepen the eminently missionary character of ordained ministers.

The Pontifical Mission Union (PMU) exercises cohesion and communion in the implementation of the missionary mandate, because it is concerned with information and missionary formation. Thus, missionary work will be more qualified and effective through discernment in the Holy Spirit.

The PMS facilitates the task of the mission directorates of each Episcopal Conference and of each particular Jurisdiction. They are a sign of missionary communion.

Today, the contingency of the pandemic and the social, economic and cultural changes made it clear that the spaces to be missionary are not only geographical, but also existential.

To the Pope's dream of forging a "going out' Church, the Bishops emphasize a local missionary Church "ad gentes", 'ad intra', and "inter gentes".

May the Holy Spirit continue to animate our response to Christ.

REFLEXÃO PARA BISPOS

Caros Bispos, oferecemos-vos uma reflexão simples, referindo-se à corresponsabilidade do Colégio Episcopal e ao serviço das Pontifícias Obras Missionárias nas Igrejas Privadas.

O caráter missionário da igreja.

O início da Igreja é marcado pelo mandato de anunciar as boas novas a todas as nações, de batizar e ensinar para cumprir tudo o que o Senhor ensinou. (Cf. Mt 28, 18-20).

Este mandato foi dado aos Apóstolos; os bispos são os sucessores dos apóstolos. Por isso, o mandato missionário pertence de modo especial ao episcopado. O caráter missionário da Igreja não pode ser negado, porque faz parte do seu ser. Se a Igreja deixa de ser missionária, deixa de ser Igreja.

A coragem dos apóstolos para anunciar a boa nova vem da experiência pessoal que fizeram com Jesus e do Espírito Santo recebido no Pentecostes.

Eles, os apóstolos, liderados por Pedro, empreendem a evangelização de todo o mundo.

No entanto, é uma tarefa que deve ser constantemente renovada, porque toda a humanidade se renova a cada geração.

O sucessor de Pedro, o Papa, para facilitar o empenho missionário de cada jurisdição e do seu bispo, coloca à disposição as Pontifícias Obras Missionárias (POM), que facilitam muito o cumprimento do mandato missionário do Senhor Jesus.

E este ano, o Papa Francisco nos lembra que “não podemos parar de falar sobre o que vimos e ouvimos”.

O impulso missionário torna-se mais eficaz quando é transmitido aos fiéis, desde a primeira infância, e cada batizado assume a sua parte na tarefa missionária.

Assim, a Pontifícia Obra da Santa Infância (POSI), além de formar na fé, coloca a obra missionária na consciência das crianças.

A Pontifícia Obra para a Propagação da Fé (POSF), que suscita jovens missionários, famílias missionárias, missionários enfermos e outras iniciativas; Eles oferecem espaços de participação de todos os batizados na obra missionária: através da oração e da solidariedade dos bens. Isso dá às paróquias um grande dinamismo missionário.

A Pontifícia Obra de São Pedro Apóstolo (POSA) encoraja todos os batizados a cuidar ativamente da formação dos futuros sacerdotes, especialmente nas terras de missão; Eles encorajam os seminaristas e padres a aprofundar o caráter eminentemente missionário dos ministros ordenados.

A Pontifícia União Missionária (PUM) exerce coesão e comunhão no lançamento do mandato missionário, porque se preocupa com a informação e a formação missionária. Assim, a obra missionária será mais qualificada e eficaz por meio do discernimento no Espírito Santo.

As OMPs facilitam a tarefa das direções de missão de cada Conferência Episcopal e de cada jurisdição particular. Eles são um sinal de comunhão missionária.

Na atualidade, a contingência da pandemia e as mudanças sociais, econômicas e culturais evidenciam que os espaços missionários não são apenas geográficos, mas também existenciais.

No sonho do Papa de construir uma Igreja "em via de saída", os Bispos destacam uma Igreja missionária local "ad gentes", "ad intra" e "inter gentes".

Que o Espírito Santo continue a encorajar nossa resposta a Cristo.

Reflexiones para Sacerdotes



Reflexiones para los sacerdotes en el mes de la misión 2021:

El mensaje del papa Francisco para el domingo misionero 2021, está dirigido a todos los bautizados, allí nos invita a anunciar a Jesús resucitado y a dar testimonio de su amor que nos libera y nos restaura. La Misión nos impulsa a testimoniar nuestro encuentro salvador con Jesucristo, a compartir cómo nos ha tratado con amor y misericordia, y a estar seguros de que lo hará por siempre. La Misión nos hace compartir nuestra experiencia de fe.

« Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.» (Hch 4,20)

Pensamientos del papa Francisco acerca del testimonio que espera de los sacerdotes:

1. La Misión de todos : Salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales y anunciar la Buena Nueva.

Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. «Id al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. *Mc* 16,15). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...

No os repluguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y **anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando.**

Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. http://www.vatican.va/content/francesco/fr/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacрати.html

2. La alegría de ser sacerdotes : estar con Él, para ir hacia los demás su Palabra, su amor, su perdón, su gracia.

Ante todo quisiera compartir con vosotros *la alegría de ser sacerdotes*. La sorpresa siempre nueva de haber sido llamado, más aún, de ser llamado por el Señor Jesús. Llamado a seguirle, a estar con Él, para ir hacia los demás llevándoles al Señor, su Palabra, su perdón... No hay nada más hermoso para un hombre que esto, ¿verdad? Cuando nosotros, sacerdotes, estamos ante el sagrario, y nos detenemos un momento allí, en silencio, sentimos nuevamente la mirada de Jesús sobre nosotros, y esta mirada nos renueva, nos infunde ánimo...

Cierto, a veces no es fácil permanecer ante el Señor; no es fácil porque estamos ocupados en muchas cosas, con muchas personas...; pero a veces no es fácil porque sentimos una cierta incomodidad, la mirada de Jesús nos inquieta un poco, nos pone también en crisis... Pero esto nos hace bien. En el silencio de la oración Jesús nos hace ver si estamos trabajando como buenos obreros, o bien tal vez nos hemos convertido un poco en «empleados»; si somos «canales» abiertos, generosos a través de los cuales fluye abundante su amor, su gracia, o si en

cambio nos ponemos a nosotros mismos en el centro, y, así, en lugar de ser «canales» nos convertimos en «pantallas» que no ayudan al encuentro con el Señor, con la luz y la fuerza del Evangelio. https://w2.vatican.va/content/francesco/fr/speeches/2014/june/documents/papa-francesco_20140621_visita-pastorale-cassano-sacerdoti.html

3. Como podemos callar la alegría que hemos descubierto.

Se hace uno misionero viviendo como testigo: testimoniando con nuestra vida que conocemos a Jesús. Es la vida la que habla. Testigo es la palabra clave, una palabra que tiene la misma raíz de significado que mártir. Y los mártires son los primeros testigos de la fe: no con palabras, sino con la vida. Saben que la fe no es propaganda o proselitismo, es un respetuoso don de vida. Viven transmitiendo paz y alegría, amando a todos, incluso a los enemigos, por amor a Jesús. Nosotros, que hemos descubierto que somos hijos del Padre celestial, ¿cómo podemos callar la alegría de ser amados, la certeza de ser siempre valiosos a los ojos de Dios? Es el anuncio que tanta gente espera. Y esa es nuestra responsabilidad. Preguntémonos en este mes: ¿cómo es mi testimonio?

Al final de la parábola el Señor llama «bueno y fiel» al que ha sido emprendedor; en cambio, «malvado y holgazán» al siervo que ha estado a la defensiva (cf. vv. 21.23.26). ¿Por qué Dios es tan severo con el siervo que tuvo miedo? ¿Qué mal ha hecho? Su mal es *no haber hecho el bien*, ha pecado de *omisión*. San Alberto Hurtado decía: «Está bien no hacer el mal. Pero es malo no hacer el bien». Este es el pecado de omisión. Y este puede ser el pecado de toda una vida, porque la hemos recibido no para enterrarla, sino para ponerla en juego; no para conservarla, sino para darla. Quien está con Jesús sabe que *se tiene lo que se da*, se posee lo que se entrega; y el secreto para poseer la vida es entregarla. Vivir de omisiones es renegar de nuestra vocación: la *omisión* es contraria a la *misión*.

http://www.vatican.va/content/francesco/fr/homilies/2019/documents/papa-francesco_20191001_omelia-vespri-mesemissionario.html

4. Anunciar a todos

Esta es la misión: subir al monte a rezar por todos y bajar del monte para hacerse don a todos. Subir y bajar: el cristiano, por tanto, está siempre en movimiento, en salida. De hecho, el imperativo de Jesús en el Evangelio es *id*. Todos los días cruzamos a muchas personas, pero — podemos preguntarnos— ¿vamos al encuentro de esas personas? ¿Hacemos nuestra la invitación de Jesús o nos quedamos en nuestros propios asuntos? Todos esperan cosas de los demás, el cristiano *va* hacia los demás. El testigo de Jesús jamás busca ser destinatario de un reconocimiento de los demás, sino que es él quien debe dar amor al que no conoce al Señor. El testigo de Jesús va al encuentro de todos, no sólo de los suyos, de su grupito. Jesús también te dice: “Ve, ¡no pierdas la ocasión de testimoniar!”. Hermano, hermana: El Señor espera de ti ese testimonio que nadie puede dar en tu lugar. «Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. [...] Así tu preciosa misión no se malogrará» (Exhort. apost. *Gaudete et exsultate*, 24).

¿Qué instrucciones nos da el Señor para ir al encuentro de todos? Una sola, muy sencilla: *haced discípulos*. Pero, atención: discípulos *suyos*, no nuestros. La Iglesia anuncia bien sólo si vive como discípula. Y el discípulo sigue cada día al Maestro y comparte con los demás la alegría del discipulado. No conquistando, obligando, haciendo prosélitos, sino *testimoniando*, poniéndose en el mismo nivel, discípulos con los discípulos, ofreciendo con amor ese amor que hemos recibido. Esta es la misión: dar aire puro, de gran altitud, a quien vive inmerso en la contaminación del mundo; llevar a la tierra esa paz que nos llena de alegría cada vez que encontramos a Jesús en el monte, en la oración; mostrar con la vida e incluso con palabras que Dios ama a todos y no se cansa nunca de ninguno.

Queridos hermanos y hermanas: Cada uno de nosotros tiene, cada uno de nosotros “*es una misión en esta tierra*” (cf. Exhort. apost. *Evangeliigaudium*, 273). Estamos aquí para testimoniar, bendecir, consolar, levantar, transmitir la belleza de Jesús.

http://www.vatican.va/content/francesco/fr/homilies/2019/documents/papa-francesco_20191020_omelia-giornatamissionaria.html

5. El sacerdote con su alegría anuncia la Buena Noticia

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena noticia a los pobres, me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos» (Lc 4, 18). El Señor, Ungido por el Espíritu, lleva la *Buena Noticia* a los pobres. Todo lo que Jesús anuncia, y también nosotros, sacerdotes, es *Buena Noticia*. Alegre con la alegría evangélica: de quien ha sido ungido en sus pecados con el aceite del perdón y ungido en su carisma con el aceite de la misión, para ungir a los demás. Y, al igual que Jesús, el sacerdote hace alegre al anuncio con toda su persona. Cuando predica la homilía, —breve en lo posible— lo hace con la alegría que traspasa el corazón de su gente con la Palabra con la que el Señor lo traspasó a él en su oración. Como todo discípulo misionero, el sacerdote hace alegre el anuncio con todo su ser. Y, por otra parte, son precisamente los detalles más pequeños —todos lo hemos experimentado— los que mejor contienen y comunican la alegría: el detalle del que da un pasito más y hace que la misericordia se desborde en la tierra de nadie. El detalle del que se anima a concretar y pone día y hora al encuentro. El detalle del que deja que le usen su tiempo con mansa disponibilidad...

http://w2.vatican.va/content/francesco/en/homilies/2017/documents/papa-francesco_20170413_omelia-crisma.html



6. Permanecer en Cristo

Finalmente, hay que permanecer en Cristo para *vivir en alegría*: tercero, permanecer para vivir en alegría. Si permanecemos en Él, su alegría estará con nosotros. No seremos discípulos tristes y apóstoles amargados. Lean el final de la *Evangelii in untiandi* [Exhortación apostólica de Pablo VI], os aconsejo esto. Al contrario, reflejaremos y portaremos la alegría verdadera, el gozo pleno que nadie nos va a poder quitar, difundiremos la esperanza de nuestra vida nueva que Cristo nos ha traído. El llamado de Dios no es una carga pesada que nos roba la alegría, ¿es pesada? A veces sí, pero no nos roba la alegría. A través de ese peso también nos da la alegría. Dios no nos quiere sumidos en la tristeza —uno de los malos espíritus que se apoderaban del alma y que ya lo denunciaban los monjes del desierto—; Dios no nos quiere sumidos en el cansancio que viene de las actividades mal vividas, sin una espiritualidad que haga feliz nuestra vida y aun nuestras fatigas. Nuestra alegría contagiosa tiene que ser el primer testimonio de la cercanía y del amor de Dios. Somos verdaderos dispensadores de la gracia de Dios cuando transparentamos la alegría del encuentro con Él.

http://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170909_viaggioapostolico-colombia-clero.html

7. Ordenados para ser buen pastor

En esto hay un punto fundamental de la vida y del ministerio de los presbíteros. Respondiendo a la vocación de Dios, se llega a ser sacerdote *para servir a los hermanos y a las hermanas*. Las imágenes de Cristo que tomamos como referencia para el ministerio de los sacerdotes son claras: Él es el «Sumo Sacerdote», del mismo modo cercano a Dios y cercano a los hombres; es el «Siervo», que lava los pies y se hace cercano a los más débiles; es el «Buen Pastor», que siempre tiene como objetivo la atención del rebaño.

Son las tres imágenes que debemos contemplar, pensando en el ministerio de los sacerdotes, enviados a servir a los hombres, a hacerles llegar la misericordia de Dios, a anunciar su Palabra de vida. No somos sacerdotes para nosotros mismos y nuestra santificación está estrechamente relacionada con la de nuestro pueblo, nuestra unción a su unción: tú eres ungido para tu pueblo. Saber y recordar que fuimos «constituídos para el pueblo» —pueblo santo, pueblo de Dios—, ayuda a los sacerdotes a no pensar en sí mismo, a ser autoridad y no autoritarios, firmes pero no duros, alegres pero no superficiales, en definitiva, pastores, no funcionarios. Hoy, en ambas lecturas de la misa se ve claramente la capacidad que tiene el pueblo de alegrarse, cuando se restaura y se purifica el templo, y en cambio la incapacidad de alegrarse que tienen los jefes de los sacerdotes y los escribas ante la expulsión de los mercaderes del templo por parte de Jesús. Un sacerdote debe aprender a alegrarse, nunca debe perder la capacidad de ser alegre: si la pierde hay algo que no está bien. Y os digo sinceramente, tengo miedo a las rigideces, tengo miedo. Los sacerdotes rígidos... ¡Lejos! ¡Te muerden! Y viene a mi mente la expresión de san Ambrosio, del siglo IV: «Donde hay misericordia está el espíritu del Señor, donde hay rigidez están sólo sus ministros». El ministro sin el Señor se hace rígido, y esto es un peligro para el pueblo de Dios. Pastores, no funcionarios.

http://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151120_formazione-sacerdoti.html

8. Ser auténtico testimonio

En efecto, Jesús no nos ha elegido y enviado para que seamos los más numerosos. Nos ha llamado para una misión. Nos ha puesto en la sociedad como esa pequeña cantidad de levadura: la levadura de las bienaventuranzas y el amor fraterno donde todos como cristianos nos

podemos encontrar para que su Reino se haga presente. Aquí me viene a la mente el consejo que dio san Francisco a sus frailes, cuando los envió: «Id y predicad el Evangelio: si fuera necesario, también con palabras».

Queridos amigos: esto significa que nuestra misión de bautizados, sacerdotes, consagrados, no está determinada principalmente por el número o la cantidad de espacios que se ocupan, sino por la capacidad que se tiene de generar y suscitar transformación, estupor y compasión; por el modo en el que vivamos como discípulos de Jesús, junto a aquellos con quienes compartimos lo cotidiano, las alegrías, los dolores, los sufrimientos y las esperanzas (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 1). En otras palabras, los caminos de la misión no pasan por el proselitismo. Por favor, no pasan por el proselitismo. Recordamos a **Benedicto XVI**: «La Iglesia crece no por proselitismo, sino por atracción, por testimonio». No pasan por el proselitismo, que lleva siempre a un callejón sin salida, sino por nuestro modo de ser con Jesús y con los demás. Por tanto, el problema no es ser pocos, sino ser insignificantes, convertirse en una sal que ya no tiene sabor de Evangelio —este es el problema—, o en una luz que ya no ilumina (cf. *Mt* 5,13-15).

Creo que la preocupación surge cuando a nosotros, cristianos, nos abruma pensar que solo podemos ser significativos si somos la masa y si ocupamos todos los espacios. Vosotros sabéis bien que la vida se juega en la capacidad que tengamos de “ser fermento” allí donde nos encontremos y con quien nos encontremos, «aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 210). Porque cristiano no es el que se adhiere a una doctrina, a un templo o a un grupo étnico. Ser cristiano es un encuentro, un encuentro con Jesucristo. Somos cristianos porque hemos sido amados y encontrados, y no gracias al proselitismo. Ser cristianos es reconocerse perdonados, reconocerse llamados a actuar del mismo modo que Dios ha obrado con nosotros, porque «en esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (*Jn* 13,35).

http://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2019/march/documents/papa-francesco_20190331_sacerdoti-marocco.html

9. La cercanía: el sacerdote esta siempre en medio de los demás hombres

El pueblo de Dios y la humanidad toda son destinatarios de la misión de los sacerdotes, a la cual tiende toda la obra de la formación. La formación humana, intelectual y espiritual confluye naturalmente en la formación pastoral, a la que aportan instrumentos, virtudes y disposiciones personales. Cuando todo esto se armoniza y se une a un genuino celo misionero, a lo largo del camino de toda la vida, el sacerdote puede realizar la misión que Cristo le confió a su Iglesia.

Por último, lo que nació del pueblo, con el pueblo debe permanecer; el sacerdote está siempre «en medio de los demás hombres», no es un profesional de la pastoral o de la evangelización, que llega y hace lo que debe —tal vez lo haga bien, pero como si fuese una profesión— y luego se marcha para vivir una vida aparte. El sacerdote está para estar en medio a la gente: la cercanía. Y me permito, hermanos obispos, también nuestra cercanía de obispos a nuestros sacerdotes. ¡Esto es también para nosotros! Cuántas veces escuchamos lamentos de los sacerdotes: «Bah, llamé al obispo porque tengo un problema... El secretario, la secretaria, me dijo que está muy ocupado, que ha salido, que no puede recibirme antes de tres meses...». Dos cosas. La primera: Un obispo siempre está ocupado, gracias a Dios, pero si tú obispo recibes una llamada de un sacerdote y no puedes recibirlo porque tienes mucho trabajo, al menos toma el teléfono, llámalo y dile: «¿Es urgente? ¿No es urgente? ¿Cuándo, vienes ese día...», así se siente cercano. Hay obispos que parecen alejarse de los sacerdotes... Cercanía, al menos una llamada telefónica. Esto es amor de padre, fraternidad.(...)

El bien que los sacerdotes pueden hacer nace sobre todo de su cercanía y de un tierno amor a las personas. No son filántropos o funcionarios, los sacerdotes son padres y hermanos. La paternidad de un sacerdote hace mucho bien.

Cercanía, entrañas de misericordia, mirada amorosa: hacer experimentar la belleza de una vida vivida según el Evangelio y el amor de Dios que se hace concreto también a través de sus ministros. Dios que nunca rechaza. Y aquí pienso en el confesionario. Siempre se pueden encontrar caminos para dar la absolución. Acoger bien. Pero algunas veces no se puede absolver. Hay sacerdotes que dicen: «No, de esto no te puedo absolver, márchate». Este no es el camino. Si no puedes dar la absolución, explica diciendo: «Dios te ama inmensamente, Dios te quiere mucho. Para llegar a Dios hay muchos caminos. Yo no te puedo dar la absolución, te doy la bendición. Pero vuelve, vuelve siempre aquí, así cada vez que vuelvas te daré la bendición como signo de que Dios te ama». Y ese hombre o esa mujer se marcha lleno de alegría porque ha encontrado el icono del Padre, que no rechaza nunca; de una forma o de otra lo abrazó.

http://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151120_formazione-sacerdoti.html

Conclusión: **Oración del Papa:**

Señor, mira a tu pueblo que aguarda el Espíritu Santo. Mira a los jóvenes, mira a las familias, mira a los niños, mira a los enfermos, mira a los sacerdotes, los consagrados, las consagradas, mira a nosotros, obispos, mira a todos. y concédenos aquella santa borrachera, la del Espíritu, la que nos hace hablar todas las lenguas, las lenguas de la caridad, siempre cercanos a los hermanos y a las hermanas que tienen necesidad de nosotros. Enséñanos a no luchar entre nosotros para tener un trozo más de poder; enséñanos a ser humildes, enséñanos a amar más a la Iglesia que a nuestro partido, que nuestras «peleas» internas; enséñanos a tener el corazón abierto para recibir el Espíritu. Envía, oh Señor, tu Espíritu sobre nosotros. Amén.

https://w2.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2014/june/documents/papa-francesco_20140601_rinnovamento-spirito-santo.html



Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser

el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37).

http://www.vatican.va/content/francesco/en/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, no.49



Retiro por los sacerdotes: P. Yoland Ouellet, O.M.I., director OMP Canada-francé

Reflections for Priests in the Month of Mission 2021:

Pope Francis' message for Missionary Sunday 2021, addressed to all the baptized, invites us there to proclaim the Risen Jesus and to bear witness to his love that frees us and restores us.

The Mission urges us to witness to our saving encounter with Jesus Christ, to share how he has treated us with love and mercy, and to be sure that he will do so forever.

The Mission makes us share our experience of faith.

« We cannot stop talking about what we have seen and heard.»

(Acts 4:20)

Pope Francis' thoughts on the witness he expects from priests:

1.The Mission of All : To go out of oneself to the existential peripheries and announce the Good News.

I also expect from you what I ask of all the members of the Church: to leave yourselves to go to the existential peripheries. «Go to the whole world», was the last word that Jesus addressed to his disciples, and that he continues to address to us all today (cf. *Mk* 16:15). There is a whole humanity waiting: people who have lost all hope, families in difficulty, abandoned children, young people with no future, the sick and the elderly abandoned, rich with wealth and empty hearts, men and women in search of the meaning of life, thirsting for the divine...

Do not retreat into yourselves, do not let the small house fights suffocate you, do not be prisoners of your problems. These will be resolved if you are to help others solve their problems and **announce the Good News. You will find life giving life, hope giving hope, love loving.**

I look to you for concrete gestures of welcome to refugees, of closeness to the poor, of creativity in catechesis, in the proclamation of the Gospel, in the initiation to the life of prayer. http://www.vatican.va/content/francesco/fr/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacрати.html

2.The joy of being priests : to be with him, to go to others his Word, his love, his forgiveness, his grace.

First of *all*, *I would like to share with you* the joy of being priests. The ever new surprise of being called, indeed, of being called by the Lord Jesus. Called to follow Him, to be with Him, to go to others bringing them to the Lord, His Word, His forgiveness... There's nothing more beautiful for a man than this, is there? When we, priests, stand before the tabernacle, and pause for a moment there, in silence, we again feel the gaze of Jesus upon us, and this gaze renews us, refreshes us...

True, sometimes it is not easy to stand before the Lord; it is not easy because we are busy in many things, with many people...; but sometimes it is not easy because we feel a certain discomfort, the look of Jesus disturbs us a little, it also puts us in crisis... But this is good for us. In the silence of prayer Jesus makes us see if we are working as good workers, or maybe we have become a little like «employees»; if we are open «channels», generous through which his love and grace flow abundantly, or if instead we put ourselves at the center, and thus instead of being «channels» we become «screens» that do not help the encounter with the Lord, with the light and strength of the Gospel. https://w2.vatican.va/content/francesco/fr/speeches/2014/june/documents/papa-francesco_20140621_visita-pastoral-cassano-sacerdoti.html

3. How can we silence the joy we have discovered?

One becomes a missionary by living as a witness: by witnessing with our lives that we know Jesus. It's our life that speaks. Witness is the key word, a word that has the same root meaning as martyr. And the martyrs are the first witnesses of the faith: not with words, but with life. They know that faith is not propaganda or proselytism, it is a respectful gift of life. They live transmitting peace and joy, loving everyone, even enemies, for love of Jesus. We, who have discovered that we are children of the heavenly Father, how can we silence the joy of being loved, the certainty that we are always valuable in the eyes of God? It's the announcement so many people are waiting for. And that is our responsibility. Let us ask ourselves this month: how is my testimony?

At the end of the parable the Lord calls «good and faithful» those who have been entrepreneurs; instead he called the servant who had been on the defensive, «wicked and lazy» (cf. vv. 21.23.26). Why is God so severe with the servant who was afraid? What evil has He done? His evil is *not doing good, he has sinned by omission*. Saint Albert Hurtado said: "It is right not to do evil. But it is bad not to do good". This is the sin of omission. And this may be the sin of a lifetime, for we have received it not to bury it, but to bring it into play; not to keep it, but to give it. Whoever is with Jesus knows that *we give what we have*, we possess what we give ourselves; and the secret to possessing life is to deliver it. To live by omissions is to deny our vocation: omission *is* contrary to mission.

http://www.vatican.va/content/francesco/fr/homilies/2019/documents/papa-francesco_20191001_omelia-vespri-mesemissionario.html

4. Announcing to all

This is the mission: to go up to the mountain to pray for everyone and to come down from the mountain to become a gift to everyone. Going up and down: the Christian, therefore, is always on the move. In fact, the imperative of Jesus in the Gospel is *go*. Every day we cross many people, but, we may ask ourselves, do we go to meet these

people? Do we make Jesus' invitation our own or do we stay in our own business? Everyone expects things from others, the Christian *goes to others*. The witnesses of Jesus never seek to be the recipients of recognition of others, but it is them who must give love to those who do not know the Lord. The witness of Jesus goes to meet everyone, not only their own or their little group. Jesus also says to you: "Go, do not miss the opportunity to witness!". Brother, sister: The Lord expects from you this testimony that no one can give in your place. «May you recognize what that word is, that message of Jesus that God means to the world with your life. [...] So your precious mission will not fail» (Exhort. apost. *Gaudete et exsultate*, 24).

What instructions does the Lord give us to go to our encounter with everyone? Only one, very simple: *make disciples*. But, keep this in mind: *his* disciples, not ours. The Church announces the Gospel well only if she, too lives as a disciple. And the disciple follows the Master every day and shares with others the joy of discipleship. Not conquering, forcing, making proselytes, but *witnessing*, putting themselves on the same level, disciples with disciples, offering with love that love that we have received. This is the mission: to give clean air, high altitude, to those who live immersed in the pollution of the world; bring to the earth that peace which fills us with joy every time we meet Jesus on the mountain, in prayer; show with life and even with words that God loves everyone and never tires of anyone.

Dear Brothers and Sisters, Each one of us has, each one of us "is a mission on this earth" (cf. Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 273). We are here to witness, to bless, to comfort, to lift up, to transmit the beauty of Jesus.

http://www.vatican.va/content/francesco/fr/homilies/2019/documents/papa-francesco_20191020_omelia-giornatamissionaria.html

5. The priest with his joy announces the Good News

«The Spirit of the Lord is upon me, because he has anointed me to give the Good News to the poor, he has sent me to proclaim freedom to the captives and sight to the blind, to set free the oppressed» (Lk 4:18). The Lord, anointed by the Spirit, brings the *Good News* to the poor. All that Jesus announces, and also we priests, is *Good News*. Joyful with evangelical joy: from him who has been anointed in his sins with the oil of forgiveness and anointed in his charism with the oil of mission, to anoint others. And, like Jesus, the priest makes the proclamation joyful with his whole person. When he preaches the homily, as brief as possible, he does so with the joy that pierces the hearts of his people with the Word with which the Lord pierced him in his prayer. Like every missionary disciple, the priest makes the proclamation joyful with his whole being. And, on the other hand, it is precisely the smallest details -we have all experienced it- that best contain and communicate joy: the detail of the one who takes one more step and causes mercy to overflow in the land of no one. The detail of which is encouraged to concretize and puts day and time to the encounter. The detail that lets you use your time with meek availability...

http://w2.vatican.va/content/francesco/en/homilies/2017/documents/papa-francesco_20170413_omelia-crisma.html



6. Remaining in Christ

Finally, we must remain in Christ in *order to live in joy*: thirdly, to remain in order to live in joy. If we remain in Him, his joy will be with us. We will not be sad disciples and bitter apostles. Read the end of the *Evangelium in unum* [Apostolic Exhortation of Paul VI], I advise you this. On the contrary, we will reflect and carry the true joy, the full joy that no one will be able to take from us, we will spread the hope of our new life that Christ has brought us. The call of God is not a heavy burden that robs us of joy, is it heavy? Sometimes it is, but it doesn't rob us of joy. Through that weight it also gives us joy. God does not want us to be plunged into sadness—one of the evil spirits who seized the soul and who was already denounced by the desert monks; God does not want us to be immersed in the tiredness that comes from mislived activities, without a spirituality that makes our life and even our labors happy. Our contagious joy must be the first witness of God's closeness and love. We are true dispensers of God's grace when we see the joy of meeting Him.

http://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170909_viaggioapostolico-colombia-clero.html

7. Ordained to be a good shepherd

In this there is a fundamental point of the life and ministry of priests. Responding to God's vocation, one becomes a priest to serve *brothers and sisters*. The images of Christ that we take as a reference for the ministry of priests are clear: He is the «High Priest», in the same way close to God and close to men; is the «Servant» who washes his feet and makes himself close to the weakest; is the «Good Shepherd», who always aims at the care of the flock.

These are the three images that we must contemplate, thinking of the ministry of priests, sent to serve men, to bring to them the mercy of God, to proclaim his Word of life. We are not priests to ourselves and our sanctification is closely related to that of our people, our anointing to their anointing: you are anointed for your people. Knowing and remembering that we were «constituted for the people»-holy people, people of God-helps priests not to think of themselves, to be authority and not authoritarian, firm but not harsh, joyful but not superficial, in short, pastors, not officials. Today, both readings of the Mass clearly show the capacity of the people to rejoice, when the temple is restored and purified, and instead the inability of the chief priests and scribes to rejoice at the expulsion of the merchants from the temple by Jesus. A priest must learn to rejoice, he must never lose the ability to be joyful: if he loses it, something is not right. And I tell you honestly, I'm afraid of stiffness, I'm afraid. The rigid priests... Away! They bite you! And the expression of St Ambrose, from the fourth century, comes to mind: «Where there is mercy, there is the spirit of the Lord, where there is rigidity, there are only his ministers». The minister without the Lord becomes rigid, and this is a danger to the people of God. Pastors, not civil servants.

http://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151120_formazione-sacerdoti.html

8. To be an authentic witness.

Indeed, Jesus has not chosen and sent us to be the most numerous. He called us on a mission. He has placed us in society as that small amount of leaven: the leaven of the beatitudes and fraternal love where we can all meet as Christians so that his Kingdom may become present. Here comes to mind the advice that St. Francis gave to his friars when he sent them: «Go and preach the Gospel: if necessary, also with words».

Dear friends, this means that our mission as baptized persons, priests and consecrated persons is not determined primarily by the number or the number of spaces they occupy, but by the capacity they have to generate and arouse transformation, stupor and compassion; and the way in which we live as disciples of Jesus, together with those with whom we share our daily lives, our joys, our sorrows, our sufferings and our hopes (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 1). In other words, the ways of mission do not pass through proselytism. Please don't go proselytizing. We

recall **Benedict XVI**: «The Church grows not by proselytism, but by attraction, by witness». They do not go through proselytism, which always leads to a dead end, but through our way of being with Jesus and with others. Therefore, the problem is not to be few, but to be insignificant, to become a salt that no longer has the taste of the Gospel-this is the problem-or in a light that no longer illuminates (cf. *Mt* 5:13-15).

I believe that concern arises when we, Christians, are overwhelmed to think that we can only be meaningful if we are the mass and if we occupy all the spaces. You know well that life is at stake in the capacity that we have to "be leaven" wherever we meet and with whom we meet, «although that does not apparently bring us tangible and immediate benefits» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 210). Because Christians are not those who adhere to a doctrine, a temple or an ethnic group. Being a Christian is an encounter, an encounter with Jesus Christ. We are Christians because we have been loved and found, and not because of proselytism. To be Christians is to recognize oneself forgiven, to recognize oneself called to act in the same way that God has worked with us, because «in this everyone will know that you are my disciples: if you love one another» (*Jn* 13:35).

http://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2019/march/documents/papa-francesco_20190331_sacerdoti-marocco.html

9. Closeness: the priest is always in the midst of other men

The People of God and all humanity are recipients of the mission of priests, to which the whole work of formation tends. Human, intellectual and spiritual formation naturally converge in pastoral formation, to which they contribute instruments, virtues and personal dispositions. When all this is harmonized and united with genuine missionary zeal, along the path of a lifetime, the priest can carry out the mission that Christ entrusted to his Church.

Finally, what was born of the people, with the people must remain; the priest is always «in the midst of other men», he is not a professional in pastoral work or in evangelization, he comes and does what he must-perhaps he does it well, but as if it were a profession-and then leaves to live a life apart. The priest is to be in the midst of the people: closeness. And I allow myself, Brother Bishops, also our closeness as Bishops to our priests. This is also for us! How often we hear the laments of the priests: "Bah, I called the bishop because I have a problem... The secretary, the secretary, told me that he is very busy, that he has left, that he cannot receive me before three months...". Two things. The first: A bishop is always busy, thank God, but if your bishop receives a call from a priest and he cannot receive you because he has a lot of work, at least he should pick up the phone, call his priest and say: "Is it urgent? Isn't it urgent? When, you come that day...", so it feels close. There are bishops who seem to distance themselves from priests... Closeness, at least one phone call. This is father's love, fraternity.

The good that priests can do is born above all of their closeness and of a tender love for people. They are not philanthropists or officials, priests are fathers and brothers. A priest's paternity does a lot of good.

Closeness, bowels of mercy, loving gaze: to make experience of the beauty of a life lived according to the Gospel and the love of God that is also made concrete through his ministers. God who never rejects. And here I think of the confessional. Ways can always be found to give absolution. Welcome. But sometimes you can't acquit. There are priests who say, «No, I cannot absolve you of this, leave». This is not the way. If you cannot give absolution, he explains: God loves you immensely, God loves you very much. To reach God there are many ways. I can't give you absolution, I give you blessing. But come back, always come back here, so every time you return I will give you the blessing as a sign that God loves you». And that man or that woman goes away full of joy because she has found the icon of the Father, who never rejects; One way or another, he hugged them.

http://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151120_formazione-sacerdoti.html

Conclusion: **Prayer of the Pope:**

Lord, look to your people who await the Holy Spirit. Look at young people, look at families, look at children, look at the sick, look at priests, consecrated men and women, look at us, bishops, look at everyone. and grant us that holy drunkenness, that of the Spirit, that which makes us speak all tongues, tongues of charity, ever close to our brothers and sisters who have need of us. Teach us not to fight each other to have one more piece of power; teach us to be humble, teach us to love the Church more than our party, than our internal «fights»; teach us to have an open heart to receive the Spirit. Send, O Lord, your Spirit upon us. Amen.

https://w2.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2014/june/documents/papa-francesco_20140601_rinnovamento-spirito-santo.html



Let's go out, let's go out and offer everyone the life of Jesus Christ. I repeat here for the whole Church what I have often said to the priests and laity of Buenos Aires: I prefer a Church that is injured, wounded and stained by going out into the street, rather than a Church that is sick by the confinement and the comfort of clinging to its own security. I don't want a church that's worried about being the center and that ends up closed in a tangle of obsessions and procedures. If anything should preoccupy us holily and our conscience, it is that so many of our brothers and sisters should live without the strength, light and comfort of friendship with Jesus Christ, without a community of faith that contains them, without a horizon of meaning and life. More than the fear of making mistakes, I hope we will be moved by the fear of locking ourselves up in the structures that give us false restraint, in the rules that make us implacable judges, in the customs where we feel calm, while outside there is a hungry crowd and Jesus repeats to us tirelessly: «Give them something to eat!» (Mk 6:37).
http://www.vatican.va/content/francesco/en/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, no.49



Retreat for Priests: Fr Yoland Ouellet, O.M.I., Director of PMS Canada-francé

Reflexões para os sacerdotes no mês missionário de 2021:

A mensagem do Papa Francisco para o Domingo Missionário 2021 é dirigida a todos os batizados, ali nos convida a anunciar Jesus ressuscitado e a testemunhar o seu amor que nos liberta e restaura. Missão nos impele a testemunhar o nosso encontro com Jesus Cristo Salvador, para compartilhar como eles nos trataram com amor e misericórdia, e ter a certeza de que será para sempre. A Missão nos faz compartilhar nossa experiência de fé. "Não podemos parar de falar sobre o que vimos e ouvimos." (Atos 4.20)

Pensamentos do Papa Francisco sobre o testemunho que você espera dos padres:

1. A missão de todos: Sair de si para ir às periferias existenciais e anunciar a Boa Nova.

Também espero de vocês o que peço a todos os membros da Igreja: que saiam de si para ir às periferias existenciais. «Ide por todo o mundo» foi a última palavra que Jesus dirigiu aos seus e que continua a dirigir hoje a todos nós (cf. *Mc* 16,15). Há toda uma humanidade que espera: gente que perdeu toda a esperança, famílias em dificuldade, crianças abandonadas, jovens sem futuro, doentes e idosos abandonados, ricos fartos de bens e com o coração vazio, homens e mulheres em busca do sentido da vida. vida, sede do divino ...

Não se retirem para dentro de si mesmos, não deixem que as briguinhas em casa os sufoquem, não fiquem prisioneiros de seus problemas. Eles serão resolvidos se você for ajudar outras pessoas a resolver seus problemas e **anunciar as Boas Novas . Você encontrará vida que dá vida, esperança que dá esperança, amor que ama.**

Espero de vocês gestos concretos de acolhimento aos refugiados, de proximidade com os pobres, de criatividade na catequese, no anúncio do Evangelho, na iniciação à vida de oração.

https://www.vatican.va/content/francesco/pt/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap-20141121-lettera-consacrati.html

2. A alegria de ser sacerdotes: estar com ele, ir aos outros a sua Palavra, o seu amor, o seu perdão, a sua graça.

Em primeiro lugar, gostaria de compartilhar com vocês *a alegria de ser sacerdotes*. A sempre nova surpresa de ter sido chamado, ainda mais, de ser chamado pelo Senhor Jesus. Chamado para segui-lo, para estar com ele, para ir em direção aos outros levando-os ao Senhor, à sua Palavra, ao seu perdão ... Não há nada mais bonito para o homem do que isso, certo? Quando nós, sacerdotes, estamos diante do tabernáculo, e ali paramos por um momento, em silêncio, voltamos a sentir o olhar de Jesus sobre nós, e esse olhar nos renova, nos inspira ...

É verdade que às vezes não é fácil estar diante do Senhor; Não é fácil porque estamos ocupados com muitas coisas, com muitas pessoas ...; Mas às vezes não é fácil porque sentimos um certo incômodo, o olhar de Jesus nos inquieta um pouco, também nos coloca em crise ... Mas isso é bom para nós. No silêncio da oração, Jesus nos faz ver se estamos trabalhando como bons trabalhadores, ou talvez nos tornamos um pouco

"empregados"; se somos "canaís" abertos, generosos, pelos quais fluem abundantemente o Seu amor e graça, ou se nos colocamos no centro, e assim, em vez de sermos "canaís", tornamo-nos "telas». Isso não ajuda o encontro com o Senhor, com a luz e poder do Evangelho.

https://www.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2014/june/documents/papa-francesco_20140621_visita-pastorale-cassano-sacerdoti.html

3. Como podemos silenciar a alegria que descobrimos.

Torna-se missionário vivendo como testemunha: testificando com a vida que conhecemos Jesus. É a vida que fala. Testemunho é a palavra-chave, uma palavra que tem o mesmo significado de raiz de mártir. E os mártires são as primeiras testemunhas da fé: não com palavras, mas com vida. Eles sabem que a fé não é propaganda ou proselitismo, é um dom de vida respeitoso. Eles vivem transmitindo paz e alegria, amando a todos, até os inimigos, pelo amor de Jesus. Nós, que descobrimos que somos filhos do Pai celeste, como podemos silenciar a alegria de ser amados, a certeza de que somos sempre valiosos aos olhos de Deus? É o anúncio que tantas pessoas esperam. E essa é nossa responsabilidade. Vamos nos perguntar este mês: como é o meu testemunho?

No final da parábola, o Senhor chama de "bons e fiéis" aqueles que foram empresários; em vez disso, "perverso e preguiçoso" para o servo que esteve na defensiva (cf. vv. 21.23.26). Por que Deus é tão severo com o servo que estava com medo? O que ele fez de errado? Seu mal é *não ter feito o bem*, ele pecou por *omissão*. Dizia Santo Alberto Hurtado: «É bom não fazer o mal. Mas é mau não fazer o bem». Este é o pecado da omissão. E este pode ser o pecado de toda a vida, porque o recebemos não para enterrá-lo, mas para colocá-lo em risco; não para mantê-lo, mas para dá-lo. Quem está com Jesus sabe que *você tem o que dá*, você tem o que dá a si mesmo; e o segredo para possuir a vida é desistir dela. Viver de omissões é negar nossa vocação: a *omissão* é contrária à *missão*.

https://www.vatican.va/content/francesco/pt/homilies/2019/documents/papa-francesco_20191001_omelia-vespri-mesemissionario.html

4. Anuncie para todos

Esta é a missão: subir a montanha para rezar por todos e descer da montanha para ser um presente para todos: para cima e para baixo: o cristão, portanto, está sempre em movimento, em saída. Na verdade, o imperativo de Jesus no Evangelho é *ir*. Todos os dias cruzamos com muitas pessoas, mas - podemos nos perguntar - vamos ao encontro dessas pessoas? Tornamos nosso o convite de Jesus nosso ou somos deixados por conta própria? Todos esperam coisas dos outros, o cristão *vai* para os outros. O testemunho de Jesus nunca pretende ser o destinatário do reconhecimento dos outros, mas é ele quem deve dar amor a quem não conhece o Senhor. O testemunho de Jesus vai ao encontro de todos, não apenas os seus, seu pequeno grupo. Jesus também lhe diz: "Vá, não perca a oportunidade de testemunhar!" Irmão, irmã: O Senhor espera de você aquele testemunho que ninguém pode dar em seu lugar. "Espero que você possa reconhecer o que é essa palavra, aquela mensagem de Jesus que Deus quer dizer ao mundo com a sua vida. [...] Desta

forma, a vossa preciosa missão não se perderá »(Exortação Apostólica *Gaudete et exsultate*, 24).

Que instruções o Senhor nos dá para sair ao encontro de todos? Apenas um, muito simples: *faça discípulos*. Mas cuidado: *seus* discípulos, não os nossos. A Igreja anuncia bem apenas se ela viver como discípula. E o discípulo segue o Mestre todos os dias e compartilha com os outros a alegria do discipulado. Não conquistando, obrigando, fazendo proselitismo, mas *testemunhando*, colocando-nos no mesmo nível, discípulos com discípulos, oferecendo com amor aquele amor que recebemos. Esta é a missão: dar ar puro e de grande altitude a quem vive imerso na poluição do mundo; trazer à terra aquela paz que nos enche de alegria cada vez que encontramos Jesus na montanha, em oração; mostrar com vida e até com palavras que Deus ama a todos e nunca se cansa de ninguém.

Queridos irmãos e irmãs: cada um de nós tem, cada um de nós " é uma missão nesta terra" (cf. Exortação apostólica *Evangelii gaudium*, 273). Estamos aqui para testemunhar, abençoar, confortar, elevar, transmitir a beleza de Jesus.

https://www.vatican.va/content/francesco/pt/homilies/2019/documents/papa-francesco_20191020_omelia-giornatamissionaria.html

5. O sacerdote com sua alegria anuncia a Boa Nova

«O Espírito do Senhor está sobre mim, porque me ungiu para levar boas novas aos pobres, enviou-me para anunciar liberdade aos cativos e visão aos cegos, para libertar os oprimidos» (*Lc 4, 18*) O Senhor, Ungido pelo Espírito, leva a *Boa Nova* aos pobres. Tudo o que Jesus anuncia, e também nós sacerdotes, são *boas novas*. Alegrai-vos com alegria evangélica: de quem foi ungido nos seus pecados com o óleo do perdão e ungido no seu carisma com o óleo da missão, para ungir os outros. E, como Jesus, o sacerdote faz o anúncio alegre com toda a sua pessoa. Quando prega a homilia - tão breve quanto possível - o faz com a alegria que penetra o coração do seu povo com a Palavra com a qual o Senhor o traspassou na oração. Como todo discípulo missionário, o sacerdote faz o anúncio alegre com todo o seu ser. E, por outro lado, são precisamente os menores detalhes - todos nós já o experimentamos - que melhor contêm e comunicam a alegria: o detalhe daquele que dá mais um passo e faz transbordar a misericórdia para a terra de ninguém. O detalhamento de quem é incentivado a especificar e definir o dia e a hora da reunião. O detalhe de quem permite que o seu tempo seja usado com humilde disponibilidade

... https://www.vatican.va/content/francesco/pt/homilies/2017/documents/papa-francesco_20170413_omelia-crisma.html



6. Permaneça em Cristo

Por fim, devemos permanecer em Cristo para *viver na alegria*: em terceiro lugar, permanecer para viver na alegria: se permanecermos nele, a sua alegria estará conosco. Não seremos discípulos tristes e apóstolos amargos. Leia o final da *Evangelii in unum* [Exortação Apostólica de Paulo VI], aconselho-o. Pelo contrário, refletiremos e levaremos a verdadeira alegria, a alegria plena que ninguém poderá tirar de nós, difundiremos a esperança da nossa nova vida que Cristo nos trouxe. O chamado de Deus não é um fardo pesado que nos rouba a alegria, é pesado? Às vezes sim, mas não nos rouba a alegria. Por meio desse peso, também nos dá alegria. Deus não nos quer atolados na tristeza —um dos espíritos malignos que se apossaram da alma e que já foi denunciado pelos monges do deserto—; Deus não nos quer atolados no cansaço que vem das atividades mal vividas, sem uma espiritualidade que faça nossa vida feliz e até mesmo o nosso cansaço. Nossa alegria contagiante deve ser o primeiro testemunho da proximidade e do amor de Deus. Somos verdadeiros dispensadores da graça de Deus quando revelamos a alegria de conhecê-lo.

https://www.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170909_viaggioapostolico-colombia-clero.html

7 ordenado para ser um bom pastor

Nisso está um ponto fundamental da vida e do ministério dos sacerdotes. Respondendo à vocação de Deus, torna-se sacerdote *para servir aos irmãos*. As imagens de Cristo que tomamos como referência para o ministério dos sacerdotes são claras: Ele é o "Sumo Sacerdote", da mesma forma próximo de Deus e próximo dos homens; Ele é o "Servo" que lava os pés e se aproxima dos mais fracos; Ele é o "Bom Pastor", cujo objetivo é sempre cuidar do rebanho.

São as três imagens que devemos contemplar, pensando no ministério dos sacerdotes, enviados para servir aos homens, para lhes levar a misericórdia de Deus, para anunciar a sua Palavra de vida. Não somos sacerdotes para nós mesmos e a nossa santificação está intimamente relacionada com a do nosso povo, a nossa unção com a unção deles: vós sois ungidos para o vosso povo. Saber e lembrar que fomos "constituídos para o povo" - um povo santo, povo de Deus - ajuda os padres a não pensarem em si mesmos, a serem autoridade e não autoritários, firmes mas não rudes, alegres mas não superficiais, enfim, pastores, não funcionários. Hoje, em ambas as leituras da Missa, é claramente vista a capacidade do povo de se alegrar, quando o templo é restaurado e purificado, e em vez da incapacidade de se alegrar que os principais sacerdotes e escribas tinham antes da expulsão dos mercadores do templo da parte de Jesus. Um sacerdote deve aprender a alegrar-se, nunca deve perder a capacidade de ser alegre: se a perde, há algo que não está certo. E digo-lhe com sinceridade, tenho medo da rigidez, tenho medo. Os rígidos padres ... Fora! Eles mordem você! E a expressão de Santo Ambrósio, do século IV, me vem à mente: "Onde há misericórdia está o espírito do Senhor, onde há rigidez só estão os seus ministros". O ministro sem o Senhor fica rígido, e isso é um perigo para o povo de Deus. Pastores, não oficiais.

https://www.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151120_formazione-sacerdoti.html

8. Seja uma testemunha autêntica

Na verdade, Jesus não nos escolheu e não nos enviou para sermos os mais numerosos. Ele nos chamou para uma missão. Ele nos colocou na sociedade como aquele pequeno fermento: o fermento das bem-aventuranças e do amor fraterno onde todos nós, cristãos, nos podemos encontrar para que o seu Reino esteja presente. Aqui vem à mente o conselho que São Francisco deu aos seus frades, quando os enviou: "Ide e anunciai o Evangelho: se necessário, também com palavras".

Caros amigos: isto significa que a nossa missão de batizados, sacerdotes, consagrados, não é determinada principalmente pelo número ou quantidade de espaços que ocupamos, mas pela capacidade que temos de gerar e suscitar transformação, espanto e compaixão; pelo modo como vivemos como discípulos de Jesus, junto com aqueles com quem partilhamos a nossa vida quotidiana, alegrias, dores, sofrimentos e esperanças (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. passado. *Gaudium et spes*, 1) Em outras palavras, os caminhos da missão não passam pelo proselitismo. Por favor, não faça proselitismo. Lembramos Bento XVI : "A Igreja não cresce pelo proselitismo, mas pela atração, pelo testemunho". Não fazem proselitismo, que sempre leva a um beco sem saída, mas pela nossa maneira de estar com Jesus e com os outros. Portanto, o problema não é ser poucos, mas ser insignificante, tornar-se um sal que já não tem sabor evangélico - este é o problema - ou uma luz que já não brilha (cf. *Mt* 5,13-15).

Acho que a preocupação surge quando nós, cristãos, somos oprimidos pelo pensamento de que só podemos ser significativos se formos a massa e se ocuparmos todos os espaços. Vós bem sabeis que a vida se desenvolve na capacidade de "ser

fermento" onde quer que nos encontremos e com quem nos encontramos, "embora isso aparentemente não nos traga benefícios tangíveis e imediatos" (Exortação Apostólica *Evangelii gaudium*, 210). Porque um cristão não é aquele que segue uma doutrina, um templo ou um grupo étnico. Ser cristão é um encontro, um encontro com Jesus Cristo. Somos cristãos porque fomos amados e encontrados, e não por causa do proselitismo. Ser cristão é reconhecer-se perdoado, reconhecer-se chamados a agir da mesma forma que Deus trabalhou conosco, porque "por isso todos saberão que sois meus discípulos: se vos amais" (*Jô* 13: 35).

https://www.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2019/march/documents/papa-francesco_20190331_sacerdoti-marocco.html

9. Proximidade: o sacerdote está sempre no meio de outros homens

O povo de Deus e toda a humanidade são destinatários da missão sacerdotal, para a qual tende toda a obra de formação. A formação humana, intelectual e espiritual converge naturalmente na formação pastoral, para a qual contribuem com instrumentos, virtudes e disposições pessoais. Quando tudo isso se harmoniza e se alia a um genuíno zelo missionário, ao longo do caminho de toda a vida, o sacerdote pode cumprir a missão que Cristo confiou à sua Igreja.

Enfim, o que nasceu do povo, com o povo deve permanecer; o padre está sempre "no meio de outros homens", não é um profissional da pastoral ou da evangelização, que chega e faz o que deve - talvez o faça bem, mas como se fosse uma profissão - e depois vai embora. viver uma vida separada O sacerdote deve estar no meio do povo: proximidade. E me permito, irmãos bispos, também a nossa proximidade de bispos aos nossos sacerdotes. Isso é para nós também! Quantas vezes ouvimos os lamentos dos padres: "Bah, chamei o bispo porque estou com um problema ... O secretário, o secretário, me disse que está muito ocupado, que saiu, que não pode me receber por três meses ... ". Duas coisas. A primeira: um bispo está sempre ocupado, graças a Deus, mas se o seu bispo recebe um telefonema de um padre e você não pode atendê-lo porque tem muito trabalho, pelo menos pegue o telefone, ligue para ele e diga: «É urgente? Não é urgente? Quando, você vem naquele dia ... », então ele se sente perto. Há bispos que parecem se distanciar dos padres ... Proximidade, pelo menos um telefonema. Isso é amor de pai, irmandade. (...)

O bem que os padres podem fazer decorre sobretudo da sua proximidade e do seu terno amor pelas pessoas. Eles não são filantropos ou funcionários, padres são pais e irmãos. A paternidade de um sacerdote faz muito bem.

Proximidade, entranhas de misericórdia, olhar amoroso: fazer experimentar a beleza de uma vida vivida segundo o Evangelho e o amor de Deus que se concretiza também pelos seus ministros. Deus que nunca rejeita. E aqui penso no confessor. Sempre é possível encontrar maneiras de dar a absolvição. Bem-vindo bem. Mas às vezes não pode ser absolvido. Há padres que dizem: "Não, não posso absolvê-lo disso, vá embora". Este não é o caminho. Se você não pode dar a absolvição, explique dizendo: "Deus te ama imensamente, Deus te ama muito. Para chegar a Deus, existem muitas maneiras. Eu não posso te dar absolvição, eu te dou a bênção. Mas volte, volte sempre aqui, então cada vez que você voltar eu te darei a bênção como um sinal de que Deus te ama ». E aquele homem ou mulher sai cheio de alegria porque encontrou o ícone do Pai, que nunca rejeita; de uma forma ou de outra o abraçou.

https://www.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151120_formazione-sacerdoti.html

Conclusão : **Oração do Papa:**

Senhor, olhe para o seu povo que está esperando pelo Espírito Santo. Vejam os jovens, vejam as famílias, vejam as crianças, vejam os enfermos, vejam os padres, os consagrados, as consagradas, vejam nós, bispos, vejam todos. e concede-nos aquela santa embriaguez, a do Espírito, aquela que nos faz falar todas as línguas, as línguas da caridade, sempre perto dos irmãos que precisam de nós. Ensina-nos a não lutar entre nós para ter mais uma peça de poder; ensina-nos a ser humildes, ensina-nos a amar a Igreja mais do que o nosso partido, do que as nossas "lutas" internas; ensina-nos a ter um coração aberto para receber o Espírito. Envia, ó Senhor, o teu Espírito sobre nós. Um homem.

https://www.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2014/june/documents/papa-francesco_20140601_rinnovamento-spirito-santo.html



Vamos sair, vamos sair e oferecer a todos a vida de Jesus Cristo. Repito aqui para toda a Igreja o que já disse muitas vezes aos padres e leigos de Buenos Aires: Prefiro uma Igreja danificada, ferida e manchada de sair para a rua a uma Igreja doente por estar confinada. e o conforto de se apegar aos próprios títulos. Não quero uma Igreja preocupada em ser o centro e acabar fechada em um emaranhado de obsessões e procedimentos. Se algo deve nos incomodar de maneira santa e preocupar a nossa consciência, é que tantos de nossos irmãos vivem sem a força, a luz e o consolo da amizade com Jesus Cristo, sem uma comunidade de fé que os contenha, sem horizonte de significado e vida. Mais do que o medo de errar, espero que sejamos movidos pelo medo de nos encerrarmos nas estruturas que nos dão falsa contenção, nas normas que nos tornam juízes implacáveis, nos costumes onde nos sentimos tranquilos, enquanto lá fora há uma multidão faminta e Jesus Ele nos repete incansavelmente:

"Dê-lhes de comer!" (*Mk* 6,37). https://www.vatican.va/content/francesco/pt/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html



Retiro pelos padres P.Yoland Ouellet, OMI , Diretor OMP Canada- francês

Aportes para enfermos y ancianos



Testigos del Señor Jesús desde la tercera edad y la enfermedad

«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch4, 20)

«Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que hemos visto y oído. La relación de Jesús con sus discípulos, su humanidad que se nos revela en el misterio de la encarnación, en su Evangelio y en su Pascua nos hacen ver hasta qué punto Dios ama nuestra humanidad y hace suyos nuestros gozos y sufrimientos, nuestros deseos y nuestras angustias».

Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2021

Objetivo

Reafirmar el compromiso misionero en el testimonio vivido desde la tercera edad y la enfermedad, para que, a partir del reconocimiento y seguimiento de Jesús, demos respuesta a las personas que necesitan experimentar el perdón y la misericordia divina; escuchando sus inquietudes y hablándoles del amor incondicional que el Padre tiene para ellos.

Oración inicial

Señor Jesús enséñanos a escuchar a aquellos que te buscan y te necesitan en su vida, para poder hablarles de ti, de tal manera que puedan conocerte y seguirte. Envía el Espíritu Santo para que prepare los corazones de aquellos a los que les vamos a anunciar tu palabra y, de igual manera, prepara el nuestro para que seamos fieles testigos tuyos. Amén.

- El mundo y su necesidad de redención

El transcurso del último año vivido nos ha dejado innumerables vivencias de todo tipo, a tal grado de seguir experimentando, hasta la actualidad, la intranquilidad e incertidumbre que nos ha traído la pandemia. Se han agudizado conflictos familiares, presiones emocionales y psicológicas por la falta de empleo y otras adversidades, se acentuó el miedo y la frustración, se desarrollaron actitudes de antipatía y desconfianza, afectando las relaciones cotidianas y personales. En fin, muchas personas han quedado al desamparo y, aunado a esto, han quedado privadas de derechos fundamentales como la salud:

«La pandemia actual ha sacado a la luz numerosas insuficiencias de los sistemas sanitarios y carencias en la atención de las personas enfermas. Los ancianos, los más débiles y vulnerables no siempre tienen garantizado el acceso a los tratamientos, y no siempre es de manera equitativa»¹

No cabe duda que siempre, sobre todo en los conflictos, desastres y enfermedades, los más vulnerables siempre serán los pobres y marginados, los cuales, por su condición, son relegados por la sociedad, aquella que antepone a la persona fuerte, joven y al que tiene el poder por encima del “débil” y de aquellas personas que ya no se valen por sí mismas: los enfermos y ancianos, principalmente.

Nos ha tocado experimentar situaciones contrastantes en un mundo que ha evidenciado compromiso social, preocupación por el otro, etc, pero también hemos padecido consecuencias negativas a causa de la indiferencia generalizada y de un individualismo mordaz; actitudes que inciden directamente en el estilo de vida de muchos cristianos: «La mentalidad hedonista y consumista predominante conduce a los cristianos hacia una superficialidad y un egocentrismo, que no es fácil contrastar. La "muerte de Dios", anunciada en las décadas pasadas por tantos intelectuales, cede el lugar a un estéril culto al individuo»²

La incapacidad de dar soluciones a las adversidades que experimenta la humanidad pone al descubierto nuestros límites. El dolor y el sufrimiento manifiestan inseguridades y desaliento que solo Dios puede sanar y quitar. La crisis de fe que padece el mundo, con los diferentes espacios de ocio y la múltiples propuestas de un mundo sin Dios, agudiza otras carencias que deshumanizan y deterioran las relaciones humanas, poniendo énfasis en la corrupción e injusticia hacia los más vulnerables y débiles a quienes ha maltratado, aún más, la crisis político-social y económica en que nos encontramos:

«La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran. Los más frágiles y vulnerables experimentaron aún más su vulnerabilidad y fragilidad. Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas»³

Sin embargo, y a pesar de tantas dificultades y adversidades que «llevan a las personas al límite de la desesperación, brota frecuentemente el impulso de invocar a Aquél que ‘es Señor y da la

1 Mensaje del Papa Francisco para la XXIX Jornada Mundial del Enfermo, 3.

2 Lineamenta “La nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”, 6.

3 Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2021.

vida', porque el ser humano no puede vivir sin sentido y sin esperanza»⁴. Hay mucha gente necesitada del amor de Dios y que busca, con todo el corazón y con todas sus fuerzas, lejos de la autosuficiencia y los placeres efímeros que ofrece una cultura del descarte⁵, darle sentido a la vida que llevan, vivir felices. Además de servir desinteresada y generosamente, cuestión laudable que hemos evidenciado en estos tiempos:

[...]Al mismo tiempo, la pandemia ha puesto también de relieve la entrega y la generosidad de agentes sanitarios, voluntarios, trabajadores y trabajadoras, sacerdotes, religiosos y religiosas que, con profesionalidad, abnegación, sentido de responsabilidad y amor al prójimo han ayudado, cuidado, consolado y servido a tantos enfermos y a sus familiares. Una multitud silenciosa de hombres y mujeres que han decidido mirar esos rostros, haciéndose cargo de las heridas de los pacientes, que sentían prójimos por el hecho de pertenecer a la misma familia humana»⁶.

Esta situación descubre la necesidad de redención que necesita el mundo y el ser humano. Desvela, por tanto, la urgencia de anunciar el Evangelio para llevar esperanza a tanta gente que hoy necesita escuchar un mensaje de verdadera esperanza y, sobre todo, encontrarse de frente con la Persona de Jesús de Nazaret, el Amigo del que sufre.

¿Es, entonces, la crisis de fe un impedimento para anunciar el Evangelio? La edad avanzada y la enfermedad ¿obstaculizan el compromiso misionero de los bautizados? Al contrario, es una muy buena oportunidad de transmitir toda esa experiencia de fe que se ha acumulado durante toda una vida, una experiencia de vida que, ante todo, se ha configurado con el Evangelio y que «no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida» (SS, 2).

Por tanto, si el Evangelio es un bien que se manifiesta esencialmente en la vida concreta de las personas, en el aquí y en el ahora, no queda más que comunicarlo, transmitirlo; transformando la realidad desde los criterios evangélicos, siendo fieles misioneros del Señor Jesús con una gran capacidad y creatividad para intervenir en el mundo y renovarlo: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación» (EG, 27).

4 Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Jornada Mundial de Misiones 1998.

5 [...] Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes» (EG, 53).

6 Mensaje del Papa Francisco para la XXIX Jornada Mundial del Enfermo, 3.

- «lo que hemos visto y oído»

Dios da la gracia y bendición de tener un encuentro con el Resucitado y experimentar su salvación. Después de estar convencidos de que el Maestro está vivo y entre nosotros hemos decidido seguirlo y anunciarlo, porque no hemos encontrado a nadie más en nuestra vida que realmente la transforme y le dé sentido: «Jesús dijo entonces a los doce: ¿También vosotros queréis marcharse? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios» (Jn 6, 67-69). De ahí que la fe está puesta en alguien, en una Persona: «[...] No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Deus Caritas est, 1).

Anunciar a Aquel que nos ha amado primero y sale a nuestro encuentro, para él mismo elegimos y llamarnos por nuestro nombre y, una vez que nos ha mirado de frente y a los ojos, enamorarnos de él, de su vida y su misión, supone la gran responsabilidad de no quedarnos con esa inmensa alegría, sino compartirla con los demás:

«Al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, también nosotros decimos con todas nuestras fuerzas: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20). Todo lo que hemos recibido, todo lo que el Señor nos ha ido concediendo, nos lo ha regalado para que lo pongamos en juego y se lo regalemos gratuitamente a los demás»⁷

Ser testigos del Señor Jesús da sentido a la existencia propia y de los demás, ya sea desde la madurez de vida o en la enfermedad, porque es, en definitiva, una misión de amor que llega al corazón del hombre. Se es testigo en cuanto se pregona la palabra, en cuanto se anuncia. Con este gesto se complementa la vida espiritual del cristiano que no solo se conforma con tener un encuentro con el Señor, sino que se decide salir y anunciar lo fascinante de ese encuentro: «La característica de toda vida misionera auténtica es la alegría interior, que viene de la fe. En un mundo angustiado y oprimido por tantos problemas, que tiende al pesimismo, el anunciador de la Buena Nueva ha de ser un hombre que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza» (RMi 91).

«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído», no podemos esperar más tiempo para que otros descubran la alegría que nos trae la Buena Nueva: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (EG, 1). Comunicando la vida

7 Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2021.

divina la Iglesia lleva a cabo el mandato del Señor Jesús y, con ello, manifiesta al mundo el amor de Dios por la humanidad.

Ser testigos de ese amor nos debe comprometer a adoptar los criterios que él mostró frente a los más desprotegidos y débiles de la sociedad; los que no tienen voz. Además, ser valientes y hacer frente a los obstáculos y problemas que implica anunciar el Reino de Dios, porque sentimos que es necesario que, los que nos rodean, se descubran a sí mismos como necesitados del amor de Dios: «[...]un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla [...] Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado» (ChV, 116).

-Misioneros de esperanza desde la comunidad de bautizados

La esperanza comunica vida y alegría, lo que nos compromete a ser fieles y alegres discípulos-misioneros que sabemos que anunciamos al mundo la más grande y auténtica esperanza. La verdadera esperanza que impulsa a vivir en plenitud y a no quedarse con ella, sino transmitirla:

«La vida en su verdadero sentido no es algo que tenemos en exclusiva en o por sí mismo: es una relación. Y la vida entera es relación con quien es la fuente de la vida. Si estamos en relación con Aquel que no muere, que es la Vida misma y el Amor mismo, entonces estamos en la vida. Entonces ‘vivimos’» (SS 27).

Y ¿quiénes deben de comprometerse a esa gran labor de transmitir el amor y la vida que solo vienen de Dios? ¿Solo los consagrados? No solo ellos, sino todos los bautizados: «aun los más débiles, limitados y heridos pueden ser misioneros a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades» (ChV, 239). Representa estar al servicio del prójimo, lo que requiere, al mismo tiempo, estar dispuestos a luchar por la paz, a ser empáticos, a ver siempre por la justicia, a renunciar al odio y a la indiferencia, a mostrar misericordia y perdón, a ser honestos y benévulos, a practicar la caridad y la compasión.

Implica una responsabilidad con la humanidad. Trascender en virtudes como la verdad, la honestidad, el respeto, la integridad; valores cristianos que transforman la sociedad y se ponen al servicio del bien común «Como en el tiempo del profeta [Jeremías], hoy hay maldades que extirpar, injusticias que arrasar, discriminaciones que destruir, privilegios que derrocar, dignidades que reconstruir y valores que plantar»⁸. Significa poner por delante la propuesta de Jesús para vivir plenamente, para hacer presente su amor y su justicia; provocando que él sea quien reine en el mundo: «En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será

8 Mensaje del Santo Padre Francisco al foro social mundial de las migraciones 2018.

ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales» (EG, 180).

El compromiso cristiano en el mundo se exterioriza desde una vida auténtica de fe. Anunciar el Evangelio es una necesidad: comunicar la Buena Noticia⁹ del Padre, a Jesús mismo. Desafío que se presenta aún en la edad avanzada y en la enfermedad, donde vemos una Iglesia seria y confortante, una Iglesia que necesita, de parte de todos los bautizados, unidad y comunión, esperanza y alivio, entrega y generosidad:

«[...] Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que estuvieron antes que nosotros en el mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna. Por eso, ¡cuánto quisiera una Iglesia que desafía la cultura del descarte con la alegría desbordante de un nuevo abrazo entre los jóvenes y los ancianos!» (AL, 191).

Relaciones que dan sentido al camino de fe de la comunidad creyente: «La fe tiene una configuración necesariamente eclesial, se confiesa dentro del cuerpo de Cristo, como comunión real de los creyentes» (LF, 22). Así, y con todo sentido, la transmisión de la fe siempre ha sido respaldada por el testimonio de la comunidad creyente (cfr. Hch 4, 32-33); se hace a nombre de la Iglesia (cfr. Hch 2, 14-36), con las conversiones por consecuencia (cfr. Hch 2, 37-41); y porque solo es auténtico lo que se anuncia a nombre de la comunidad respaldada por el Espíritu Santo (cfr. Hch 13, 1-5).

Ponerse en camino es una acción, una actitud del discípulo-misionero que se siente comprometido y corresponsable con la comunidad de los bautizados para edificar y construir:

«Caminar, edificar, construir, confesar. Pero la cosa no es tan fácil, porque en el caminar, en el construir, en el confesar, a veces hay temblores, existen movimientos que no son precisamente movimientos del camino: son movimientos que nos hacen retroceder [...] El mismo Pedro que ha confesado a Jesucristo, le dice: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Te sigo, pero no hablemos de cruz. Esto no tiene nada que ver. Te sigo de otra manera, sin la cruz. Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos

9 Este término forma parte del lenguaje de los emperadores romanos, que se consideraban señores del mundo, sus salvadores, sus libertadores. Las proclamas que procedían del emperador se llamaban “evangelios”, independientemente de que su contenido fuera especialmente alegre y agradable. Lo que procede del emperador —ésta era la idea de fondo— es mensaje salvador, no simplemente una noticia, sino transformación del mundo hacia el bien.

Cuando los evangelistas toman esta palabra —que desde entonces se convierte en el término habitual para definir el género de sus escritos—, quiere decir que aquello que los emperadores, que se tenían por dioses, reclamaban sin derecho, aquí ocurre realmente: se trata de un mensaje con autoridad que no es sólo palabra, sino también realidad.

Benedicto XVI. *Jesús de Nazaret. Primera Parte Desde el Bautismo a la Transfiguración*. Planeta. México. 2007, pp. 73.74

mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardenales, papas, pero no discípulos del Señor»¹⁰.

- Caminar con María, la primera discípula-misionera

No vamos solos en este recorrido, vamos caminando con María. Ella camina a nuestro lado como la primera discípula de Jesús; siguiéndolo hasta el final y cumpliendo con la misión encomendada:

«En su vida, María ha realizado la peregrinación de la fe, siguiendo a su Hijo. Así, en María, el camino de fe del Antiguo Testamento es asumido en el seguimiento de Jesús y se deja transformar por él, entrando a formar parte de la mirada única del Hijo de Dios encarnado» (LF, 58).

Ella creyó desde el primer momento lo que se le anunciaba (cfr. Lc 1, 26-38); aceptó a pesar de las posibles consecuencias (cfr. Lc 2, 33-35); respetó el proceso evangelizador de Jesús (cfr. Lc 2, 41-50); sufrió al lado de su Hijo hasta las últimas consecuencias, pero al pie de la cruz con actitud de discípulo (cfr. Jn 19, 25-27); y como misionera, continúa la evangelización con la alegría de saber que el Maestro ha resucitado (cfr. Hch 1, 12-14).

Desde el seguimiento anuncia, se encuentra entre los apóstoles para fortalecer la fe de la comunidad que está reunida. Así, como madre de Jesús, ahora está pendiente como madre de la Iglesia, la cual tiene la certeza de que la madre del Resucitado sigue acompañándola en el camino de la fe.

El caminar como discípulo-misionero es mantenerse en movimiento a favor de la edificación de la comunidad, en donde la Virgen María comparte un lugar especial como mediadora entre Cristo y la Iglesia. Es ponerse en camino para llevar el anuncio de la Buena Nueva «En aquellos días, se puso en camino María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel» (Lc 1, 39-40).

Anunciar el Evangelio, para hacerlo presente en aquellos ambientes de la sociedad donde más se le rechaza, significa poner por delante la propuesta de Jesús para vivir plenamente, para hacer presente su amor y su justicia; provocando que él sea quien reine en este mundo donde el cristiano está llamado a ser “luz y sal” practicando la justicia y construyendo la paz.

Tenemos una gran responsabilidad con nuestra sociedad, empezando con nuestras acciones en lo familiar y desde el apostolado donde nos encontramos participando ahora: Pastoral de la Salud,

¹⁰ Santa Misa con los Cardenales. Homilía del Santo Padre Francisco. Capilla Sixtina, jueves 14 de marzo de 2013

Unión de Enfermos Misioneros, Ministros Extraordinarios de la Comunión, Catequesis, Liturgia, etc.

Si somos empáticos y solidarios con los más cercanos, con aquellas personas que convivimos a diario, comenzamos a construir un entorno más cordial y, por tanto, más humano, sobre todo con aquellos que han sido relegados por su edad o condición física:

«La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha es una opción prioritaria que los discípulos de Cristo están llamados a realizar para no traicionar la credibilidad de la Iglesia y dar esperanza efectiva a tantas personas indefensas. En ellas, la caridad cristiana encuentra su verificación, porque quien se compadece de sus sufrimientos con el amor de Cristo recibe fuerza y confiere vigor al anuncio del Evangelio»¹¹.

- Actividad

- Revisa tu vida a partir de la primera vez que tuviste el encuentro con Jesús:
 - Identifica su presencia en los momentos de alegría, de felicidad, pero sobre todo en las dificultades y problemas; donde más ha estado a tu lado.
 - Identifica también cómo ha guiado tus pasos para darle sentido a tu vida.

- Después de este ejercicio de reflexión contesta las siguientes preguntas:

¿cómo has respondido al llamado que Jesús te ha hecho para seguirlo y ser su testigo?

En las relaciones con los demás, ¿eres un auténtico testigo de Jesús?

11 Mensaje del Santo Padre Francisco. III Jornada Mundial de los Pobres, 7.

¿Deseas hacer la voluntad del Padre como anunciador de su Palabra?

En la labor pastoral ¿eres creador de comunión? O, por el contrario, con las actitudes ¿se propician divisiones y conflictos dentro de la comunidad eclesial?

- Compromiso

Lee con atención los siguientes números de Fratelli tutti:

18. Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—. Nos hemos hecho insensibles a cualquier forma de despilfarro, comenzando por el de los alimentos, que es uno de los más vergonzosos».

19. La falta de hijos, que provoca un envejecimiento de las poblaciones, junto con el abandono de los ancianos a una dolorosa soledad, es un modo sutil de expresar que todo termina con nosotros, que sólo cuentan nuestros intereses individuales. Así, «objeto de descarte no es sólo el alimento o los bienes superfluos, sino con frecuencia los mismos seres humanos». Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus. No tenían que morir así. Pero en realidad algo semejante ya había ocurrido a causa de olas de calor y en otras circunstancias: cruelmente descartados. No advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia. Además, termina privando a los jóvenes de ese necesario contacto con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar.

A continuación dialoguen en grupos lo planteado en los números anteriores y escriban compromisos concretos como testigos del Señor Jesús ante:

La cultura del descarte:

La cultura individualista:

- Oración final (tomada de la Encíclica Lumen Fidei)

¡Madre, ayuda nuestra fe!

Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.

Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.

Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.

Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.

Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Amén.

DIRECCIÓN NACIONAL OMPE MEXICO

Witnessing to the Lord Jesus in old age and sickness

"We cannot but speak of what we have seen and heard" (Acts 4:20).

"When we experience the power of God's love, when we recognize his Fatherly presence in our personal and community life, we cannot help but proclaim and share what we have seen and heard. Jesus' relationship with his disciples, his humanity revealed to us in the mystery of the incarnation, in his Gospel and in his Passover, make us see to what extent God loves our humanity and makes our joys and sufferings, our desires and our anxieties his own."

*Pope Francis' Message for World Mission Sunday
2021*

Target

To reaffirm the missionary commitment in the testimony lived from old age and sickness, so that, from the recognition and following of Jesus, we respond to people who need to experience forgiveness and divine mercy; listening to their concerns and talking to them about the unconditional love that the Father has for them.

Opening prayer

Lord Jesus, teach us to listen to those who seek you and need you in their lives, so that we may speak to them about you, so that they may know you and follow you. Send the Holy Spirit to prepare the hearts of those to whom we will proclaim your word and, in the same way, prepare ours so that we may be your faithful witnesses. Amen.

- The world and its need for redemption

The course of the last year has left us with innumerable experiences of all kinds, to such a degree that we continue to experience, to this day, the uneasiness and uncertainty that the pandemic has brought us. Family conflicts, emotional and psychological pressures due to lack of employment and other adversities have worsened, fear and frustration have increased, attitudes of antipathy and distrust have developed, affecting daily and personal relationships. In short, many people have been left helpless and, in addition to this, have been deprived of fundamental rights such as health:

"The current pandemic has brought to light numerous inadequacies in health systems and shortcomings in the care of sick people. The elderly, the weakest and most vulnerable are not always guaranteed access to treatment, and it is not always in an equitable manner." ¹²

There is no doubt that always, especially in conflicts, disasters and diseases, the most vulnerable will always be the poor and marginalized, who, because of their condition, are relegated by society, which puts the strong, young and powerful person above the "weak" and those who can no longer fend for themselves: the sick and the elderly, mainly.

We have experienced contrasting situations in a world that has shown social commitment, concern for others, etc., but we have also suffered negative consequences due to widespread indifference and a biting individualism; attitudes that directly affect the lifestyle of many Christians: "The predominant hedonistic and consumerist mentality leads Christians to a superficiality and self-centeredness, which is not easy to contrast. The "death of God", announced in the past decades by so many intellectuals, gives way to a sterile cult of the individual". ¹³

The inability to provide solutions to the adversities experienced by humanity exposes our limits. Pain and suffering manifest insecurities and discouragement

¹² Message of Pope Francis for the XXIX World Day of the Sick, 3.

¹³ Lineamenta "The New Evangelization for the Transmission of the Christian Faith", 6.

that only God can heal and remove. The crisis of faith that the world suffers, with the different spaces of leisure and the multiple proposals of a world without God, exacerbates other deficiencies that dehumanize and deteriorate human relationships, emphasizing corruption and injustice towards the most vulnerable and weakest who have been mistreated, even more, by the political-social and economic crisis in which we find ourselves:

"The pandemic situation highlighted and amplified the pain, loneliness, poverty and injustices that so many were already suffering and exposed our false securities and the fragmentations and polarizations that silently lacerate us. The most fragile and vulnerable experienced even more their vulnerability and fragility. We have experienced discouragement, disenchantment, weariness, and even conformist and hopeless bitterness could take hold of our gazes." ¹⁴

Nevertheless, and in spite of so many difficulties and adversities that "bring people to the edge of despair, there often arises the impulse to invoke the One who 'is Lord and gives life', because human beings cannot live without meaning and without hope"¹⁵. There are many people in need of God's love and who seek, with all their heart and with all their strength, far from the self-sufficiency and ephemeral pleasures offered by a throwaway culture¹⁶, to give meaning to the life they lead, to live happily. In addition to serving selflessly and generously, a praiseworthy matter that we have evidenced in these times:

At the same time, the pandemic has also highlighted the dedication and generosity of health workers, volunteers, workers, priests, religious men and women who, with professionalism, selflessness, a sense of responsibility and love of neighbor, have helped, cared for, comforted and served so many sick people and their families. A silent multitude of men and women who have decided to look at those faces, taking care of the wounds of the

14 Pope Francis' message for World Mission Sunday 2021.

15 Message of Pope John Paul II for World Mission Day 1998.

16... The human being in itself is considered as a consumer good, to be used and then thrown away. We have initiated a "throwaway" culture, which is also promoted. It is no longer simply a matter of the phenomenon of exploitation and oppression, but of something new: exclusion affects the very roots of belonging to the society in which one lives, for one is no longer at the bottom, on the periphery or powerless, but on the outside. The excluded are not "exploited" but waste, "leftovers" (EG, 53).

patients, who felt they were neighbors because they belonged to the same human family"¹⁷.

This situation reveals the need for redemption that the world and human beings need. It reveals, therefore, the urgency of proclaiming the Gospel in order to bring hope to so many people who today need to hear a message of true hope and, above all, to meet face to face with the Person of Jesus of Nazareth, the Friend of the suffering.

Is, then, the crisis of faith an impediment to proclaiming the Gospel? Do advanced age and illness hinder the missionary commitment of the baptized? On the contrary, it is a very good opportunity to transmit all that experience of faith that has been accumulated during a lifetime, a life experience that, above all, has been configured with the Gospel and that "is not only a communication of things that can be known, but a communication that involves facts and changes life" (SS, 2).

Therefore, if the Gospel is a good that is essentially manifested in the concrete life of people, in the here and now, there is nothing left but to communicate it, to transmit it; transforming reality from the Gospel criteria, being faithful missionaries of the Lord Jesus with a great capacity and creativity to intervene in the world and renew it: "I dream of a missionary option capable of transforming everything, so that customs, styles, schedules, language and every ecclesial structure become a suitable channel for the evangelization of today's world rather than for self-preservation" (EG, 27).

- "what we have seen and heard"

God gives the grace and blessing of having an encounter with the Risen One and experiencing his salvation. After being convinced that the Master is alive and among us, we have decided to follow him and proclaim him, because we have not found anyone else in our life who really transforms it and gives it

¹⁷ Message of Pope Francis for the XXIX World Day of the Sick, 3.

meaning: "Then Jesus said to the twelve, 'Do you also want to go away? Simon Peter answered him, 'Lord, to whom shall we go? You have the words of eternal life, and we believe and know that you are the Holy One of God" (Jn 6:67-69). Hence faith is placed in someone, in a Person: "[...] One does not begin to be a Christian by an ethical decision or a great idea, but by an encounter with an event, with a Person, who gives a new horizon to life and, with it, a decisive orientation" (Deus Caritas est, 1).

To proclaim the One who first loved us and comes out to meet us, to choose us and call us by name and, once he has looked us in the face and eyes, to make us fall in love with him, his life and his mission, implies the great responsibility of not keeping this immense joy to ourselves, but sharing it with others:

"Like the apostles and the first Christians, we too say with all our might: "We cannot but speak of what we have seen and heard" (*Acts* 4:20). All that we have received, all that the Lord has given us, he has given us so that we can put it into play and give it freely to others" (*Acts* 4:20).¹⁸

Witnessing to the Lord Jesus gives meaning to one's own existence and that of others, whether in the maturity of life or in sickness, because it is, in short, a mission of love that touches the human heart. One is a witness as soon as one proclaims the word, as soon as one announces it. This gesture complements the spiritual life of the Christian who is not satisfied with merely having an encounter with the Lord, but decides to go out and proclaim the fascination of this encounter: "The characteristic of every authentic missionary life is inner joy, which comes from faith. In a world distressed and oppressed by so many problems, which tends to pessimism, the announcer of the Good News must be a man who has found true hope in Christ" (RMi 91).

"We cannot stop speaking about what we have seen and heard", we cannot wait any longer for others to discover the joy that the Good News brings us: "The joy of the Gospel fills the hearts and the whole life of those who encounter Jesus" (EG, 1). By communicating the divine life, the Church carries out the

¹⁸ Pope Francis' message for World Mission Sunday 2021.

command of the Lord Jesus and, in so doing, manifests to the world God's love for humanity.

To be witnesses of that love should commit us to adopt the criteria that he showed in front of the most unprotected and weakest in society; those who have no voice. Moreover, to be courageous and to face the obstacles and problems involved in announcing the Kingdom of God, because we feel that it is necessary for those around us to discover themselves in need of God's love: "[...] a love that does not marginalize, that does not keep silent, a love that does not humiliate or subjugate [...] It is the love of the Lord that knows more about rising than about falling, about reconciliation than about prohibition, about giving new opportunities than about condemnation, about the future than about the past" (ChV, 116).

-Missionaries of hope from the community of baptized persons

Hope communicates life and joy, which commits us to be faithful and joyful disciples-missionaries who know that we announce to the world the greatest and most authentic hope. The true hope that impels us to live in fullness and not to remain with it, but to transmit it:

"Life in its true sense is not something we have exclusively in or by itself: it is a relationship. And the whole of life is relationship with the One who is the source of life. If we are in relationship with the One who does not die, who is Life itself and Love itself, then we are in life. Then we 'live'" (SS 27).

And who should commit themselves to this great work of transmitting the love and life that come only from God? Only the consecrated? Not only them, but all the baptized: "even the weakest, most limited and wounded can be missionaries in their own way, because it is always necessary to allow the good to be communicated, even if it coexists with many weaknesses" (ChV, 239). It means being at the service of one's neighbor, which requires, at the same time, to be ready to fight for peace, to be empathetic, to always see justice, to renounce

hatred and indifference, to show mercy and forgiveness, to be honest and benevolent, to practice charity and compassion.

It implies a responsibility to humanity. Transcending in virtues such as truth, honesty, respect, integrity; Christian values that transform society and are placed at the service of the common good "As in the time of the prophet [Jeremiah], today there are evils to extirpate, injustices to sweep away, discriminations to destroy, privileges to overthrow, dignities to rebuild and values to plant"¹⁹ . It means to put before the proposal of Jesus to live fully, to make present his love and his justice; causing him to be the one who reigns in the world: "To the extent that he manages to reign among us, social life will be an environment of fraternity, justice, peace, dignity for all. Then, both the proclamation and the Christian experience tend to provoke social consequences" (EG, 180).

The Christian commitment in the world is externalized from an authentic life of faith. To proclaim the Gospel is a necessity: to communicate the Good News²⁰ of the Father, Jesus himself. It is a challenge that presents itself even in old age and in sickness, where we see a serious and comforting Church, a Church that needs, on the part of all the baptized, unity and communion, hope and relief, dedication and generosity:

"...] The elderly are men and women, fathers and mothers who were before us on the same path, in our same house, in our daily battle for a dignified life. Therefore, how much I would like a Church that challenges the throwaway culture with the overflowing joy of a new embrace between the young and the elderly!" (AL, 191).

19 Message of the Holy Father Francis to the World Social Forum on Migration 2018.

20 This term is part of the language of the Roman emperors, who considered themselves lords of the world, its saviors, its liberators. The proclamations that came from the emperor were called "gospels", regardless of whether their content was particularly joyful and pleasant. What comes from the emperor - that was the underlying idea - is a saving message, not simply news, but transformation of the world for the good.

When the evangelists use this word, which has since become the usual term to define the genre of their writings, it means that what the emperors, who considered themselves gods, claimed without right, actually happens here: it is an authoritative message that is not only words, but also reality.

Benedict XVI. *Jesus of Nazareth. Part One From the Baptism to the Transfiguration*. Planeta. Mexico. 2007, pp. 73.74

Relationships that give meaning to the faith journey of the believing community: "Faith has a necessarily ecclesial configuration; it is confessed within the body of Christ, as a real communion of believers" (LF, 22). Thus, and with all sense, the transmission of the faith has always been supported by the testimony of the believing community (cf. Acts 4:32-33); it is done in the name of the Church (cf. Acts 2:14-36), with conversions as a consequence (cf. Acts 2:37-41); and because only what is announced in the name of the community supported by the Holy Spirit is authentic (cf. Acts 13:1-5).

To set out on the road is an action, an attitude of the disciple-missionary who feels committed and co-responsible with the community of the baptized to edify and build:

"To walk, to build, to construct, to confess. But the thing is not so easy, because in walking, in building, in confessing, sometimes there are tremors, there are movements that are not precisely movements of the way: they are movements that make us go backwards [...] Peter himself, who confessed Jesus Christ, says to him: You are the Messiah, the Son of the living God. I follow you, but let us not speak of the cross. This has nothing to do with it. I follow you in another way, without the cross. When we walk without the cross, when we build without the cross and when we confess a Christ without the cross, we are not disciples of the Lord: we are worldly, we are bishops, priests, cardinals, popes, but not disciples of the Lord"²¹.

- Walking with Mary, the first missionary-disciple

We are not alone in this journey, we are walking with Mary. She walks beside us as the first disciple of Jesus, following him to the end and fulfilling the mission entrusted to her:

²¹ Holy Mass with the Cardinals. Homily of the Holy Father Francis. Sistine Chapel, Thursday, March 14, 2013.

"In her life, Mary made the pilgrimage of faith, following her Son. Thus, in Mary, the Old Testament journey of faith is taken up in the following of Jesus and she allows herself to be transformed by him, becoming part of the unique gaze of the incarnate Son of God" (LF, 58).

She believed from the first moment what was announced to her (cf. Lk 1:26-38); she accepted in spite of the possible consequences (cf. Lk 2:33-35); she respected the evangelizing process of Jesus (cf. Lk 2:41-50); she suffered at the side of her Son to the ultimate consequences, but at the foot of the cross with the attitude of a disciple (cf. Jn 19:25-27); and as a missionary, she continues the evangelization with the joy of knowing that the Master is risen (cf. Acts 1:12-14).

From the following she announces, she is among the apostles to strengthen the faith of the gathered community. Thus, as mother of Jesus, she is now attentive as mother of the Church, which has the certainty that the mother of the Risen One continues to accompany her on the path of faith.

To walk as a disciple-missionary is to keep moving in favor of the edification of the community, where the Virgin Mary shares a special place as mediator between Christ and the Church. It is to set out to bring the proclamation of the Good News "In those days Mary set out and went with haste to the hill country, to a city of Judah; she entered the house of Zechariah and greeted Elizabeth" (Lk 1:39-40).

To proclaim the Gospel, to make it present in those areas of society where it is most rejected, means to put before the proposal of Jesus to live fully, to make present his love and justice; causing him to be the one who reigns in this world where the Christian is called to be "light and salt" practicing justice and building peace.

We have a great responsibility to our society, beginning with our actions in the family and from the apostolate in which we are now participating: Health Pastoral, Union of Sick Missionaries, Extraordinary Ministers of Communion, Catechesis, Liturgy, etc.

If we are empathetic and supportive with those closest to us, with those people we live with on a daily basis, we begin to build a more cordial and, therefore, more humane environment, especially with those who have been relegated because of their age or physical condition:

"The option for the last, for those whom society discards and rejects, is a priority option that the disciples of Christ are called to make so as not to betray the credibility of the Church and to give effective hope to so many defenseless people. In them, Christian charity finds its verification, because whoever sympathizes with their sufferings with the love of Christ receives strength and gives vigor to the proclamation of the Gospel"²².

- Activity

- Review your life from the first time you had an encounter with Jesus:
 - Identify his presence in moments of joy, happiness, but especially in difficulties and problems; where he has been by your side the most.
 - Identify also how it has guided your steps to give meaning to your life.

- After this reflection exercise answer the following questions:

²² Message of the Holy Father Francis. III World Day of the Poor, 7.

how have you responded to Jesus' call to follow Him and be His witness?

In your relationships with others, are you an authentic witness of Jesus?

Do you wish to do the Father's will as a proclaimer of His Word?

In your pastoral work, do you create communion? Or, on the contrary, do your attitudes foster divisions and conflicts within the ecclesial community?

- Commitment

Read the following issues of Fratelli tutti carefully:

18. Parts of humanity seem to be sacrificed for the benefit of a selection that favors a human sector worthy of living without limits. Basically, "people are no longer considered as a primary value to be respected and protected, especially if they are poor or disabled, if they are "not yet useful" - such as the unborn - or if they are "no longer useful" - such as the elderly. We have become insensitive to all forms of waste, beginning with food, which is one of the most shameful.

19. The lack of children, which leads to the aging of populations, together with the abandonment of the elderly to a painful loneliness, is a subtle way of expressing that everything ends with us, that only our individual interests count. Thus, "the object of discarding is not only food or superfluous goods, but often human beings themselves". We saw what happened to the elderly in some parts of the world because of the coronavirus. They didn't have to die like that. But in fact something similar had already happened because of heat waves and in other circumstances: cruelly discarded. We do not realize that isolating the elderly and leaving them in the care of others without adequate and close family accompaniment mutilates and impoverishes the family itself. Moreover, it ends up depriving young people of that necessary contact with their roots and with a wisdom that youth alone cannot attain.

Then discuss in groups the issues raised in the previous issues and write down concrete commitments as witnesses of the Lord Jesus before:

The throwaway culture:

Individualistic culture:

- Concluding prayer (taken from the Encyclical Lumen Fidei)

Mother, help our faith!

Open our ears to the Word, so that we may recognize God's voice and His call.

He awakens in us the desire to follow in his footsteps, leaving our land and trusting in his promise.

Help us to let ourselves be touched by his love, so that we may touch him in faith.

Help us to trust him completely, to believe in his love, especially in moments of tribulation and the cross, when our faith is called to grow and mature.

Sow in our faith the joy of the Risen Christ.

Remind us that he who believes is never alone.

Teach us to look with the eyes of Jesus, so that he may be the light on our path.

And may this light of faith continually grow in us, until the day without twilight comes, which is Christ himself, your Son, our Lord.

Amen.

Testemunhas do Senhor Jesus desde a velhice e enfermidades

“Não podemos parar de falar sobre o que vimos e ouvimos” (Atos 4,20)

“Quando experimentamos a força do amor de Deus, quando reconhecemos sua presença como Pai em nossa vida pessoal e comunitária, não podemos deixar de anunciar e compartilhar o que vimos e ouvimos. A relação de Jesus com os seus discípulos, a sua humanidade que nos se revela no mistério da encarnação, no seu Evangelho e na sua Páscoa, fazem-nos ver até que ponto Deus ama a nossa humanidade e torna as nossas alegrias e sofrimentos, os nossos desejos e os nossos. a sua própria angústia”.

Mensagem do Papa Francisco para o Dia Mundial das Missões de 2021

Objetivo

Reafirmamos o empenho missionário no testemunho vivido desde a terceira idade e na doença, para que, a partir do reconhecimento e do seguimento de Jesus, respondamos às pessoas que precisam de experimentar o perdão e a misericórdia divina; ouvir as suas preocupações e falar do amor incondicional que o Pai tem por eles.

Oração de abertura

O Senhor Jesus nos ensina a ouvir aqueles que te procuram e precisam de ti na sua vida, para podermos falar-lhes de ti, de tal forma que te possam conhecer e te seguir. Envia o Espírito Santo para preparar o coração daqueles a quem vamos anunciar a tua palavra e, da mesma forma, preparar a nossa para que sejamos testemunhas fiéis. Um homem.

O mundo e sua necessidade de redenção

O curso do último ano que vivemos nos deixou inúmeras experiências de todos os tipos, a tal ponto que continuamos a experimentar, até hoje, o mal-estar e a incerteza que a pandemia nos trouxe. Os conflitos familiares, as pressões emocionais e psicológicas por falta de emprego e outras adversidades agravaram-se, aumentaram o medo e a frustração, desenvolveram-se atitudes de antipatia e desconfiança, afetando o cotidiano e as relações pessoais. Em suma, muitas pessoas ficaram desamparadas e, além disso, foram privadas de direitos fundamentais como a saúde:

“A atual pandemia trouxe à luz muitas deficiências nos sistemas de saúde e deficiências no atendimento aos doentes. Os idosos, os mais fracos e os mais vulneráveis nem sempre têm garantia de acesso ao tratamento e nem sempre é equitativo”²³

Não há dúvida de que sempre, principalmente em conflitos, desastres e doenças, os mais vulneráveis serão sempre os pobres e marginalizados, que, pela sua condição, são rebaixados pela sociedade, que coloca os fortes, os jovens e os mais vulneráveis .que tem poder sobre os "fracos" e aquelas pessoas que já não se cuidam: os enfermos e os idosos, principalmente.

Tivemos que vivenciar situações contrastantes em um mundo que mostrou compromisso social, preocupação com o outro, etc., mas também sofremos consequências negativas devido à indiferença generalizada e ao individualismo contundente; Atitudes que afetam diretamente o estilo de vida de muitos cristãos: “A predominante mentalidade hedonista e consumista leva os cristãos à superficialidade e ao egocentrismo, que não é fácil de contrastar. A “morte de Deus”, anunciada nas últimas décadas por tantos intelectuais, dá lugar a um culto estéril do indivíduo”²⁴

A incapacidade de fornecer soluções para as adversidades que a humanidade vive revela nossos limites. Dor e sofrimento manifestam inseguranças e desânimo que só Deus pode curar e remover. A crise de fé que o mundo sofre, com os diferentes espaços de lazer e as múltiplas propostas de um mundo sem Deus, agrava outras deficiências que desumanizam e deterioram as relações humanas, colocando ênfase na corrupção e na injustiça para com os mais vulneráveis e fracos, ainda mais, a crise político-social e econômica em que nos encontramos:

“A situação da pandemia evidenciou e ampliou a dor, a solidão, a pobreza e as injustiças que tantos já sofreram e expuseram nossas falsas seguranças e as fragmentações e polarizações que silenciosamente nos dilaceram. Os mais frágeis e vulneráveis

²³Mensagem do Papa Francisco para o XXIX Dia Mundial do Doente, 3

²⁴Lineamenta "A nova evangelização para a transmissão da fé cristã", 6.

experimentaram ainda mais sua vulnerabilidade e fragilidade. Temos experimentado desânimo, desencanto, cansaço e até amargura conformista e desesperada pode tomar conta de nossos olhos”²⁵

No entanto, e apesar de tantas dificuldades e adversidades que “levam as pessoas ao limite do desespero, surge frequentemente o impulso de invocar Aquele que 'é o Senhor e dá a vida', porque o ser humano não pode viver sem sentido e sem esperança”.²⁶ São muitas as pessoas que precisam do amor de Deus e que procuram, de todo o coração e com todas as forças, longe da autossuficiência e dos prazeres efêmeros que uma cultura do descarté oferece.²⁷, dar sentido à vida que levam, viver feliz. Além de servir com abnegação e generosidade, uma questão louvável que temos evidenciado nestes tempos:

[...]ao mesmo tempo, a pandemia também evidenciou a dedicação e generosidade de agentes de saúde, voluntários, trabalhadores, padres, religiosos e religiosas que, com profissionalismo, abnegação, sentido de responsabilidade e amor ao próximo ajudaram, cuidou, consolou e serviu a tantos enfermos e seus familiares. Uma multidão silenciosa de homens e mulheres que decidiram olhar para aqueles rostos, cuidando das feridas dos doentes, que se sentiam próximos por pertencerem à mesma família humana”²⁸.

Esta situação revela a necessidade de redenção de que o mundo e o ser humano precisam. Portanto, revela a urgência do anúncio do Evangelho para levar esperança a tantas pessoas que hoje precisam ouvir uma mensagem de verdadeira esperança e, sobretudo, encontrar-se face a face com a Pessoa de Jesus de Nazaré, o Amigo de quem Sofra.

Então, a crise de fé é um impedimento para anunciar o Evangelho? A idade avançada e a doença impedem o compromisso missionário dos batizados? Pelo contrário, é uma oportunidade muito boa para transmitir toda aquela experiência de fé que se acumulou ao longo da vida, uma experiência de vida que, sobretudo, se configurou com o

²⁵Mensagem do Papa Francisco para o Dia Mundial das Missões de 2021.

²⁶Mensagem do Papa João Paulo II para o Dia Mundial das Missões de 1998

²⁷[...] O ser humano é considerado um bem de consumo, que pode ser usado e jogado fora. Iniciamos a cultura do "descarte", que também é promovida. Já não se trata apenas do fenômeno da exploração e da opressão, mas de algo novo: com a exclusão, pertencer à sociedade em que se vive é afetado pela raiz, já que não se está mais nela embaixo, na periferia. , ou sem energia, mas está fora. Os excluídos não são "explorados", mas desperdícios, "excedentes" (EG, 53).

²⁸Mensagem do Papa Francisco para o XXIX Dia Mundial do Doente, 3

Evangelho e que “não é apenas uma comunicação de coisas que podem ser conhecidos, mas uma comunicação que envolve fatos e muda a vida”(SS, 2).

Portanto, se o Evangelho é um bem que se manifesta essencialmente na vida concreta das pessoas, no aqui e agora, não resta senão comunicá-lo, transmiti-lo; transformar a realidade a partir de critérios evangélicos, ser fiéis missionários do Senhor Jesus com grande capacidade e criatividade para intervir no mundo e renová-lo: «Sonho com uma opção missionária capaz de tudo transformar, para que os costumes, os estilos, os horários, a linguagem e toda estrutura eclesial torna-se um canal adequado para a evangelização do mundo de hoje, e não para a autopreservação”(EG, 27).

"o que vimos e ouvimos"

Deus dá a graça e a bênção para encontrar o Ressuscitado e experimentar sua salvação. Depois de estarmos convencidos de que o Mestre está vivo e entre nós decidimos segui-lo e anunciá-lo, porque não encontramos ninguém na nossa vida que realmente a transforme e dê sentido: «Jesus disse então aos doze: Vós também quereis sair? Simão Pedro respondeu-lhe: Senhor, para quem iremos? Tens as palavras da vida eterna, e acreditamos e sabemos que és o Santo de Deus »(Jo 6, 67-69). Por isso, a fé se coloca em alguém, em uma Pessoa: «[...] Não se começa a ser cristão por uma decisão ética ou por uma grande ideia, mas pelo encontro com um acontecimento, com uma Pessoa, que dá um novo horizonte de vida e, com ele, orientação decisiva”(Deus Caritas est, 1).

Anunciar Aquele que primeiro nos amou e vem ao nosso encontro, para ele mesmo nos escolher e chamar pelo nosso nome e, uma vez que nos tenha olhado nos olhos e nos olhos, se apaixonar por ele, por sua vida e sua missão, supõe uma grande responsabilidade não de ficar com aquela alegria imensa, mas de compartilhá-la com os outros:

“Como os apóstolos e os primeiros cristãos, também nós dizemos com todas as nossas forças:“ Não podemos deixar de falar daquilo que vimos e ouvimos”(Atos 4:20). Tudo o que recebemos, tudo o que o Senhor tem nos concedido, nos foi dado para que possamos colocar em jogo e doar a outros gratuitamente”²⁹

Ser testemunha do Senhor Jesus dá sentido à própria existência e à dos outros, quer desde a maturidade de vida quer na doença, porque é, em última análise, uma missão

²⁹Mensagem do Papa Francisco para o Dia Mundial das Missões de 2021

de amor que atinge o coração do homem. Você é uma testemunha assim que a palavra é proclamada, assim que é anunciada. Este gesto complementa a vida espiritual do cristão que não só se contenta com o encontro com o Senhor, mas também decide sair e anunciar como é fascinante esse encontro: « A característica de toda autêntica vida missionária é a alegria interior, que vem da fé. Num mundo angustiado e oprimido por tantos problemas, que tende ao pessimismo, o anunciador da Boa Nova deve ser um homem que encontrou em Cristo a verdadeira esperança »(RMI 91).

“Não podemos deixar de falar daquilo que vimos e ouvimos”, não podemos esperar mais que outros descubram a alegria que a Boa Nova nos traz: “A alegria do Evangelho enche o coração e toda a vida de quem se encontra com Jesus »(Por exemplo, 1). Ao comunicar a vida divina, a Igreja cumpre o mandato do Senhor Jesus e, assim, manifesta ao mundo o amor de Deus pela humanidade.

Ser testemunhas desse amor deve comprometer-nos a seguir os critérios que ele mostrou perante os mais vulneráveis e fracos da sociedade; aqueles que não têm voz. Além disso, ser corajosos e enfrentar os obstáculos e os problemas do anúncio do Reino de Deus, porque sentimos que é necessário que quem nos rodeia se descubra como necessitado do amor de Deus: « [...] um amor que não marginalizar, que não cala, um amor que não humilha nem oprime [...] É o amor do Senhor que sabe mais sobre subir do que cair, sobre reconciliação do que sobre proibição, sobre dar novas oportunidades do que sobre condenar, sobre o futuro o do passado »(ChV. 116).

-Missionários da esperança da comunidade dos batizados

A esperança comunica vida e alegria, que nos compromete a ser discípulos-missionários fiéis e alegres que sabemos anunciar ao mundo a maior e autêntica esperança. A verdadeira esperança que nos impulsiona a viver plenamente e não ficar com ela, mas transmiti-la:

“A vida no seu verdadeiro sentido não é algo que temos exclusivamente em ou por si: é uma relação. E toda a vida é uma relação com quem é a fonte da vida. Se estamos em relação com Aquele que não morre, que é a própria Vida e o próprio Amor, então estamos na vida. Aí 'vivemos' ”(SS 27).

E quem deve se comprometer com essa grande obra de transmitir o amor e a vida que só vêm de Deus? Apenas os consagrados? Não só eles, mas todos os batizados: «também os mais fracos, os mais limitados e os feridos podem ser missionários à sua maneira, porque deve ser sempre permitido comunicar os bons, mesmo que vivam com muitas fragilidades» (ChV, 239) . É estar ao serviço dos outros, o que requer, ao mesmo tempo, vontade de lutar pela paz, ter empatia, procurar sempre a justiça, renunciar ao ódio e à indiferença, ter misericórdia e perdão, ser honesto e gentil, para praticar a caridade e a compaixão.

Implica uma responsabilidade para com a humanidade. Transcenda virtudes como verdade, honestidade, respeito, integridade; Valores cristãos que transformam a sociedade e se colocam a serviço do bem comum «Como no tempo do profeta [Jeremias], hoje existem males a erradicar, injustiças a destruir, discriminação para destruir, privilégios para derrubar, dignidades reconstruir e valores para plantar»³⁰. Significa apresentar a proposta de Jesus de viver plenamente, de tornar presentes o seu amor e a sua justiça; fazendo com que seja aquele que reina no mundo: “Na medida em que Ele conseguir reinar entre nós, a vida social será um espaço de fraternidade, justiça, paz e dignidade para todos. Assim, tanto o anúncio como a experiência cristã tendem a provocar consequências sociais ”(EG, 180).

O compromisso cristão no mundo se expressa a partir de uma autêntica vida de fé. Anunciar o Evangelho é uma necessidade: comunicar a Boa Nova³¹ do Pai ao próprio Jesus. Um desafio que surge também na velhice e na doença, onde vemos uma Igreja séria e reconfortante, uma Igreja que precisa, da parte de todos os batizados, unidade e comunhão, esperança e alívio, dedicação e generosidade:

«[...] os idosos são homens e mulheres, pais e mães que estiveram antes de nós no mesmo caminho, na nossa própria casa, na luta quotidiana por uma vida digna. Por isso, quanto gostaria de uma Igreja que desafiasse a cultura do descartável com a alegria transbordante de um novo abraço entre jovens e velhos! ” (AL, 191).

³⁰Mensagem do Santo Padre Francisco ao Fórum Social Mundial sobre as Migrações 2018.

³¹Este termo faz parte da linguagem dos imperadores romanos, que se consideravam senhores do mundo, seus salvadores, seus libertadores. As proclamações que vinham do imperador eram chamadas de "evangelhos", independentemente de seu conteúdo ser especialmente alegre e agradável. O que vem do imperador - essa era a ideia subjacente - é uma mensagem salvadora, não apenas uma notícia, mas uma transformação do mundo para o bem.

Quando os evangelistas tomam esta palavra -que desde então se tornou o termo usual para definir o gênero de seus escritos-, isso significa que o que os imperadores, que se consideravam deuses, afirmavam sem direito, realmente acontece aqui: trata-se de uma autoridade mensagem que não é apenas palavra, mas também realidade.

Relações que dão sentido ao caminho de fé da comunidade crente: «A fé tem uma configuração necessariamente eclesial, se confessa no corpo de Cristo, como verdadeira comunhão dos crentes» (LF, 22). Assim, e em todos os sentidos, a transmissão da fé sempre foi apoiada pelo testemunho da comunidade crente (cf. At 4, 32-33); é feito em nome da Igreja (cf. Atos 2, 14-36), com consequentes conversões (cf. Atos 2, 37-41); e porque só é autêntico o que é anunciado em nome da comunidade apoiada pelo Espírito Santo (cf. At 13,1-5).

Começar é uma ação, uma atitude do discípulo-missionário que se sente comprometido e corresponsável com a comunidade dos batizados para edificar e construir:

« Andar, construir, construir, confessar. Mas a coisa não é tão fácil, porque no andar, no construir, no confessar, às vezes tem tremores, tem movimentos que não são propriamente movimentos da estrada: são movimentos que nos fazem recuar [...] O mesmo Pedro que tem confessado a Jesus Cristo, ele diz: Você é o Messias, o Filho do Deus vivo. Eu te sigo, mas não falemos da cruz. Isso não tem nada a ver. Eu te sigo de outra maneira, sem a cruz. Quando andamos sem a cruz, quando construímos sem a cruz e quando confessamos um Cristo sem a cruz, não somos discípulos do Senhor: somos mundanos, somos bispos, padres, cardeais, papas, mas não discípulos do Senhor ".³²

Caminhe com Maria, a primeira discípula-missionária

Não vamos sozinhos nesta jornada, estamos caminhando com Maria. Ela caminha ao nosso lado como a primeira discípula de Jesus; segui-lo até o fim e cumprir a missão confiada:

“Na sua vida, Maria fez a peregrinação da fé, seguindo o seu Filho. Assim, em Maria, o caminho de fé do Antigo Testamento assume-se no seguimento de Jesus e se deixa transformar por ele, tornando-se parte do olhar único do Filho de Deus encarnado”(LF, 58).

Ela acreditou desde o primeiro momento no que lhe foi anunciado (cf. Lc 1, 26-38); aceitou apesar das possíveis consequências (cf. Lc 2,33-35); respeitou o processo de evangelização de Jesus (cf. Lc 2, 41-50); sofreu ao lado do Filho até as últimas consequências, mas aos pés da cruz com atitude de discípulo (cf. Jo 19, 25-

³²Santa Missa com os Cardeais. Homilia do Santo Padre Francisco. Capela Sistina, quinta-feira, 14 de março de 2013

27); E, como missionária, continua a evangelização com a alegria de saber que o Mestre ressuscitou (cf. At 1,12-14).

A partir do seguinte, anuncia que está entre os apóstolos para fortalecer a fé da comunidade reunida. Assim, como mãe de Jesus, agora está atenta como mãe da Igreja, que tem a certeza de que a mãe do Ressuscitado continua a acompanhá-la no caminho da fé.

Caminhar como discípulo-missionário é caminhar pela construção da comunidade, onde a Virgem Maria compartilha um lugar especial como mediadora entre Cristo e a Igreja. É empenhar-se em levar a cabo a proclamação da Boa Nova “Naqueles dias, Maria partia em seu caminho e se dirigia rapidamente para a região montanhosa, para uma cidade de Judá; Ele entrou na casa de Zacarias e cumprimentou Isabel”(Lc 1, 39-40).

Anunciar o Evangelho, torná-lo presente nos ambientes da sociedade onde é mais rejeitado, significa apresentar a proposta de Jesus de viver plenamente, de tornar presente o seu amor e a sua justiça; fazendo com que seja aquele que reina neste mundo onde o cristão é chamado a ser “luz e sal” praticando a justiça e construindo a paz.

Temos uma grande responsabilidade para com a nossa sociedade, começando pelas nossas ações na família e desde o apostolado onde agora participamos: Ministério da Saúde, União dos Missionários Doentes, Ministros Extraordinários da Comunhão, Catequese, Liturgia, etc.

Se tivermos empatia e apoio aos mais próximos, às pessoas com quem convivemos no dia a dia, passamos a construir um ambiente mais cordial e, portanto, mais humano, especialmente com aqueles que foram relegados por causa da idade ou condição física:

“A opção pelos menos, por aqueles que a sociedade descarta e rejeita é uma opção prioritária que os discípulos de Cristo são chamados a fazer para não trair a credibilidade da Igreja e para dar esperança efetiva a tantos indefesos. Neles, a caridade cristã encontra a sua verificação, porque quem simpatiza com os seus sofrimentos com o amor de Cristo se fortalece e dá vigor ao anúncio do Evangelho”.³³

³³Mensagem do Santo Padre Francisco. III Dia Mundial dos Pobres, 7

- Atividade

- Reveja sua vida desde a primeira vez que teve o encontro com Jesus:
 - Identifique a sua presença nos momentos de alegria, felicidade, mas principalmente nas dificuldades e problemas; onde mais esteve ao seu lado.
 - Identifique também como ele tem guiado seus passos para dar sentido à sua vida.
- Após este exercício de reflexão, responda às seguintes questões:

Como você respondeu ao chamado que Jesus lhe fez para segui-lo e ser sua testemunha?

No relacionamento com os outros, você é uma verdadeira testemunha de Jesus?

Você quer fazer a vontade do Pai como anunciador de sua Palavra?

Na pastoral, você é um criador de comunhão? Ou, ao contrário, com as atitudes fomentam-se as divisões e os conflitos na comunidade eclesial?

- Comprometimento

Leia atentamente as seguintes edições da Fratelli tutti:

18. Partes da humanidade parecem sacrificais em benefício de uma seleção que favorece um setor humano digno de uma vida sem limites. Em última análise, "as pessoas não são mais consideradas um valor primário a ser respeitado e protegido, especialmente se forem pobres ou deficientes, se" ainda não forem úteis "- como os nascituros - ou se" não servirem mais "- como os mais velhos. Tornamo-nos insensíveis a qualquer tipo de desperdício, a começar pela comida, que é uma das mais vergonhosas.

19. A falta de filhos, que provoca o envelhecimento da população, aliada ao abandono dos idosos à dolorosa solidão, é uma forma sutil de expressar que tudo acaba conosco, que só contam os nossos interesses individuais. Assim, "o objeto de descarte não é apenas comida ou bens supérfluos, mas frequentemente os próprios seres humanos". Vimos o que aconteceu com pessoas mais velhas em algumas partes do mundo por causa do *coronavírus*. Eles não tinham que morrer assim. Mas na realidade algo semelhante já havia acontecido por causa das ondas de calor e em outras circunstâncias: descartado com crueldade. Não advertimos que isolar os idosos e deixá-los aos cuidados de outras pessoas, sem um acompanhamento familiar adequado e próximo, mutila e empobrece a mesma família. Além disso, acaba privando os jovens de um contato necessário com suas raízes e com uma sabedoria que os jovens sozinhos não podem alcançar.

Em seguida, discuta em grupos o que foi levantado nas edições anteriores e escreva compromissos concretos como testemunhas do Senhor Jesus antes:

A cultura do descarte:

A cultura individualista:

Oração final (retirado da Encíclica LumenFidei)

Mãe, ajuda a nossa fé!

Abra nossos ouvidos à Palavra, para que reconheçamos a voz de Deus e seu chamado.

Reaviva em nós a vontade de seguir os seus passos, deixando a nossa terra e confiando na sua promessa.

Ajuda-nos a deixar-nos tocar pelo seu amor, para que possamos tocá-lo na fé.

Ajuda-nos a confiar nele plenamente, a acreditar no seu amor, especialmente nos tempos de tribulação e de cruz, quando a nossa fé é chamada a crescer e a amadurecer.

Semeia na fé a alegria do Ressuscitado.

Lembre-se de nós que quem acredita, nunca está sozinho.

Ensina-nos a olhar com os olhos de Jesus, para que seja luz no nosso caminho.

E que esta luz da fé cresça continuamente em nós, até que chegue o dia sem pôr do sol, que é o próprio Cristo, vosso Filho, nosso Senhor.

Um homem.

Bibliografia

Mensagem do Papa Francisco para o XXIX Dia Mundial do Doente, 3.

Lineamenta "A nova evangelização para a transmissão da fé cristã", 6.

Mensagem do Papa Francisco para o Dia Mundial das Missões de 2021.

Mensagem do Papa João Paulo II para o Dia Mundial das Missões de 1998.

[...] O ser humano é considerado um bem de consumo, que pode ser usado e jogado fora. Iniciamos a cultura do "descarte", que também é promovida. Já não se trata apenas do fenómeno da exploração e da opressão, mas de algo novo: com a exclusão, pertencer à sociedade em que se vive é afetado pela raiz, já que não se está mais nela embaixo, na periferia. , ou sem energia, mas está fora. Os excluídos não são "explorados", mas desperdícios, "excedentes" (EG, 53).

Mensagem do Papa Francisco para o XXIX Dia Mundial do Doente, 3.

Mensagem do Papa Francisco para o Dia Mundial das Missões de 2021.

Mensagem do Santo Padre Francisco ao Fórum Social Mundial sobre as Migrações 2018.

Este termo faz parte da linguagem dos imperadores romanos, que se consideravam senhores do mundo, seus salvadores, seus libertadores. As proclamações que vinham do imperador eram chamadas de "evangelhos", independentemente de seu conteúdo ser especialmente alegre e agradável. O que vem do imperador - essa era a ideia subjacente - é uma mensagem salvadora, não apenas uma notícia, mas uma transformação do mundo para o bem.

Quando os evangelistas tomam esta palavra -que desde então se tornou o termo usual para definir o gênero de seus escritos-, isso significa que o que os imperadores, que se consideravam deuses, afirmavam sem direito, realmente acontece aqui: trata-se de um autoritário mensagem que não é apenas palavra, mas também realidade.

Bento XVI. *Jesus de Nazaré. Parte Um do Batismo à Transfiguração*. Planeta. México. 2007, pp. 73,74

Santa Missa com os Cardeais. Homilia do Santo Padre Francisco. Capela Sistina, quinta-feira, 14 de março de 2013

Mensagem do Santo Padre Francisco. III Dia Mundial dos Pobres, 7

Aportes para grupos misioneros



...EL MISIONERO ES UN TESTIGO QUE NO PUEDE DEJAR DE HABLAR DE LO QUE HA VISTO Y OÍDO...

INTRODUCCIÓN

Como grupos misioneros tenemos la tarea de ser agentes activos de la Nueva Evangelización ya sea en nuestra comunidad de origen (muy necesario en este tiempo de pandemia en el que estamos viviendo y donde vemos tantas necesidades en muchos aspectos de la vida de las personas), y también como Primera Evangelización en otras comunidades, más alejadas, más pobres.

Evangelii Gaudium, nos dice “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (20).

Los grupos misioneros tenemos un compromiso más fuerte y explícito con determinados lugares donde somos enviados pero al igual que todos los bautizados tenemos la misión de anunciar a Cristo y dar a conocer su mensaje esperanzador. Como cristianos comprometidos es nuestra vocación primordial, es nuestro llamado. Como Iglesia misionera, existimos para evangelizar.

Nosotros, que desde nuestra experiencia de ser comunidad en nuestros grupos misioneros, tenemos la gracia de conocer y vivenciar el mensaje del Evangelio, **“no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hc.4,20)**. ¿Cómo no dar a conocer su misericordia? ¿Cómo no compartir el perdón? ¿Cómo no dar gracias de todo lo que Dios nos regala cada día? **“Ay de mí si no evangelizo!” (1Cor 9,16)**

Si realmente experimentáramos y creyéramos en el mensaje del Evangelio, nuestra vida sería una “misión continua”, y tendríamos la necesidad de llevar a Dios a todos lados. Llevar a Dios quiere decir irradiar su Palabra, su perdón, su consuelo, su alegría. Su paz y su luz. Su amor infinito e incondicional.

MEDITACIÓN

«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch. 4,20).

Este es el lema brindado en el Mensaje del Santo Padre Francisco para la 95ª Jornada Mundial de las Misiones que se celebrará en octubre de 2021.

Y como indica en sus palabras, son muchas las ocasiones en la experiencia de los apóstoles, donde experimentan **en primera persona** el llamado a cada uno de ellos, sus milagros, sus curaciones, sus enseñanzas, sus ejemplos y esto; cito a Francisco: “deja una huella imborrable, capaz de suscitar el asombro, y una alegría expansiva y gratuita que no se puede contener”. Esta cita bíblica, deja a la luz la convicción y conversión de los discípulos: no pueden callar lo que han visto! Fueron momentos de un encuentro tan íntimo y transformador que los exhorta a ser fieles a Él

En Pentecostés, cuando los discípulos se encontraban encerrados por miedo a los judíos, Jesús se puso en medio de ellos y mostrándoles las manos y el costado los llenó de alegría. Luego repitió: «*La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo*». Y diciendo esto sopló sobre ellos diciendo «*Reciban el Espíritu Santo*» (cf. Jn. 20, 19-23)

Es por eso que posteriormente, en los Hechos de los Apóstoles, libro de cabecera de los discípulos misioneros, tenemos el testimonio de Pedro y Juan, que luego de la sanación del paralítico son arrestados e interrogados. En esa oportunidad dieron testimonio de Jesucristo resucitado como fuente de salvación. (cf. Hch. 4, 8).

Todos quedaron admirados de la seguridad con la que Pedro y Juan hablaban. Esta es la seguridad de quien habla con la verdad y la capacidad de ser **Testigos**. «*Cuando venga el Paráclito, que enviaré desde el Padre, el Espíritu de Verdad, que procede del Padre, Él dará testimonio de mí y también ustedes darán testimonio de mí*» (Jn. 15, 26-27). Esos mismos hombres que en pentecostés se encontraban encerrados y con miedo, ya no estaban paralizados por él sino animados por el Espíritu Santo.

Al **Discípulo Misionero**, que ha experimentado el encuentro con Cristo vivo y resucitado, el Espíritu Santo le da la capacidad de testimoniar como aquel que es testigo. No hay nada mejor que ser transmisores de Esperanza y sembrar caminos de esperanza, no como relatores de hechos sino como discípulos que dan testimonio de lo que Dios hace día a día en nosotros.

Así, en cada ámbito de la vida, laboral, familiar, en nuestras periferias geográficas y existenciales, podremos ser misioneros que comparten la experiencia interior del amor de Dios. Eso nos permitirá ampliar cotidianamente la capacidad de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no sentiríamos parte de “nuestro mundo de intereses”, aunque estén cerca nuestro. Así podremos ser verdaderos transmisores de paz, perdón y amor.

REFLEXIÓN PERSONAL

Quizás puede ayudarte preparar un altar misionero con la Palabra como centro, las imágenes que te gusten, una Imagen de María, telas, velas y todo lo que te anime a entrar en tu interior para mirar hondo lo que Dios te tiene preparado.

En un momento de reflexión personal, puedes tomarte unos minutos para recordar esas experiencias del amor personal que Dios tiene con vos y sé testigo compartiéndolas con los miembros de tu grupo o con tu familia.

Te proponemos escuchar la canción de Testigos apasionados de Pablo Martínez para animar tu oración y contemplar desde la música el lema que acompaña el octubre misionero. (<https://www.youtube.com/watch?v=yuaZZ9xVQec>)

UN VIAJE A LA MEMORIA PASANDO POR EL CORAZÓN

El lema del Papa Francisco es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón. Pero ¿qué tenemos adentro del corazón?

Te proponemos que pienses, en tu experiencia personal ¿Qué es lo que no podemos dejar de hablar? ¿Qué es lo que hemos visto y oído? ¿Qué es lo que hemos experimentado a lo

largo de nuestra vida que nos empuja a ir a las gentes y compartir esto que nos mueve interiormente?

Pensando en el testimonio de otras personas: ¿Qué personas han sido ejemplo de la valentía y seguridad que tuvieron Pedro y Juan? ¿Qué testimonios han iluminado la decisión de seguir este camino misionero? ¿Qué testimonios nos invitan a salir de nosotros mismos hacia las periferias? ¿Hay voces o testimonios que en vez de animarnos te hayan desanimado?

Como nos indica Francisco, recordemos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio.

ORACIÓN

Estaba vacío y solo,
pero ahora ¡Cristo vive en mí!
Señor, ayúdame a dar testimonio
a los que están en mi vida
qué para que te conozcan.
Qué pueda ser digno instrumento
de Tu palabra y Tu mensaje
llegue a todo aquel que te necesita.
Gracias Señor por elegirme,
salvarme y amarme. Amen

PROPÓSITO:

Sabiendo que no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído: Los invitamos a crear un posteo en sus redes sociales con fotos y palabras o gestos de todas las personas que han sido para ustedes o , testimonio de Jesús vivo que nos ama, nos elige y nos llama a seguirlo. También los invitamos a subirlo en <https://padlet.com/mvalvarez/fr4qy60g4w6m2udx> para hacer un gran mural con todos sus testimonios e imágenes.

Para finalizar este encuentro les proponemos escuchar esta canción:
<https://www.youtube.com/watch?v=hWHMla1zbsA>

Equipo Nacional Obra Propagación de la Fe

OMP Argentina

THE MISSIONARY IS A WITNESS WHO CANNOT STOP TALKING ABOUT WHAT HE HAS SEEN AND HEARD...

INTRODUCTION

As missionary groups we have the task of being active agents of the New Evangelization either in our community of origin (very necessary in this time of pandemic in which we are living and where we see so many needs in many aspects of people's lives), and also as First Evangelization in other communities, more distant, poorer.

Evangelii Gaudium tells us "Every Christian and every community will discern the path that the Lord asks of him, but we are all invited to accept this call: to leave one's own comfort and dare to reach all the peripheries that need the light of the Gospel" (20).

We missionary groups have a stronger and more explicit commitment to certain places where we are sent, but like all the baptized, we have the mission to proclaim Christ and to spread his hopeful message. As committed Christians it is our primary vocation, it is our calling. As a missionary Church, we exist to evangelize.

We who, from our experience of being a community in our missionary groups, have the grace to know and experience the message of the Gospel, **"cannot but speak of what we have seen and heard"** (Acts 4:20). How can we not make His mercy known? How can we not share forgiveness? How can we not give thanks for all that God gives us every day? **"Woe to me if I do not evangelize!"** (1Cor 9,16)

If we really experienced and believed in the Gospel message, our life would be a "continuing mission," and we would need to take God everywhere. To come to God means to radiate his Word, his forgiveness, his consolation, his joy. His peace and his light. His infinite and unconditional love.

MEDITATION

«We cannot stop talking about what we have seen and heard» (Acts. 4:20).

This is the motto given in the Message of the Holy Father Francis for the 95th World Mission Day to be celebrated in October 2021.

And as he indicates in his words, there are many occasions in the experience of the apostles, where they experience in the first person the call to each one of them, their miracles, their cures, their teachings, their examples and this; I quote Francis: **"it leaves an indelible mark, capable of arousing amazement, and an expansive and gratuitous joy that cannot be contained"**. This biblical quotation reveals the conviction and conversion of the disciples: they cannot remain silent about what they have seen! They were moments of such an intimate and transforming encounter that they were urged to be faithful to Him.

At Pentecost, when the disciples were locked up for fear of the Jews, Jesus stood in their midst and showed them his hands and his side and filled them with joy. Then he repeated: "Peace be with you. As the Father has sent me, so I also send you". And saying this, he breathed on them, saying, «*Receive the Holy Spirit*» (cf. Jn. 20:19-23)

That is why later, in the Acts of the Apostles, the main book of the missionary disciples, we have the testimony of Peter and John, who after the healing of the paralytic are arrested and interrogated. On that occasion they bore witness to the risen Jesus Christ as the source of salvation. (cf. Acts 4:8).

All were amazed at the assurance with which Peter and John spoke. This is the security of those who speak with the truth and the ability to be **Witnesses**. «*When the Paraclete comes, whom I will send from the Father, the Spirit of Truth, who comes from the Father, He will bear witness to me and you will also bear witness to me*» (Jn. 15:26-27). Those same men who were locked up in fear at Pentecost were no longer paralyzed by him but animated by the Holy Spirit.

To the **Missionary Disciple**, who has experienced the encounter with the living and risen Christ, the Holy Spirit gives them the capacity to give testimony as the one who bears witness. There is nothing better than being transmitters of Hope and sowing paths of hope, not as rapporteurs of facts but as disciples who bear witness to what God does in us day by day.

Thus, in every area of life, work, family, in our geographical and existential peripheries, we can be missionaries who share the interior experience of God's love. This will allow us to expand daily the ability to broaden our circles, to reach those who spontaneously would not feel part of "our world of interests", even if they are close to us. Thus we can be true transmitters of peace, forgiveness and love.

PERSONAL REFLECTION

Perhaps it can help you to prepare a missionary altar with the Word at its center, the images you like, an Image of Mary, fabrics, candles and everything that encourages you to enter into your interior to look deeply at what God has prepared for you.

In a moment of personal reflection, you can take a few minutes to remember those personal love experiences that God has with you and witness sharing them with your group members or your family.

We propose you to listen to the song of Passionate Witnesses of Pablo Martinez to animate your prayer and contemplate from the music the motto that accompanies the missionary October. (<https://www.youtube.com/watch?v=yuaZZ9xVQec>)

A JOURNEY TO MEMORY THROUGH THE HEART

Pope Francis' motto is an invitation to each of us to "take charge" and make known what we have in our hearts. But what do we have inside our heart?

We suggest that you think, in your personal experience What can we not stop talking about? What have we seen and heard? What is it that we have experienced throughout our lives that drives us to go to the people and share this that moves us inwardly?

Thinking of the testimony of other people: What people have been examples of the courage and security that Peter and John had? What testimonies have illuminated the decision to follow this missionary path? What testimonies invite us to leave ourselves to the peripheries? Are there voices or testimonies that instead of encouraging us have discouraged you?

As Francis tells us, let us gratefully remember all those people who, with their witness of life, help us to renew our baptismal commitment to be generous and joyful apostles of the Gospel.

PRAYER

I was empty and alone,
But now Christ lives in me!
Lord, help me to bear witness
to those in my life
what for them to know you.
What a worthy instrument
of Your word and Your message
I came to everyone who needs you.
Thank you Lord for choosing me,
save me and love me. Amen

PURPOSE:

Knowing that we can not stop talking about what we have seen and heard: We invite you to create a post on your social networks with photos and words or gestures of all the people who have been for you or , testimony of Jesus alive who loves us, chooses us and calls us to follow him. We also invite you to upload it on:

<https://padlet.com/mvalvarez/fr4qy60g4w6m2udx>

To make a large mural with all your testimonials and images.

To end this meeting we propose you to listen to this song:

<https://www.youtube.com/watch?v=hWHMla1zbsA>

... O MISSIONÁRIO É UMA TESTEMUNHA QUE NÃO PODE PARAR DE FALAR DO QUE VIU E OUVIU...

INTRODUÇÃO

Como grupos missionários temos a tarefa de ser agentes ativos da Nova Evangelização tanto em nossa comunidade de origem (muito necessária neste tempo de pandemia em que vivemos e onde vemos tantas necessidades em muitos aspectos da vida das pessoas), e também como Primeira Evangelização em outras comunidades, mais remotas, mais pobres.

Evangelii Gaudium nos diz “Cada cristão e cada comunidade discernirá qual é o caminho que o Senhor lhes pede, mas todos somos convidados a aceitar este apelo: deixar o nosso próprio conforto e ousar chegar a todas as periferias que precisam de luz do Evangelho.” (vinte).

Os grupos missionários têm um compromisso mais forte e explícito com alguns lugares para onde somos enviados mas, como todos os batizados, temos a missão de anunciar Cristo e tornar conhecida a sua mensagem de esperança. Como cristãos comprometidos, é nossa vocação primária, é nosso chamado. Como Igreja missionária, existimos para evangelizar.

Nós, que pela experiência de sermos comunidade nos nossos grupos missionários, temos a graça de conhecer e vivenciar a mensagem do Evangelho, **“não podemos deixar de falar daquilo que vimos e ouvimos” (At 4, 20)**. Como ele pode não tornar sua misericórdia conhecida? Como não compartilhar perdão? Como não dar graças por tudo que Deus nos dá todos os dias? **“Ai de mim se não evangelizar!” (1Cor 9,16)**

Se realmente experimentássemos e acreditássemos na mensagem do Evangelho, nossa vida seria uma “missão contínua” e teríamos a necessidade de levar Deus a todos os lugares. Levar a Deus significa irradiar sua Palavra, seu perdão, seu consolo, sua alegria. Sua paz e sua luz. Seu amor infinito e incondicional.

MEDITAÇÃO

“ Não podemos deixar de falar do que vimos e ouvimos ” (Atos 4:20).

Este é o lema da Mensagem do Santo Padre Francisco para a 95ª Jornada Missionária Mundial a ser celebrada em outubro de 2021.

E como ele indica em suas palavras, há muitas ocasiões na experiência dos apóstolos, onde eles experimentam **na primeira pessoa** o chamado a cada um deles, seus milagres, suas curas, seus ensinamentos, seus exemplos e isto; Cito Francisco: “deixa uma marca indelével, capaz de causar espanto, e uma alegria expansiva e gratuita que não pode ser contida”. Esta citação bíblica revela a convicção e conversão dos discípulos: eles não podem ficar calados sobre o que viram! Foram momentos de um encontro tão íntimo e transformador que os exorta a serem fiéis a Ele

No Pentecostes, quando os discípulos foram presos por medo dos judeus, Jesus ficou no meio deles e, mostrando-lhes as mãos e o lado, os encheu de alegria. Então ele repetiu: *‘A paz esteja com você. Assim como o Pai me enviou, eu também vos envio’*. E com isso soprava sobre eles dizendo *“Recebei o Espírito Santo”* (cf. Jo 20,19-23)

É por isso que mais tarde, nos Atos dos Apóstolos, livro de cabeceira dos discípulos missionários, temos o testemunho de Pedro e João, que após a cura do paralítico são presos e interrogados. Naquela ocasião, eles deram testemunho de Jesus Cristo ressuscitado como a fonte da salvação. (cf. Atos 4, 8).

Todos ficaram maravilhados com a confiança com que Pedro e Juan falavam. Esta é a garantia de quem fala a verdade e a capacidade de ser **Testemunha**. «Quando vier o Paráclito, que enviarei da parte do Pai, o Espírito da verdade, que procede do Pai, ele me dará testemunho e vós também dareis testemunho de mim» (Jo 15,26-27). Aqueles mesmos homens que no Pentecostes se encontraram presos e com medo, não estavam mais paralisados por ele, mas animados pelo Espírito Santo.

Ao **discípulo missionário**, que experimentou o encontro com Cristo vivo e ressuscitado, o Espírito Santo dá-lhe a capacidade de dar testemunho como testemunha. Nada melhor do que ser transmissores de esperança e semear caminhos de esperança, não como repórteres de acontecimentos, mas como discípulos que dão testemunho do que Deus faz em nós no dia a dia.

Assim, em todos os âmbitos da vida, do trabalho, da família, nas nossas periferias geográficas e existenciais, podemos ser missionários que partilham a experiência interior do amor de Deus. Isso nos permitirá ampliar diariamente a capacidade de ampliar nossos círculos, de atingir aqueles que espontaneamente não nos sentiríamos parte do "nosso mundo de interesses", mesmo que estivessem próximos de nós. Podemos assim ser verdadeiros transmissores de paz, perdão e amor.

REFLEXÃO PESSOAL

Talvez te ajude a preparar um altar missionário tendo como centro a Palavra, as imagens de que gostas, a Imagem de Maria, os tecidos, as velas e tudo o que te estimule a entrar dentro de ti para olhar profundamente o que Deus te preparou.

Em um momento de reflexão pessoal, você pode reservar alguns minutos para relembrar aquelas experiências de amor pessoal que Deus tem por você e ser uma testemunha, compartilhando-as com os membros do seu grupo ou com a sua família.

Sugerimos que ouçam o canto das Testemunhas Apaixonadas, de Pablo Martinez, para encorajar a sua oração e contemplar na música o lema que acompanha o outubro missionário. (<https://www.youtube.com/watch?v=yuaZZ9xVQec>)

UMA JORNADA PARA A MEMÓRIA PASSANDO PELO CORAÇÃO

O lema do Papa Francisco é um convite a cada um de nós a “assumir o comando” e dar a conhecer o que temos no coração. Mas o que temos dentro do coração?

Sugerimos que você pense, em sua experiência pessoal, do que não podemos parar de falar? O que vimos e ouvimos? O que vivenciamos ao longo de nossas vidas que nos impele a ir até as pessoas e compartilhar o que nos move por dentro?

Pensando no testemunho de outras pessoas: Que pessoas foram exemplos da coragem e segurança que Pedro e Juan tiveram? Que testemunhos iluminaram a decisão de seguir este caminho missionário? Que testemunhos nos convidam a sair de nós mesmos para as periferias? Existem vozes ou testemunhos que, em vez de nos encorajar, o desanimaram?

Como nos indica Francisco, recordemos com gratidão todas aquelas pessoas que, com o seu testemunho de vida, nos ajudam a renovar o nosso compromisso baptismal de ser apóstolos generosos e alegres do Evangelho.

ORAÇÃO

Eu estava vazio e sozinho

mas agora Cristo vive em mim!
Senhor me ajude a testemunhar
para aqueles que estão na minha vida
o que então eles te conhecem.
O que pode ser um instrumento valioso
de sua palavra e sua mensagem
alcance todos que precisam de você.
Obrigado Senhor por me escolher,
me salve e me ame. Um homem

OBJETIVO:

Sabendo que não podemos parar de falar sobre o que vimos e ouvimos: Convidamos você a criar um post em suas redes sociais com fotos e palavras ou gestos de todas as pessoas que têm sido por você ou, um testemunho vivo de Jesus que nos ama , ele nos escolhe e nos chama para segui-lo.

Também o convidamos a carregá-lo em <https://padlet.com/mvalvarez/fr4qy60g4w6m2udx> para fazer um grande mural com todos os seus depoimentos e imagens.

Para encerrar esta reunião, sugerimos que você ouça esta música: <https://www.youtube.com/watch?v=hWHMla1zbsA> .

Aportes para niños y adolescentes



No podemos dejar de hablar lo que hemos visto y oído

Catequesis Misionera

Objetivo:

Que cada niño y adolescente tome conciencia de la importancia de dar testimonio de Jesucristo.

Que entiendan que es tarea del misionero transmitir el amor que de Dios hemos recibido.

Recordar a todas las personas que con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del evangelio.

Contenido Central:

Mensaje del papa Francisco para el Domingo Mundial de las Misiones 2021

- La amistad con Jesús
- La experiencia del encuentro con el Mesías
- Ponerse en estado de misión
- No anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo
- No podemos dejar de hablar lo que hemos visto y oído

Propuesta para el encuentro

Oración:

Señor, regálanos la gracia de una profunda experiencia de tu amor y que seamos capaces de llevar este amor a nuestros hermanos. Enséñanos a ir al encuentro del prójimo y que nadie se quede ajeno a este amor. Amén.

Reflexión: Los apóstoles vivieron cerca de Jesús, escucharon sus enseñanzas, vieron sus milagros, pudieron tener una hermosa experiencia, y delante de todo eso fueron conscientes de que debían compartir esta alegría que solo Jesús nos da.

La experiencia de Jesús nos trae una alegría profunda, una alegría que nos hace capaces de salir de nosotros mismos.

Imaginemos cuánto alguien nos da una buena noticia, algo que esperábamos con cierta expectativa cuando recibimos determinada noticia no quedamos con esa alegría dentro de nosotros solamente, pero nuestra reacción es salir a contar a los amigos y cercanos.

Esta buena noticia es el evangelio que nos llena de alegría y anima el corazón,

No podemos callar.

Es muy importante practicar cada día lo que Jesús nos enseñó, estamos llamados a la santidad y por ello todos los días debemos intentar seguir su ejemplo aún más.

Dios nos dio a su hijo para que nos sirviera de referencia de lo que Él quiere de nosotros.

Debemos tener una coherencia entre fe y vida, porque al contrario estamos haciéndonos sordos al mensaje de Dios.

Así también, la única manera que los otros sigan a Jesucristo es por medio de nuestro ejemplo.

Dios nos llama a los que lo hemos conocido, a ser luz en el mundo en cada una de nuestras actividades diarias.

Dinámica: Pedir un voluntario entre los miembros del grupo y taponarle los ojos

Poner al final del lugar del encuentro una biblia, rosario y distintos elementos de nuestra fe, e ilustraciones de buenas noticias

Los demás deben indicarle el camino, y el voluntario deberá dejarse guiar, mientras los niños y adolescentes dan indicaciones del camino el animador habla de algún milagro de Jesús y de la buena noticia del evangelio.

Cuando llega al lugar donde están los elementos quítale la venda, el voluntario debe depararse con algo maravilloso, algo que lo sorprenda.

Al final el animador pregunta que sintió y les comparte recordando la reflexión, destacando el mensaje central de que hay que hablar del evangelio. Que no podemos callar lo que hemos visto y oído.

Semilla Misionera: En el transcurso de la semana hablaré de Jesús a mis amigos y a los de mi casa, daré testimonio y les contaré todo lo que ha hecho.

Oración final: Señor Jesús, que todos los misioneros tengamos la fuerza y el entusiasmo para anunciar siempre el evangelio, que su amor de compasión despierte en nuestros corazones y nos vuelva a todos discípulos misioneros. Que María, la primera discípula misionera, haga crecer en todos los bautizados el deseo de ser sal y luz en nuestras tierras. Amén.

Dirección Nacional OMP Ecuador

We can't stop talking about what we've seen and heard

Missionary Catechesis

Objective

May each child and adolescent become aware of the importance of bearing witness to Jesus Christ.

Let them understand that it is the missionary's task to transmit the love we have received from God.

To remind all people that by their witness of life, they help us to renew our baptismal commitment to be generous and joyful apostles of the Gospel.

Content:

Message of Pope Francis for World Mission Sunday 2021

- Friendship with Jesus
- The experience of the encounter with the Messiah
- To be in a state of mission
- We do not proclaim ourselves, but Jesus Christ
- We can't stop talking about what we've seen and heard

Proposal for the meeting

Prayer

Lord, give us the grace of a profound experience of your love and that we may be able to bring this love to our brothers and sisters. Teach us to go to meet our neighbor and let no one be unaware of this love. Amen.

Reflection: The apostles lived close to Jesus, they heard his teachings, they saw his miracles, they could have a beautiful experience, and before all that they were aware that they should share this joy that only Jesus gives us.

The experience of Jesus brings us a profound joy, a joy that makes us capable of leaving ourselves.

Imagine when someone gives us good news, something that we were waiting for with some excitement, and when we receive them we don't keep that joy to ourselves, usually our reaction is to go out and tell our friends.

This good news is the gospel that fills us with joy and enlivens the heart.

We can't stay silent. We cannot stay silent.

It is very important to practice every day what Jesus taught us, we are called to holiness and therefore every day we should try to follow his example even more.

God gave us His son to serve as a reference for what He wants from us.

We must have a coherence between faith and life, because on the contrary we are becoming deaf to God's message.

And so, the only way for others to follow Jesus Christ is through our example.

God calls us who have known Him to be light in the world in each of our daily activities.

Activity: Find a volunteer among the group members and cover their eyes.

At the end of the meeting place, put a bible, rosary and different elements of our faith, and illustrations of good news on a table.

Others must show him the way, and the volunteer must let himself be guided. While the children and adolescents give instructions of the way the volunteer must go, the animator speaks of some miracle of Jesus and of the good news of the gospel.

When the volunteer gets to the place where the items are, remove their bandage, the volunteer must come up with something wonderful, something surprising.

In the end, the animator asks what the volunteer felt and invited them to share their experience, highlighting the central message that we must talk about the gospel. We can't shut up what we've seen and heard.

Missionary Seed: In the course of the week I will speak about Jesus to my friends and to those in my house, I will testify and tell them everything he has done.

Final Prayer: Lord Jesus, may all missionaries have the strength and enthusiasm to proclaim the Gospel always, may their love of compassion awaken in our hearts and return us to all missionary disciples. May Mary, the first missionary disciple, make grow in all the baptized the desire to be salt and light in our lands. Amen.

Não podemos parar de falar sobre o que vimos e ouvimos

Catequese Missionária

O objetivo:

Que cada criança e adolescente tome consciência da importância de dar testemunho de Jesus Cristo.

Que entendam que é tarefa do missionário transmitir o amor que recebemos de Deus.

Recorda a todas as pessoas que com o seu testemunho de vida nos ajudam a renovar o nosso compromisso batismal de sermos Apóstolos generosos e alegres do Evangelho.

Conteúdo Central

Mensagem do Papa Francisco para a missão mundial Domingo de 2021

- Amizade com Jesus
- A experiência do encontro com o Messias
- Colocando-se em estado de missão
- Não nos anunciamos, mas Jesus Cristo
- Não podemos parar de falar sobre o que vimos e ouvimos

Proposta para a reunião

Oração:

Senhor, dai nós a graça de uma profunda experiência do teu amor e de poder levar este amor aos nossos irmãos e irmãs. Ensina-nos a sair ao encontro do próximo e que ninguém fica alheio a este amor. Amém.

Reflexão: Os Apóstolos viveram perto de Jesus, ouviram os seus ensinamentos, viram os seus milagres, puderam viver uma bela experiência e, por tudo isto, sabiam que deviam partilhar esta alegria que só Jesus nos dá.

A experiência de Jesus nos traz uma alegria profunda, uma alegria que nos permite sair de nós mesmos.

Imagine o quanto fazemos felizes quando alguém nos dá uma boa notícia, algo que esperávamos com certa expectativa quando recebemos determinada notícia, não ficamos com aquela alegria dentro de nós apenas, mas nossa reação é sair para contar aos amigos e amigos próximos.

Esta boa notícia é o Evangelho que nos enche de alegria e encoraja nossos corações. Não podemos ficar em silêncio.

É muito importante partilhar todos os dias o que Jesus nos ensinou, somos chamados à santidade e, portanto, a cada dia devemos procurar seguir ainda mais o seu exemplo.

Deus nos deu seu filho para servir de referência para o que ele deseja de nós.

Devemos ter uma coerência entre fé e vida, porque, ao contrário, estamos ficando surdos à mensagem de Deus.

Da mesma forma, a única maneira de outros seguirem Jesus Cristo é por meio de nosso exemplo.

Deus nos chama, que o conhecemos, para sermos luz no mundo em cada uma de nossas atividades diárias.

Dinâmico: Peça um voluntário entre os membros do grupo e cubra seus olhos

Coloque no final do local de encontro uma bíblia, rosário e diversos elementos da nossa fé, e ilustrações de boas novas

Os outros devem indicar-lhe o caminho e o voluntário deve deixar-se guiar, enquanto as crianças e os adolescentes orientam o caminho, o animador fala de algum milagre de Jesus e da boa nova do Evangelho.

Quando você chegar ao local onde estão os elementos, retire a venda, o voluntário deve se deparar com algo maravilhoso, algo que o surpreende.

Ao final, o facilitador pergunta o que sentiu e compartilha com eles relembrando a reflexão, destacando a mensagem central de que devemos falar sobre o evangelho. Que não podemos ficar calados sobre o que vimos e ouvimos.

Semente Missionária: Durante a semana falarei sobre Jesus aos meus amigos e aos da minha casa, darei testemunho e direi a eles tudo o que ele fez.

Oração de encerramento: Senhor Jesus, que todos os missionários tenham a força e o entusiasmo para proclamar sempre o Evangelho, e que o vosso amor compassivo desperte em nossos corações e faça de todos nós discípulos missionários. Maria, a primeira discípula missionária, faça crescer em todos os batizados o desejo de ser sal e luz em nossas terras. Amém.

Referencia: mensagem do Papa Francisco para Domund 2021

Aportes para Jóvenes



“JUVENTUD MISIONERA EN AMERICA, NO PUEDES CALLAR LO QUE HAS VISTO Y OIDO”

“El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento para compartir el anuncio más hermoso y esperanzador” (Domund 2021)

OBJETIVO: Avivar en los jóvenes el espíritu misionero de nuestros ambientes eclesiales, siendo ellos los llamados de llevar a otros la buena noticia de lo que han visto y oído y sean redimidos por el amor de Cristo que nos interpela hoy en día a un camino de transformación para nuestros pueblos.

AMBIENTACION: La Iglesia reconoce toda la creatividad que los jóvenes hoy en día pueden desarrollar para lograr toda aquella animación misionera que cautiva a otros a través de lo que ofrece hoy la tecnología. Preparemos con entusiasmo esta catequesis de acuerdo a la realidad y necesidad de nuestros ambientes, para comunicar el mensaje de Jesús a nuestros jóvenes misioneros

INTRODUCCION: En el contexto de la celebración del Día Mundial por las Misiones DOMUND 2021, el Papa Francisco en su mensaje nos llama hacer esos portadores de buenas noticias anunciando lo que me hemos visto y oído. *Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social.*

CANTO INICIAL: La Llamada

ORACION: *Dios Padre, que nos amas a través de todo lo que alcanzamos a ver y que nuestros oídos han escuchado por medio de Jesús, tu Palabra que nos habita y que nos interpela ante todas aquellas situaciones que vivimos en nuestros pueblos y comunidades, te pedimos tu Espíritu Santo hoy siga iluminando nuestras mentes y fortaleciendo nuestros corazones ante esta situación que viene aconteciendo de la COVID-19 a nivel mundial, permite que siempre estemos atentos a las necesidades del otro, por nuestro Señor Jesucristo. Amen*

DIALOGUEMOS A PARTIR DE LA REALIDAD

¿Que escuchamos y vemos en las realidades en nuestros pueblos?

¿En qué lugar me ubico con estas realidades?

- ✓ PANDEMIA
- ✓ POLITICA
- ✓ SOCIOCULTURALES

✓ ECONOMIA

Organizar grupos de trabajo para escuchar a los jóvenes

El Papa Francisco nos anima *Jesucristo verdaderamente vive» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 275) y nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo. (Mensaje Domund 2021)*

ESCUCHAMOS LA PALABRA QUE NOS DA ALEGRÍA:Hch. 4, 20

«No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído».

ORIENTACIONES PARA LA MISION

- ✓ En el texto que acabamos de escuchar los discípulos Pedro y Juan en los versículos anteriores han sido arrestados, pero llenos del Espíritu Santo les impulsa a anunciar la persona Jesucristo, sin miedo y seguros de las palabras que salían de sus bocas.
- ✓ Hoy, en nuestras comunidades hay jóvenes todavía con miedo de querer acercarse a conocer y hablar de y con Jesús, por tanta situaciones que les han ensordecido sus oídos y corazones.
- ✓ El joven que se ha encontrado con Jesús, siente que su corazón arder por anunciar todas aquellas alegrías que ha experimentado en cada momento de conexión con el Dios de Amor. *Es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón (Domund 2021)*
- ✓ El Santo Padre Francisco en la Christus Vivit (122) exhorta a las juventudes: *Por favor, no se dejen comprar, no se dejen seducir, no se dejen esclavizar por las colonizaciones ideológicas que nos meten ideas en la cabeza y al final nos volvemos esclavos, dependientes, fracasados en la vida.* De manera que, jóvenes discípulos misioneros estamos llamados a seguir escuchando la voz de Dios, que nos motiva e impulsa anunciar a otros que están en situaciones atrapados en las drogas, prostitución, tecnologías, narcotráfico etc., sobre todo algunos siendo vulnerables y frágiles y decirles CRISTO HA RESUCITADO, él vive y te quiere vivo.
- ✓ Somos mensajeros de buenas nuevas, con lo de la pandemia muchas familias que han perdido seres queridos, viviendo la soledad, tristeza, desesperanza, allí se ha necesario nuestra presencia para acompañar, apoyar y dar lo que Dios ha puesto en cada corazón.
- ✓ Salgamos a las periferias juveniles, la misión aún está en sus inicios, *¡no nos dejemos robar la alegría evangelizadora!, ¡No nos dejemos robar el Evangelio!, ¡No nos dejemos robar la esperanza! (EG).*
- ✓ **IR CON ESPERANZA ANUNCIAR EL REINO DE DIOS QUE ESTA CERCA**

COMUNICADORES EN LA MISION

- ✓ Nuestra proyección misionera durante este mes, a partir de la creatividad de la Juventud misionera, llevar la Buena Nueva por medio de las redes sociales, o de manera presencial con todas las medidas de bioseguridad haciendo animación para otros jóvenes.
- ✓ Rezo del Santo Rosario Misionero por el cese de la pandemia
- ✓ Ser solidarios en nuestra familias, también allí tenemos una misión que realizar.

Oración Final del Papa Francisco (Fratelli Tutti)

Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

CANTO FINAL: Alma Misionera

“Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión”.

Domund 2021

Dirección Nacional OMP Honduras

"MISSIONARY YOUTH IN AMERICA, YOU CANNOT KEEP QUIET WHAT YOU'VE SEEN AND HEARD"

"Love is always on the move and sets us on the move to share the most beautiful and hopeful announcement" (Domund 2021)

OBJECTIVE: To revive in young people the missionary spirit of our ecclesial environments, they are the ones being called to bring to others the good news of what they have seen and heard and to be redeemed by the love of Christ who today challenges us to a path of transformation for our peoples.

ENVIRONMENT: The Church recognizes all the creativity that young people today can develop to achieve all the missionary animation that may captivate others through what technology offers today. Let us prepare with enthusiasm this catechesis according to the reality and needs of our surroundings, to communicate the message of Jesus to our young missionaries.

INTRODUCTION: In the context of the celebration of World Mission Day DOMUND 2021, Pope Francis in his message calls upon us to become those bearers of good news announcing what we have seen and heard. *New times that give rise to a faith capable of encouraging initiatives and forging communities from men and women who learn to take charge of their own and others' fragility, promoting fraternity and social friendship.*

OPENING SONG: The Call

PRAYER: *God the Father, who loves us through all that we can see and what our ears have heard through Jesus, your Word that inhabits us and that challenges us to all those situations that we live in our towns and communities, we ask your Holy Spirit today to continue to enlighten our minds and strengthen our hearts in the face of this situation that is happening with COVID-19 worldwide, let us always be attentive to the needs of others, through our Lord Jesus Christ. Amen*

DIALOGUE BASED ON REALITY

What do we hear and see in the reality of our towns?

Where do I stand with these realities?

- ✓ PANDEMIC
- ✓ POLITICS
- ✓ SOCIO-CULTURAL ISSUES
- ✓ ECONOMY

Organize working groups to listen to young people

Pope Francis encourages us ... *Jesus Christ truly lives» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 275) and also wants us to be alive, fraternal and able to welcome and share this hope. In the present context there is an urgent need for missionaries of hope who, anointed by the Lord, are able to prophetically recall that no one is saved alone. (Domund 2021 Message)*

WE HEAR THE WORD THAT GIVES US JOY: Acts. 4:20

«We cannot stop talking about what we have seen and heard».

GUIDANCE FOR THE MISSION

- ✓ In the text we have just heard the disciples Peter and John in the previous verses have been arrested, but as they are filled with the Holy Spirit it propels them to proclaim the person Jesus Christ, fearless and sure of the words that came out of their mouths.
- ✓ Today, in our communities, there are still young people who are afraid of wanting to come to know and talk with Jesus and about Jesus, for there have been so many situations that have deafened their ears and hearts.
- ✓ The young person who has met Jesus feels that their heart burns to announce all those joys they have experienced in every moment of connection with the God of Love. *It is an invitation to each of us to "take charge" and make known what we have in our hearts (Domund 2021)*
- ✓ The Holy Father Francis in Christus Vivit (122) urges the youth: *Please, do not be bought, do not be seduced, do not be enslaved by the ideological colonizations that put ideas in our heads and in the end we become slaves, dependents, losers in life.* So, young missionary disciples, we are called to continue listening to the voice of God, which motivates us and impulses us to announce to others who are in situations like being caught up in drugs, prostitution, technologies, drug trafficking etc., especially some being vulnerable and fragile that CHRIST IS RISEN, he lives and wants you alive.
- ✓ We are messengers of good news, with the pandemic many families who have lost loved ones, living in loneliness, sadness, hopelessness, that is where our presence is necessary to accompany, support and give what God has put in every heart.
- ✓ Let us go out to the youth peripheries, the mission is still in its beginnings, *let us not steal the evangelizing joy! , Let us not steal the Gospel! Let us not let ourselves be robbed of hope! (EG).*
- ✓ *GO WITH HOPE TO ANNOUNCE THE KINGDOM OF GOD THAT IS NEAR*

COMMUNICATORS IN THE MISSION

- ✓ Our missionary projection during this month, starting from the creativity of the Missionary Youth, bring the Good News through social networks, or in person with all the biosecurity measures making animation for other young people.
- ✓ Prayer of the Holy Missionary Rosary for the end of the pandemic
- ✓ To be supportive in our families, there too we have a mission to carry out.

Final Prayer of Pope Francis (Fratelli Tutti)

Prayer to the Creator

Lord and Father of humanity,
who created all human beings with the same dignity,
instill in our hearts a fraternal spirit.
Inspire us with a dream of encounter, dialogue, justice and peace.
Push us to create healthier societies and a more
dignified world, without hunger, without poverty, without violence, without war.

May our hearts be opened
to all the peoples and nations of the earth,
to recognize the good and beauty
that you have sown in each one,
to strengthen bonds of unity, of common projects,
of shared hopes. Amen.

Holy Father, Hail Mary and Glory

FINAL SONG: Missionary Soul

"Today, Jesus needs hearts that are capable of living out their vocation as a true love story, that make them go out to the peripheries of the world and become messengers and instruments of compassion".

Domund 2021

“ JUVENTUDE MISSIONÁRIO NA AMÉRICA , VOCÊ NÃO PODE SILENCIAR O QUE VIU E OUVIU ”

“O amor está sempre em movimento e nos põe em movimento para compartilhar o anúncio mais belo e promissor ” (Domund 2021)

OBJETIVO : Reavivar nos jovens o espírito missionário dos nossos ambientes eclesiais, sendo chamados a levar aos outros a boa nova do que viram e ouviram e a serem resgatados pelo amor de Cristo que nos desafia hoje em um caminho de transformação para nossos povos.

LOCAL : A Igreja reconhece toda a criatividade que os jovens de hoje podem desenvolver para realizar toda aquela animação missionária que cativa os outros por meio do que a tecnologia oferece hoje. Preparemos com entusiasmo esta catequese segundo a realidade e a necessidade de nossos ambientes, para comunicar a mensagem de Jesus aos nossos jovens missionários.

Introdução : No contexto da celebração do Dia Mundial das Missões 2021 das Missões, o Papa Francis em sua mensagem chamadas nos fazer esses portadores de boas notícias anunciando que tenho visto e ouvido . *Novos tempos que despertam uma fé capaz de promover iniciativas e forjar comunidades de homens e mulheres que aprendam a cuidar da própria fragilidade e da dos outros, promovendo a fraternidade e a amizade social.*

CANÇÃO DE ABERTURA : “La llamada”

ORAÇÃO : *Deus Pai, que nos ama por tudo que podemos ver e que nossos ouvidos ouviram por meio de Jesus , Tua Palavra que nos habita e que nos desafia em todas aquelas situações que vivemos em nossas cidades e comunidades, pedimos ao seu Santo O Espírito hoje para continuar iluminando nossas mentes e fortalecendo nossos corações diante desta situação que vem ocorrendo desde a COVID-19 em todo o mundo, nos permite estar sempre atentos às necessidades do outro, por meio de nosso Senhor Jesus Cristo. Um homem*

VAMOS DIÁLOGO DA REALIDADE

O que ouvimos e vemos nas realidades em nossas cidades?

Onde me coloco com essas realidades?

- ✓•PANDÊMICO
- ✓•POLÍTICA
- ✓•SOCIOCULTURAL
- ✓•ECONOMIA

Organize grupos de trabalho para ouvir os jovens

O Papa Francisco nos encoraja ... *Jesus Cristo vive verdadeiramente ”(Exortação Apostólica Evangelii gaudium, 275) e nos quer também vivos, fraternos e capazes de acolher e compartilhar esta esperança. No contexto atual, os missionários da esperança, ungidos pelo Senhor, são urgentemente*

capazes de lembrar profeticamente que ninguém é salvo por si mesmo. (Mensagem Domund 2021)

OUVIMOS A PALAVRA QUE NOS DÁ ALEGRIA : Atos. 4, 20

“Não podemos deixar de falar sobre o que vimos e ouvimos” .

ORIENTAÇÕES PARA A MISSÃO

- ✓•No texto que acabamos de ouvir os discípulos Pedro e João nos versículos anteriores foram presos, mas cheios do Espírito Santo os leva a anunciar a pessoa de Jesus Cristo, sem medo e seguros das palavras que saíram de suas bocas.
- ✓•Hoje, em nossas comunidades, ainda há jovens com medo de querer se aproximar de conhecer e falar sobre e com Jesus, devido a tantas situações que lhes ensurdecaram os ouvidos e o coração.
- ✓•O jovem que conheceu Jesus, sentir seu coração queimaduras r para anunciar todas as alegrias aqueles com experiência em todos os momentos de conexão com o Deus do Amor. É *um convite a cada um de nós "a assumir a responsabilidade" e dar a conhecer o que temos em nossos corações (Domund 2021)*
- ✓•O Santo Padre Francisco em ChristusVivit (122) exorta os jovens: *Por favor, não se deixem comprar, não se deixem seduzir, não se deixem escravizar pelas colonizações ideológicas que colocam ideias nas nossas cabeças e no final nós nos tornamos escravos, dependentes, fracassados na vida.* Portanto , jovens discípulos missionários, somos chamados a continuar ouvindo a voz de Deus, que nos motiva e nos encoraja a anunciar aos outros que se encontram em situações presas às drogas, prostituição, tecnologia, tráfico de drogas, etc. , especialmente alguns sendo vulneráveis e frágeis e diga-lhes que CRISTO RESSUSCITOU, ele vive e quer você vivo.
- ✓•Somos mensageiros de boas novas, com a pandemia de muitas famílias que perderam entes queridos, vivendo a solidão, a tristeza, a desesperança , a nossa presença foi necessária ali para acompanhar, apoiar e dar o que Deus colocou em cada coração.
- ✓•Vamos buscar as periferias juvenis é, a missão ainda é incipiente, *não vamos roubar a alegria da evangelização! , Não deixe roubar o Evangelho!, Não deixe nos roubar a esperança! (EG) .*
- ✓•**VAI COM ESPERANÇA PARA ANUNCIAR O REINO DE DEUS QUE ESTÁ PRÓXIMO**

COMUNICADORES NA MISSÃO

- ✓•Nossa projeção missões durante este mês, a partir da criatividade de Juventude Missionária, levar a Boa Nova através de redes sociais, ou em pessoa com todas as medidas de biossegurança que fazem animação par outros jovens.
- ✓•Oração do Santo Rosário Missionário pela cessação da pandemia

✓ Para apoiar nossas famílias, também temos uma missão a cumprir lá.

Oração Final do Papa Francisco (Fratelli Tutti)

Oração ao Criador

Senhor e Pai da humanidade,
que criou todos os seres humanos com igual dignidade,
infunde em nossos corações o espírito fraterno.
Inspira-nos com um sonho de reencontro, diálogo, justiça e paz.
Impulsiona-nos a criar sociedades mais saudáveis
e um mundo mais digno,
sem fome, sem pobreza, sem violência, sem guerras.

Que o nosso coração se abra
a todos os povos e nações da terra,
para reconhecer o bem e a beleza
que semeou em cada um,
para fortalecer laços de unidade, de projetos comuns,
de esperanças compartilhadas. Um homem.

Pai Nosso, Ave Maria e Glória

CANÇÃO FINAL : Missionary Soul

« Hoje, Jesus precisa de corações capazes de viver a sua vocação como verdadeira história de amor, que os faça sair para as periferias do mundo e se tornarem mensageiros e instrumentos de compaixão » .

Domund 2021

Aportes para Familias



“LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO, NO LO PODEMOS CALLAR” (HCH 4,20)

DOMUND 2021

FAMILIA MISIONERA

P. Ronny Solano S.

Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional de Familia y Vida
Conferencia Episcopal de Costa Rica

FORMACIÓN MISIONERA:

En familia se lee y escucha con atención el siguiente texto sobre la familia en misión. Después de la lectura y escucha atenta compartimos lo que más nos ha llamado la atención.

“Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las serpientes que serpean por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.»” (Gn 1, 26-28)

“Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.»” “Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.» Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.” (Gn 2, 18. 22-24)

Guía de reflexión:

- ¿Qué me ha llamado más la atención de estos dos textos?
- ¿Qué le preguntaría yo al texto?

Profundización

Dios no es un ser solitario, Él es familia: la familia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Si Dios es familia y si Él nos ha creado a su imagen y semejanza entonces nos ha creado para vivir en familia.

Podríamos decir que cada familia tiene la vocación en esta tierra de ser icono de la Santísima Trinidad a través de la comunión de amor entre sus miembros. Por eso afirma el Papa Francisco que:

«La Sagrada Escritura y la Tradición nos revelan la Trinidad con características familiares. La familia es imagen de Dios, que [...] es comunión de personas... (AL 71).

En la familia humana, reunida en Cristo, se ve restaurada la “imagen y semejanza” con la Santísima Trinidad (cf. Gn 1,26), misterio del que brota todo amor verdadero. Desde Cristo, a través de la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el Evangelio del amor de Dios.

Años antes los Obispos de Latinoamérica y del Caribe habían afirmado en Aparecida que: “la familia es imagen de Dios que, en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia. En la comunión de amor de las tres Personas divinas, nuestras familias tienen: su origen, su modelo perfecto, su motivación más bella y su último destino.” (DA 434)

Para la familia el ser icono de la Trinidad implica su misión, y esta misión es en primer término, tal y como lo dice el Papa Francisco, el testimoniar el Evangelio del amor de Dios. Bien decía el Papa San Juan Pablo Segundo que “hay que decir que la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor. Por esto la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa.

San Pablo VI afirmaba que en cada familia como “Iglesia doméstica” debería reflejar los diversos aspectos de la Iglesia entera, y la Iglesia existe para evangelizar. La misión evangelizadora en la Iglesia se vive en un doble movimiento que la mantiene en un estado permanente de misión: hacia dentro de la misma Iglesia y también hacia afuera de ella. Así la familia está llamada a ser misionera testimoniando el Evangelio del amor de Dios en el mismo hogar y más allá de la propia vida familiar.

Toda familia que ha tenido un real encuentro con Cristo y ha respondido con alegría a su llamado debe decir: **lo que hemos visto y oído, no lo podemos callar** (Cfr. Hch 4,20). Cuando la familia, como todo cristiano, es evangelizada se vuelve sujeto de la evangelización. A la familia también le corresponde ser discípula misionera del Señor Jesucristo.

Partiendo de esto podríamos dividir los cometidos de la familia, Iglesia doméstica, en dos momentos de misión: la familia en misión **que se está** evangelizando y la familia en misión **que está** evangelizando.

La familia en misión que se está evangelizando:

El encuentro con Cristo es personal. Pero también para toda familia hay un antes y después de Cristo, seguramente marcado por algún acontecimiento en alguna etapa o situación de vida muy propias de un hogar. Incluso ese antes y después de Cristo pudo haber surgido por alguna experiencia kerigmática (retiro, convivencia, campamento, jornada cristiana) que la pareja, la familia completa o alguno de sus miembros ha vivido. No todas las familias son desde su origen Iglesia doméstica.

Para que la familia logre cumplir con esta sublime misión está llamada a cumplir con cuatro cometidos (Cfr. FC 17), estos son:

- 1) formación de una comunidad de personas,
- 2) servicio a la vida,
- 3) participación en el desarrollo de la sociedad y
- 4) participación en la vida y misión de la Iglesia.

1) Familia comunidad de personas:

“La familia, fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas: del hombre y de la mujer esposos, de los padres y de los hijos, de los parientes. Su primer cometido es el de vivir fielmente la realidad de la comunión con el empeño constante de desarrollar una auténtica comunidad de personas.” (FC 18).

En la familia se han de madurar las relaciones de comunión y de igualdad para que sus miembros logren ser una verdadera comunidad de personas.

"Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. (Jn 14, 7-9).

Esta cita bíblica nos ayuda a comprender la relación de igualdad que existe al interno de la Familia Trinitaria, y de algún modo, con las limitaciones del caso, es una invitación para que en casa cada miembro sea reflejo de unidad familiar. Esta igualdad alcanza sus frutos cuando en hogar se da *la vivencia del valor humano del respeto*.

“La semilla cristiana de la **igualdad radical entre los cónyuges** debe hoy llevar nuevos frutos” (Papa Francisco 29/4/2105).

El valor del respeto a la dignidad humana de cada miembro de la familia permite también el debido desarrollo de los roles de cada uno de sus miembros. Ser iguales no es lo mismo que un simple igualitarismo familiar que socaba la debida autoridad de los padres.

La familia cristiana es aquella donde cada uno de sus miembros cumple con su respectivo rol: el de ser esposo, esposa, padre, madre, hijo, hermano. En la familia, por

la igual dignidad que compartimos (Cfr. Gn 1, 26-27), todos somos “ayuda adecuada para el otro” (Cfr. 2, 18. 23) en el cumplimiento de los roles.

"Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne." (Gn 2, 24)

La invitación a dejar la casa paterna tiene como objetivo la **unidad y comunión de la pareja que en el matrimonio se hace una sola carne**. Y sobre la base de la comunidad conyugal se edifica y se desarrolla la comunidad de la familia.

“El matrimonio es la imagen del amor de Dios por nosotros. También Dios, en efecto, es comunión: las tres Personas del Padre, Hijo y Espíritu Santo viven desde siempre y para siempre en unidad perfecta...Y es precisamente este el misterio del matrimonio: Dios hace de los dos esposos una sola existencia» (*Papa Francisco 2 de abril, 2014*).

El proyecto de redención y salvación de la humanidad es una obra de la familia Trinitaria:

«Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo» ... «En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que él hace.» " (Jn 5, 17. 19-20)

Así la familia urge de **un proyecto común de vida** porque cuando todos en casa asumimos un mismo rumbo, poniéndonos acuerdo, y asumiendo compromisos para llegar a alcanzar metas comunes, es cuando respiramos una verdadera unidad y comunión familiar. El “hagamos” de la familia Trinitaria que crea comunión, se vuelve un modelo para toda familia donde cada uno anda buscando un rumbo sin tomar en cuenta a sus seres queridos.

2) *Familia servidora de la vida:*

“La pareja que ama y genera la vida es la verdadera «escultura» viviente... capaz de manifestar al Dios creador y salvador. Por eso el amor fecundo llega a ser el símbolo de las realidades íntimas de Dios (cf. Gn 1,28; 9,7; 17,2-5.16; 28,3; 35,11; 48,3-4) ... Bajo esta luz, la relación fecunda de la pareja se vuelve una imagen para descubrir y describir el misterio de Dios, fundamental en la visión cristiana de la Trinidad que contempla en Dios al Padre, al Hijo y al Espíritu de amor. El Dios Trinidad es comunión de amor, y la familia es su reflejo viviente.” (AL 11) “Así el cometido fundamental de la familia es el servicio a la vida, el realizar a lo largo de la historia la bendición original del Creador, transmitiendo en la generación la imagen divina de hombre a hombre.” (FC 28).

Es misión de la familia fortalecer las relaciones de fecundidad entre sus miembros, sí a través del don de la procreación, pero también haciendo del hogar ese lugar donde se celebra la vida promoviendo el desarrollo humano y cristiano de la persona.

La familia “ha sido y es escuela de la fe... hogar en que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente.” (DA 114). Se entiende pues que la familia fecunda es la que se preocupa por la formación moral y espiritual de sus miembros, especialmente de los hijos. De hecho, así lo confirma el Catecismo de la Iglesia Católica cuando expresa que “la fecundidad del amor conyugal se extiende a los frutos de la vida moral, espiritual y sobrenatural que los padres transmiten a sus hijos por medio de la educación. Los padres son los principales y primeros educadores de sus hijos” (#1653).

En las cartas del Apóstol Pablo encontramos testimonios de esa Iglesia doméstica que transmite la fe:

“Doy gracias a Dios, a quien, como mis antepasados, rindo culto con una conciencia pura, cuando continuamente, noche y día, me acuerdo de ti en mis oraciones... Pues evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en ti.” (II Timoteo 1, 3.5).

En cuanto a la educación de la fe, los padres deben vivir esta tarea no como algo meramente inherente a su función natural de ser los procreadores de sus hijos sino como un verdadero ministerio que surge de su realidad bautismal. Así lo enseña la Iglesia cuando afirma que es en la educación de la fe en el hogar “donde se ejercita de manera privilegiada el sacerdocio bautismal del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia, en la recepción de los sacramentos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras” (CIC 1657)

Conviene recordar a los padres de familia que el amor de justicia que ellos deben a sus hijos es precisamente la educación; y recordar a los hijos que el amor debido a los padres es la veneración por el hecho mismo de haberles dado la vida de allí que la obediencia a ellos es un signo de esa veneración que se les debe. El ejemplo a imitar es el mismo Jesús niño y adolescente del cual declara la Sagrada Escritura: “bajó con ellos (José y María) y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos... Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.” (Lc 2, 51-52).

II. La familia en misión que está evangelizando.

“Lo que hemos visto y oído, no lo podemos callar” (Hch 4,20).

La experiencia de encuentro con Cristo en la familia necesariamente la debe llevar al deseo de comunicar a las demás familias lo que han visto y oído al estar a los pies del Maestro. La familia discípula misionera experimenta ahora la necesidad de una misión hacia afuera. La familia objeto de la evangelización ahora se vuelve sujeto; la familia evangelizada es ahora familia evangelizadora, y así debe ser porque nadie puede dar lo que no se tiene.

“En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva e irradiadora.” (CEC 1656).

En este sentido la familia en misión cumple los otros dos cometidos que Juan Pablo II le asigna en *Familiaris Consortio*: su participación en el desarrollo de la sociedad y en la vida y misión de la Iglesia.

3. Participación de la familia en el desarrollo de la sociedad.

“El Creador del mundo estableció la sociedad conyugal como origen y fundamento de la sociedad humana»; la familia es por ello la «célula primera y vital de la sociedad». La familia posee vínculos vitales y orgánicos con la sociedad, porque constituye su fundamento y alimento continuo mediante su función de servicio a la vida. En efecto, de la familia nacen los ciudadanos, y éstos encuentran en ella la primera escuela de esas virtudes sociales, que son el alma de la vida y del desarrollo de la sociedad misma. Así la familia, en virtud de su naturaleza y vocación, lejos de encerrarse en sí misma, se abre a las demás familias y a la sociedad, asumiendo su función social.” (FC 42)

En esta misma línea el Papa Francisco nos recuerda que: “la familia es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir. La tarea educativa tiene que despertar el sentimiento del mundo y de la sociedad como hogar, es una educación para saber «habitar», más allá de los límites de la propia casa.” (AL 276)

La función social de las familias está llamada a manifestarse también en la forma de intervención política, es decir, las familias deben ser las primeras en procurar que las leyes y las instituciones del Estado no sólo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y los deberes de la familia. En este sentido las familias deben crecer en la conciencia de ser «protagonistas» de la llamada «política familiar», y asumirse la responsabilidad de transformar la sociedad; de otro modo las familias serán las primeras víctimas de aquellos males que se han limitado a observar con indiferencia. (Cfr. FC 44)

4. Participación de la familia en la vida y misión de la Iglesia.

Desde siempre la familia ha estado presente en el plan de Dios para que sea misionera.

“La Biblia está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares, desde la primera página, donde entra en escena la familia de Adán y Eva con su peso de violencia, pero también con la fuerza de la vida que continúa (cf. Gn 4), hasta la última página donde aparecen las bodas de la Esposa y del Cordero (cf. Ap 21,2.9). Las dos casas que Jesús describe, construidas sobre roca o sobre arena (cf. Mt 7,24-27), son expresión simbólica de tantas situaciones familiares, creadas por las libertades” (AL 8)

Así desde la creación Dios va desarrollando su plan de salvación a través de familias a las que les asigna misiones diversas. Dios llamó a Abraham, José y Moisés y les

encomendó a cada cual una misión donde participaron también sus familias. A Abraham el Señor hizo una promesa: “En ti serán benditas todas las familias de la tierra” (Gn 1, 3) y por su obediencia y la de su familia está promesa fue cumplida. “Mi familia y yo serviremos al Señor” (Jos 24, 15) El testimonio de fidelidad al Señor de Josué y su familia se vuelve hoy una luz que motiva a las familias a ser misioneras de frente a un mundo lleno de falsas ideologías. En el Nuevo Testamento, partiendo de la imagen de familia como Iglesia doméstica en misión, nos encontramos con casos de familias misioneras; tal es el caso del matrimonio de Priscila y Áquila, que había abandonado la vida pagana para hacerse cristiano después de escuchar la predicación de Pablo. (Cfr. Rm 16,5)

“La familia cristiana está llamada a tomar parte viva y responsable en la misión de la Iglesia de manera propia y original, es decir, poniendo a servicio de la Iglesia y de la sociedad su propio ser y obrar, en cuanto comunidad íntima de vida y de amor. Si la familia cristiana es comunidad cuyos vínculos son renovados por Cristo mediante la fe y los sacramentos, su participación en la misión de la Iglesia debe realizarse según una modalidad comunitaria; juntos, pues, los cónyuges en cuanto pareja, y los padres e hijos en cuanto familia, han de vivir su servicio a la Iglesia y al mundo. Deben ser en la fe «un corazón y un alma sola», mediante el común espíritu apostólico que los anima y la colaboración que los empeña en las obras de servicio a la comunidad eclesial y civil.”(FC 50).

Ya que la familia es la unidad básica de la Iglesia, está llamada por Dios para ser partícipe de su misión *ad gentes*. Las familias están bendecidas con la oportunidad de conocer a Dios y ser parte de Su plan para bendecir a otros. Las familias misioneras tiene la misión de “dar los signos de la fe que atraen a los hombres hacia la belleza del Evangelio, según las palabras de Cristo: «Ámense como yo les he amado; en esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos», (cfr. Jn 13,34), y «Que todos sean uno... para que el mundo crea» (cfr. Jn 17,21).” (Papa Francisco. 6 de marzo del 2015)

ESPIRITUALIDAD MISIONERA:

Reunidos en algún lugar de la casa donde se haya podido elaborar un pequeño altar con presencia de la Sagrada Escritura, un crucifijo y una imagen de la Virgen María, rezamos el Rosario por las familias.

Se inicia el rezo del Santo Rosario como de ordinario. Independientemente de cuales sean los misterios que correspondan al día se siguen las siguientes intenciones:

I misterio:

“Doy gracias a Dios porque muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino” (AL 57)

Ofrecemos este misterio para que el Señor de fortaleza a todas aquellas familias que, aun en medio de sus limitaciones, buscan ser siempre fieles al proyecto de Dios para el matrimonio y la familia.

II misterio:

«La mirada de Cristo, cuya luz alumbra a todo hombre (cf. Jn 1,9; Gaudium et spes, 22) inspira el cuidado pastoral de la Iglesia hacia los fieles que simplemente conviven, quienes han contraído matrimonio sólo civil o los divorciados vueltos a casar. Con el enfoque de la pedagogía divina, la Iglesia mira con amor a quienes participan en su vida de modo imperfecto: pide para ellos la gracia de la conversión; les infunde valor para hacer el bien, para hacerse cargo con amor el uno del otro y para estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan... (AL 78)

Ofrecemos este misterio por todas aquellas familias que viven en situaciones de fragilidad para que encuentren en la Iglesia una madre que les acompaña y que les ayuda a discernir el camino de encuentro con Cristo y de integración a la comunidad cristiana.

III misterio

“Las migraciones «representan otro signo de los tiempos que hay que afrontar y comprender con toda la carga de consecuencias sobre la vida familiar» ... Las experiencias migratorias resultan especialmente dramáticas y devastadoras, tanto para las familias como para las personas, cuando tienen lugar fuera de la legalidad y son sostenidas por los circuitos internacionales de la trata de personas. También cuando conciernen a las mujeres o a los niños no acompañados, obligados a permanencias prolongadas en lugares de pasaje entre un país y otro, en campos de refugiados, donde no es posible iniciar un camino de integración.” (AL 46)

Ofrecemos este misterio por todas las familias migrantes para que siempre encuentren en la Iglesia la madre que los acoge y que les sana sus heridas causadas por los dramas, muchas veces inhumanos, que tienen que afrontar en tierras extranjeras. Y para que en todas las naciones de la tierra existan leyes que haga valer su dignidad humana más allá de su situación migratoria.

IV misterio

“También en el corazón de cada familia hay que hacer resonar el kerygma, a tiempo y a destiempo, para que ilumine el camino. Todos deberíamos ser capaces de decir, a

partir de lo vivido en nuestras familias: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene» (1 Jn 4,16). Sólo a partir de esta experiencia, la pastoral familiar podrá lograr que las familias sean a la vez iglesias domésticas y fermento evangelizador en la sociedad. (AL 290)

Ofrecemos este misterio para que toda familia sea de verdad esa Iglesia doméstica, primera comunidad de los discípulos misioneros del Señor Jesús, desde donde se difunde el Evangelio hasta los últimos rincones de la sociedad y de todo el mundo.

V misterio

“Toda la vida de la familia es un «pastoreo» misericordioso. Cada uno, con cuidado, pinta y escribe en la vida del otro: «Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones [...] no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo» (2 Co 3,2-3). Cada uno es un «pescador de hombres» (Lc 5,10) que, en el nombre de Jesús, «echa las redes» (cf. Lc 5,5) en los demás, o un labrador que trabaja en esa tierra fresca que son sus seres amados, estimulando lo mejor de ellos. La fecundidad matrimonial implica promover, porque «amar a un ser es esperar de él algo indefinible e imprevisible; y es, al mismo tiempo, proporcionarle de alguna manera el medio de responder a esta espera ». Esto es un culto a Dios, porque es él quien sembró muchas cosas buenas en los demás esperando que las hagamos crecer.” (AL 322)

Ofrecemos este misterio para que el Señor conceda a todas las familias cristianas fortalecerse en sus relaciones de igualdad, de comunión y fecundidad de tal modo que en el hogar cada uno de sus miembros experimente el amor de Dios para crecer como cristiano y la compañía de los suyos como un estímulo para madurar como persona.

Después del quinto misterio se ofrece un Padre Nuestro, tres Ave María y la Salve por la conversión de las familias; y a continuación se recitan las letanías a la Sagrada Familia de Nazaret.

Letanías a la Sagrada Familia de Nazaret.

Señor ten piedad de nosotros.
Señor ten piedad de nosotros.

Cristo ten piedad de nosotros.
Cristo ten piedad de nosotros.

Señor ten piedad de nosotros.
Señor ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.
Cristo escúchanos.

Dios Padre celestial;
ten piedad de nosotros.

Dios Hijo Redentor del mundo;
ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo;
ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios;
ten piedad de nosotros.

Jesús, María y José,
ruega por nosotros

Jesús, María y José, mercedores de nuestra reverencia y amor,
ruega por nosotros

Jesús, María y José, llamados por las voces de todas las edades la Santa Familia,
ruega por nosotros

Jesús, María y José, nombres bendecidos para siempre del Padre, la Madre e Hijo, quien
componen la Santa Familia,
ruega por nosotros

Jesús, María y José, imagen terrenal de la augusta Trinidad,
ruega por nosotros

Santa Familia probada por las mayores contradicciones,
ruega por nosotros

Santa Familia, afligida en tu viaje a Belén,
ruega por nosotros

Santa Familia, rechazada por todos y obligada a tomar refugio en un establo,
ruega por nosotros

Santa Familia, saludada por los conciertos de ángeles,
ruega por nosotros

Santa Familia, visitada por los pobres pastores,

ruega por nosotros

Santa Familia, venerada por los Reyes Magos,
ruega por nosotros

Santa Familia, perseguidos y exiliados en una tierra extranjera,
ruega por nosotros

Santa Familia, oculta y desconocida en Nazaret,
ruega por nosotros

Santa Familia, modelo de familias Cristianas,
ruega por nosotros

Santa Familia, viviendo en paz y caridad,
ruega por nosotros

Santa Familia, cuyo Esposo es un modelo de vigilancia paternal,
ruega por nosotros

Santa Familia, cuya Esposa es un modelo de cuidado maternal,
ruega por nosotros

Santa Familia, cuyo Niño es un modelo de obediencia y piedad filial,
ruega por nosotros

Santa Familia, quien conduzo una vida laborosa, pobre y penitente,
ruega por nosotros

Santa Familia, pobre en los bienes de este mundo pero rica en los bienes del Cielo,
ruega por nosotros

Santa Familia, despreciada por el mundo, pero grandiosa ante Dios,
ruega por nosotros

Santa Familia, nuestro apoyo en la vida, y nuestra esperanza en la muerte,
ruega por nosotros

Santa Familia, patronos y protectores de todas las familias Cristianas,
ruega por nosotros

Cristo Niño Jesús, Santa María y San José,
ruega por nosotros

Cordero de Dios, Quien quita los pecados del mundo,
líbranos, Oh Señor.

Cordero de Dios, Quien quita los pecados del mundo,
Óyenos, Oh Señor

Cordero de Dios, Quien quita los pecados del mundo,
Ten piedad sobre nosotros, Oh Señor.

Oremos

Oh Dios de bondad y misericordia, quien se ha complacido en llamarnos a amar la Santa Familia; dignate en que siempre honremos e imitemos a Jesús, María y José para que, complaciéndolos en la tierra, podamos gozar de sus presencias en el Cielo. A través de nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, Quien vive y reina Contigo en la Unidad del Espíritu Santo, Un Solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén

Se concluye el Rosario implorando la bendición para la familia.

COMUNIÓN MISIONERA:

“Toda la vida de la familia es un «pastoreo» misericordioso. Cada uno, con cuidado, pinta y escribe en la vida del otro... Cada uno es... un labrador que trabaja en esa tierra fresca que son sus seres amados, estimulando lo mejor de ellos. La fecundidad matrimonial implica promover, porque «amar a un ser es esperar de él algo indefinible e imprevisible; y es, al mismo tiempo, proporcionarle de alguna manera el medio de responder a esta espera». Esto es un culto a Dios, porque es él quien sembró muchas cosas buenas en los demás esperando que las hagamos crecer.” (AL 322)

En una reunión familiar tomamos acuerdos y compromisos para fortalecer las relaciones de igualdad, comunión y fecundidad en el hogar para vivir un “pastoreo misericordioso”. Puede hacerse durante una cena familiar.

PROYECCIÓN MISIONERA:

“Cuando la familia acoge y sale hacia los demás, especialmente hacia los pobres y abandonados, es «símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia». El amor social, reflejo de la Trinidad, es en realidad lo que unifica el sentido espiritual de la familia y su misión fuera de sí, porque hace

presente el kerygma con todas sus exigencias comunitarias. La familia vive su espiritualidad propia siendo al mismo tiempo una iglesia doméstica y una célula vital para transformar el mundo.”
(AL 324)

Inspirados en este numeral de Amoris Laetitia, siempre en familia, escogemos una familia del barrio que esté pasando necesidad económica y la visitamos para regalarle un diario. En la medida de lo posible que cada miembro de la familia contribuya económicamente para la compra de los abarrotes. Lo ideal sería que en familia se haga la compra del comestible.

Dirección Nacional OMP Costa Rica

"WHAT WE HAVE SEEN AND HEARD, WE CANNOT CONCEAL" (ACTS 4:20).

DOMUND 2021

MISSIONARY FAMILY

P. Ronny Solano S.

Executive Secretary of the National Commission on Family and Life

Episcopal Conference of Costa Rica

MISSIONARY FORMATION:

As a family, read and listen carefully to the following text on the family in mission. After reading and listening attentively, we share what has caught our attention.

"And God said, "Let us make man in our image, after our likeness, and let them have dominion over the fish of the sea, and over the fowl of the air, and over the cattle, and over every creeping thing that creeps upon the earth, and over every creeping thing that creeps upon the earth. So God created man in his own image, in the image of God created he him; male and female created he them. And God blessed them, and God said to them, "Be fruitful and multiply and replenish the earth and subdue it; rule over the fish of the sea and over the birds of the air and over every creeping thing that creeps on the earth." (Gen 1:26-28)

"Then the LORD God said, "It is not good that the man should be alone. I am going to give him suitable help." "Then the LORD God caused a deep sleep to fall upon the man, and he fell asleep. And he took away one of his ribs, filling the emptiness with flesh. From the rib which the LORD God had taken from the man he formed a woman and brought her before the man. And the man exclaimed, "This time she is bone of my bones and flesh of my flesh. This shall be called a woman, because she is taken from the man." Therefore a man leaves his father and mother and cleaves to his wife, and they become one flesh." (Gen 2:18, 22-24)

Reflection guide:

- What struck me most about these two texts?
- What would I ask the text?

Deepening

God is not a solitary being, He is family: the family of the Father and of the Son and of the Holy Spirit. If God is family and if He has created us in His image and likeness, then He has created us to live in family.

We could say that every family has the vocation on this earth to be an icon of the Holy Trinity through the communion of love among its members. That is why Pope Francis affirms that:

"Sacred Scripture and Tradition reveal to us the Trinity with family characteristics. The family is the image of God, who [...] is a communion of persons... (AL 71).

In the human family, reunited in Christ, the "image and likeness" of the Holy Trinity (cf. Gen 1:26), the mystery from which all true love flows, is restored. From Christ, through the Church, marriage and the family receive the grace necessary to bear witness to the Gospel of God's love.

Years before, the Bishops of Latin America and the Caribbean had affirmed in Aparecida that: "the family is the image of God who, in his most intimate mystery, is not a solitude, but a family. In the communion of love of the three divine Persons, our families have: their origin, their perfect model, their most beautiful motivation and their ultimate destiny." (DA 434)

For the family, being an icon of the Trinity implies its mission, and this mission is first and foremost, as Pope Francis says, to bear witness to the Gospel of God's love. Pope St. John Paul II rightly said that "it must be said that the essence and mission of the family are ultimately defined by love. For this reason, the family is given the mission of guarding, revealing and communicating love, as a living reflection and real participation in the love of God for humanity and in the love of Christ the Lord for the Church, his bride.

St. Paul VI affirmed that each family as a "domestic Church" should reflect the various aspects of the whole Church, and the Church exists to evangelize. The evangelizing mission in the Church is lived in a double movement that keeps her in a permanent state of mission: within the Church herself and also outside of her. Thus the family is called to be missionary in witnessing to the Gospel of God's love in the home itself and beyond the family's own life.

Every family that has had a real encounter with Christ and has joyfully responded to his call must say: *what we have seen and heard, we cannot keep silent* (cf. Acts 4:20). When the family, like every Christian, is evangelized, it becomes the subject of evangelization. It is also up to the family to be a missionary disciple of the Lord Jesus Christ.

On this basis, we could divide the tasks of the family, the domestic Church, into two moments of mission: the family in mission **that is being** evangelized and the family in mission **that is** evangelizing.

The family in mission that is being evangelized:

The encounter with Christ is personal. But also for every family there is a before and after Christ, surely marked by some event in some stage or situation of life very typical of a home. Even this before and after Christ could have arisen from some kerygmatic experience (retreat, living together, camp, Christian journey) that the couple, the whole family or some of its members have lived. Not all families are from their origin domestic Church.

In order for the family to accomplish this sublime mission, it is called to fulfill four tasks (Cfr. FC 17), these are:

- 5) formation of a community of people,
- 6) service to life,
- 7) participation in the development of society and
- 8) participation in the life and mission of the Church.

1) Family community of persons:

"The family, founded and enlivened by love, is a community of persons: of husband and wife, of parents and children, of relatives. Its first task is to live faithfully the reality of communion with the constant commitment to develop an authentic community of persons." (FC 18).

In the family, relationships of communion and equality must mature so that its members can become a true community of persons.

If you know me, you will also know my Father... He who has seen me has seen the Father" (Jn 14:7-9). (Jn 14:7-9).

This biblical quote helps us to understand the relationship of equality that exists within the Trinitarian Family, and in some way, with the limitations of the case, it is an invitation for each member to be a reflection of family unity at home. This equality reaches its fruits when the **human value of respect is lived** at home.

"The Christian seed of **radical equality between spouses** must bear new fruit today" (Pope Francis 29/4/2105).

The value of respect for the human dignity of each member of the family also allows for the proper development of the roles of each of its members. Being equal is not the same as a simple family egalitarianism that undermines the due authority of the parents.

The Christian family is one in which each of its members fulfills his or her respective role: that of husband, wife, father, mother, child, brother or sister. In the family, because of the equal dignity that we share (cf. Gen 1:26-27), we are all "suitable helpers for one another" (cf. 2:18, 23) in the fulfillment of our roles.

"For this reason a man leaves his father and mother and cleaves to his wife, and they become one flesh." (Gen 2:24)

The invitation to leave the parental home has as its objective the **unity and communion of the couple who in marriage become one flesh**. And it is on the basis of the conjugal community that the community of the family is built and develops.

"Marriage is the image of God's love for us. God too, in fact, is communion: the three Persons of the Father, Son and Holy Spirit live forever and ever in perfect unity...And this is precisely the mystery of marriage: God makes of the two spouses a single existence" (*Pope Francis April 2, 2014*).

The project of redemption and salvation of humanity is a work of the Trinitarian family:

"My Father worketh hitherto, and I also work" ... "Verily, verily, I say unto you, The Son can do nothing of himself, but what he seeth the Father do: what he doeth, that doeth the Son also likewise. For the Father loves the Son and shows him all that he does." " (Jn 5:17, 19-20)

Thus, the family needs a **common project of life** because when all of us at home assume the same direction, agreeing and assuming commitments to reach common goals, is when we breathe a true family unity and communion. The "let's do" of the Trinitarian family that creates communion, becomes a model for every family where everyone is looking for a direction without taking into account their loved ones.

2) *Life-serving family:*

"The couple that loves and generates life is the true living "sculpture"... capable of manifesting God the Creator and Savior. This is why fruitful love becomes the symbol of the intimate realities of God (cf. Gen 1:28; 9:7; 17:2-5.16; 28:3; 35:11; 48:3-4) ... In this light, the fruitful relationship of the couple becomes an image for discovering and describing the mystery of God, fundamental in the Christian vision of the Trinity which contemplates in God the Father, the Son and the Spirit of love. God the Trinity is communion of love, and the family is its living reflection." (AL 11) "Thus the fundamental task of the family is the service of life, the realization throughout history of the original blessing of the Creator, transmitting in generation the divine image from man to man. " (FC 28).

It is the mission of the family to strengthen the relationship of fertility among its members, through the gift of procreation, but also by making the home that place where life is celebrated, promoting the human and Christian development of the person.

The family "has been and is a school of faith... a home in which human life is born and welcomed generously and responsibly" (DA 114). (DA 114). It is understood, then, that the fruitful family is one that is concerned with the moral and spiritual formation of its

members, especially its children. In fact, this is confirmed by the Catechism of the Catholic Church when it states that "the fruitfulness of conjugal love extends to the fruits of the moral, spiritual and supernatural life that parents transmit to their children through education. Parents are the primary and first educators of their children" (#1653).

In the letters of the Apostle Paul we find testimonies of this domestic Church that transmits the faith:

"I thank God, whom, like my ancestors, I worship with a pure conscience, when continually, night and day, I remember you in my prayers... For I evoke the memory of the sincere faith which you have, faith which first took root in your grandmother Lois and in your mother Eunice, and I know that it has also taken root in you." (II Timothy 1:3,5).

With regard to the education of the faith, parents should live this task not as something merely inherent to their natural function of being the procreators of their children, but as a true ministry that arises from their baptismal reality. This is what the Church teaches when she affirms that it is in the education of the faith in the home "that the baptismal priesthood of the father of the family, of the mother, of the children, of all the members of the family is exercised in a privileged way, in the reception of the sacraments, in prayer and thanksgiving, with the witness of a holy life, with renunciation and love that is translated into works" (CCC 1657).

It is convenient to remind parents that the love of justice that they owe to their children is precisely education; and to remind children that the love due to parents is veneration for the very fact of having given them life, hence obedience to them is a sign of the veneration due to them. The example to imitate is the same Jesus as a child and adolescent of whom Sacred Scripture declares: "He went down with them (Joseph and Mary) and came to Nazareth, and lived subject to them... Jesus advanced in wisdom, in stature and in favor before God and man." (Lk 2:51-52).

II. The family in mission that is evangelizing.

"What we have seen and heard, we cannot keep silent" (Acts 4:20).

The experience of encountering Christ in the family must necessarily lead to the desire to communicate to other families what they have seen and heard in being at the feet of the Master. The missionary disciple family now experiences the need for an outward mission. The family that is the object of evangelization now becomes the subject; the evangelized family is now the evangelizing family, and this is how it should be because no one can give what one does not have.

"In our day, in a world that is often strange and even hostile to the faith, believing families are of primary importance as beacons of a living and radiating faith." (CEC 1656).

In this sense, the family in mission fulfills the other two tasks assigned to it by John Paul II in *Familiaris Consortio*: its participation in the development of society and in the life and mission of the Church.

3. Participation of the family in the development of society.

"The Creator of the world established conjugal society as the origin and foundation of human society"; the family is therefore the "first and vital cell of society". The family has vital and organic links with society, because it constitutes its foundation and continuous nourishment through its function of service to life. Indeed, it is from the family that citizens are born, and they find in it the first school of those social virtues which are the soul of life and of the development of society itself. Thus the family, by virtue of its nature and vocation, far from closing in on itself, opens itself to other families and to society, assuming its social function." (FC 42)

In the same vein, Pope Francis reminds us that: "the family is the primary place of socialization, because it is the first place where one learns to face others, to listen, to share, to bear, to respect, to help, to live together. The educational task has to awaken the feeling of the world and society as home, it is an education to know how to "dwell", beyond the limits of one's own home. " (AL 276)

The social function of families is also called to manifest itself in the form of political intervention, that is, families must be the first to see to it that the laws and institutions of the State not only do not offend, but also support and positively defend the rights and duties of the family. In this sense, families must grow in the awareness of being "protagonists" of the so-called "family policy", and assume the responsibility of transforming society; otherwise families will be the first victims of those evils that they have limited themselves to observe with indifference. (Cfr. FC 44)

4. Participation of the family in the life and mission of the Church.

The family has always been present in God's plan to be missionary.

"The Bible is full of families, generations, love stories and family crises, from the first page, where the family of Adam and Eve enters the scene with its weight of violence, but also with the strength of life that continues (cf. Gen 4), to the last page where the wedding of the Bride and the Lamb appears (cf. Rev 21:2,9). The two houses that Jesus describes, built on rock or sand (cf. Mt 7:24-27), are a symbolic expression of so many family situations, created by freedoms" (AL 8).

Thus, since creation, God has been developing his plan of salvation through families to whom he assigns different missions. God called Abraham, Joseph and Moses and entrusted each of them with a mission in which their families also participated. To Abraham the Lord made a promise: "In you all the families of the earth shall be blessed" (Gen 1:3) and through his obedience and that of his family this promise was fulfilled. "My family and I will serve the Lord" (Jos 24:15) The testimony of fidelity to the Lord of Joshua and his family becomes today a light that motivates families to be

missionaries in the face of a world full of false ideologies. In the New Testament, starting from the image of the family as a domestic Church in mission, we find cases of missionary families; such is the case of the marriage of Priscilla and Aquila, who had abandoned pagan life to become Christians after listening to the preaching of Paul. (cf. Rom 16:5).

"The Christian family is called to take a living and responsible part in the Church's mission in its own original way, that is, by placing its own being and action at the service of the Church and society, as an intimate community of life and love. If the Christian family is a community whose bonds are renewed by Christ through faith and the sacraments, its participation in the Church's mission must be carried out in a communitarian way; together, therefore, spouses as a couple, and parents and children as a family, must live their service to the Church and to the world. They should be in faith "one heart and one soul", through the common apostolic spirit that animates them and the collaboration that engages them in works of service to the ecclesial and civil community. "(FC 50).

Since the family is the basic unit of the Church, it is called by God to be a participant in His mission *ad gentes*. Families are blessed with the opportunity to know God and be part of His plan to bless others. Missionary families have the mission to "give the signs of faith that draw people to the beauty of the Gospel, according to the words of Christ: 'Love one another as I have loved you; by this all will know that you are my disciples', (cf. Jn 13:34), and 'That they may all be one... so that the world may believe' (cf. Jn 17:21)." (Pope Francis. March 6, 2015)

MISSIONARY SPIRITUALITY:

Gathered in a place in the house where a small altar with Sacred Scripture, a crucifix and an image of the Virgin Mary could be made, we prayed the Rosary for the families.

The recitation of the Holy Rosary begins as usual. Regardless of which mysteries correspond to the day, the following intentions are followed:

I mystery:

"I thank God that many families, which are far from being considered perfect, live in love, fulfill their vocation and move forward, even if they fall many times along the way" (AL 57).

We offer this mystery so that the Lord may give strength to all those families who, even in the midst of their limitations, seek to be ever faithful to God's plan for marriage and the family.

II mystery:

"The gaze of Christ, whose light enlightens every person (cf. Jn 1:9; Gaudium et Spes, 22), inspires the Church's pastoral care for the faithful who simply live together, those who have contracted only a civil marriage or the divorced and remarried. With the approach of divine pedagogy, the Church looks with love on those who participate in her life imperfectly: she asks for them the grace of conversion; she gives them courage to do good, to take loving care of each other and to be at the service of the community in which they live and work... (AL 78).

We offer this mystery for all those families who live in situations of fragility so that they may find in the Church a mother who accompanies them and helps them to discern the path of encounter with Christ and integration into the Christian community.

III mystery

"Migrations "represent another sign of the times that must be faced and understood, with all the burden of consequences on family life" ... Migration experiences are particularly dramatic and devastating, both for families and individuals, when they take place outside the law and are supported by international human trafficking circuits. Also when they concern women or unaccompanied children, forced to prolonged stays in places of passage between one country and another, in refugee camps, where it is not possible to start a path of integration." (AL 46)

We offer this mystery for all migrant families so that they may always find in the Church the mother who welcomes them and heals their wounds caused by the often inhuman dramas they have to face in foreign lands. And that in all the nations of the earth there may be laws that make their human dignity be respected beyond their migratory situation.

IV mystery

"The kerygma must also resound in the heart of every family, in season and out of season, so that it can illuminate the way. We should all be able to say, from what we have experienced in our families: "We have come to know the love that God has for us" (1 Jn 4:16). Only on the basis of this experience will pastoral care of the family be able to ensure that families are both domestic churches and evangelizing leaven in society. (AL 290)

We offer this mystery so that every family may truly be that domestic Church, the first community of the missionary disciples of the Lord Jesus, from which the Gospel is spread to the farthest corners of society and the whole world.

V mystery

"The whole life of the family is a merciful "shepherding". Each one, with care, paints and writes in the life of the other: "You are our letter, written in our hearts [...] not with ink, but with the Spirit of the living God" (2 Cor 3:2-3). Each of us is a "fisher of men" (Lk 5:10) who, in the name of Jesus, "casts his nets" (cf. Lk 5:5) for others, or a tiller who works in the fresh soil of his loved ones, bringing out the best in them. Marital fruitfulness implies promoting, because "to love a being is to expect from him something indefinable and unforeseeable; and it is, at the same time, to provide him in some way with the means to respond to this expectation". This is a worship of God, because it is he who sowed many good things in others waiting for us to make them grow. " (AL 322)

We offer this mystery so that the Lord may grant that all Christian families may be strengthened in their relationships of equality, communion and fruitfulness so that in the home each of its members may experience the love of God in order to grow as a Christian and the company of their own as a stimulus to mature as a person.

After the fifth mystery, an Our Father, three Hail Mary's and the Salve for the conversion of families are offered, followed by the recitation of the Litany of the Holy Family of Nazareth.

Litany to the Holy Family of Nazareth.

Lord have mercy on us.

Lord have mercy on us.

Christ have mercy on us.

Christ have mercy on us.

Lord have mercy on us.

Lord have mercy on us.

Christ, hear us.

Christ hear us.

God the Father in heaven; have mercy

on us.

God the Son, Redeemer of the world; have mercy on

us.

God the Holy Spirit;

have mercy on us.

Holy Trinity, one God; have mercy

on us.

Jesus, Mary and Joseph, pray
for us.

Jesus, Mary and Joseph, worthy of our reverence and love, pray
for us.

Jesus, Mary and Joseph, called by the voices of all ages the Holy Family,
pray for us.

Jesus, Mary and Joseph, forever blessed names of the Father, Mother and Son, who
compose the Holy Family,
pray for us.

Jesus, Mary and Joseph, earthly image of the august Trinity, pray
for us.

Holy Family, tested by the greatest contradictions, pray
for us.

Holy Family, afflicted on your journey to Bethlehem, pray
for us.

Holy Family, rejected by all and forced to take refuge in a stable, pray
for us.

Holy Family, greeted by concerts of angels, pray
for us.

Holy Family, visited by the poor shepherds, pray
for us.

Holy Family, venerated by the Wise Men, pray
for us.

Holy Family, persecuted and exiled in a foreign land, pray
for us.

Holy Family, hidden and unknown in Nazareth,
pray for us.

Holy Family, model of Christian families,
pray for us.

Holy Family, living in peace and charity,
pray for us.

Holy Family, whose Husband is a model of paternal vigilance,
pray for us.

Holy Family, whose Wife is a model of maternal care,
pray for us.

Holy Family, whose Child is a model of obedience and filial piety,
pray for us.

Holy Family, who leads a hardworking, poor and penitent life, pray
for us.

Holy Family, poor in the goods of this world but rich in the goods of Heaven, pray
for us.

Holy Family, despised by the world, but great in the sight of God, pray
for us.

Holy Family, our support in life, and our hope in death,
pray for us

Holy Family, patron and protector of all Christian families, pray
for us.

Christ Child Jesus, Holy Mary and St. Joseph, pray
for us

Lamb of God, Who takes away the sins of the world,
deliver us, O Lord.

Lamb of God, Who takes away the sins of the world,
hear us, O Lord.

Lamb of God, Who takes away the sins of the world,
Have mercy on us, O Lord.

Let us pray

O God of goodness and mercy, who has been pleased to call us to love the Holy Family;

grant that we may always honor and imitate Jesus, Mary and Joseph so that, by pleasing them on earth, we may enjoy their presence in Heaven. Through our Lord Jesus Christ, Your Son, Who lives and reigns with You in the Unity of the Holy Spirit, One God, forever and ever. Amen

The Rosary is concluded by imploring the blessing for the family.

MISSIONARY COMMUNION:

"The whole life of the family is a merciful "shepherding". Each one, with care, paints and writes in the life of the other... Each one is... a tiller who works in that fresh soil which is his loved ones, stimulating the best in them. Marital fruitfulness implies promoting, because "to love a being is to expect from him something indefinable and unforeseeable; and it is, at the same time, to provide him in some way with the means to respond to this expectation". This is a worship of God, because it is he who sowed many good things in others waiting for us to make them grow. " (AL 322)

In a family meeting we make agreements and commitments to strengthen relationships of equality, communion and fruitfulness in the home in order to live a "merciful shepherding". It can be done during a family dinner.

MISSIONARY OUTREACH:

"When the family welcomes and reaches out to others, especially the poor and abandoned, it is a "symbol, witness and participation in the motherhood of the Church". Social love, a reflection of the Trinity, is in reality what unifies the spiritual meaning of the family and its mission outside of itself, because it makes present the kerygma with all its communitarian demands. The family lives its own spirituality being at the same time a domestic church and a vital cell for transforming the world." (AL 324)

Inspired by this paragraph of Amoris Laetitia, always as a family, we choose a family in the neighborhood that is in economic need and visit them to give them a newspaper. As far as possible, each member of the family should contribute financially to the purchase of the groceries. Ideally, the grocery shopping should be done as a family.

“O que Vimos e Ouvimos, NÃO PODEMOS SILENCIAR” (ATOS 4:20)

DOMINGO 2021

FAMÍLIA MISSIONÁRIA

Padre Ronny Solano S.

Secretário Executivo da Comissão Nacional de Família e Vida
Conferência Episcopal de Costa Rica

FORMAÇÃO MISSIONÁRIA:

Com a família, leia e ouça com atenção o seguinte texto sobre a família em missão. Depois de ler e ouvir com atenção, compartilhamos o que mais nos chamou a atenção.

" E Deus disse:" Façamos o homem à nossa imagem, conforme a nossa semelhança, e domine sobre os peixes do mar e as aves do céu e sobre o gado e sobre todos os seres da terra, e todos os reptéis que rastejam sobre a terra. Então Deus criou o homem à sua imagem, à imagem de Deus ele o criou, homem e mulher os criou .E Deus os abençoou e disse-lhes : «Sede fecundos e multiplicai-vos, enchei a terra e subjugai-a; comandar os peixes do mar e os pássaros do céu e todos os animais que serpenteiam sobre a terra. " ” (Gn 1, 26-28)

“ Disse então o Senhor Deus:« Não é bom que o homem esteja só. Vou fazer-lhe uma ajuda adequada. »" "Então Iahweh Deus fez cair um sono profundo sobre o homem, que adormeceu. E ele removeu uma das costelas, enchendo o vazio com carne. Da costela que o Senhor Deus tirou do homem, ele formou uma mulher e a trouxe perante o homem. Depois, exclamou: «Desta vez é mesmo osso dos meus ossos e carne da minha carne. Ela será chamada de mulher, porque ela foi tirada do homem. " É por isso que o homem abandonará seu pai e sua mãe e se unirá à sua mulher, tornando-se os dois uma só carne.” (Gn 2,18,22-24)

Guia de reflexão:

- O que mais me chamou a atenção nesses dois textos?
- O que eu pediria ao texto?

Aprofundamento

Deus não é um ser solitário, Ele é família: a família do Pai e do Filho e do Espírito Santo. Se Deus é uma família e se Ele nos criou à sua imagem e semelhança, então ele nos criou para vivermos como uma família.

Poderíamos dizer que cada família tem a vocação nesta terra de ser um ícone da Santíssima Trindade através da comunhão de amor entre seus membros. É por isso que o Papa Francisco afirma que:

«A Sagrada Escritura e a Tradição revelam-nos a Trindade com características familiares. A família é imagem de Deus, que [...] é comunhão de pessoas ... (AL 71).

Na família humana, reunida em Cristo, é restaurada a "imagem e semelhança" com a Santíssima Trindade (cf. Gn 1,26), mistério do qual brota todo o amor verdadeiro. Da SDE Cristo, por meio da Igreja, do casamento e da família, recebem a graça de testemunhar o Evangelho do amor de Deus.

Anos antes, os Bispos da América Latina e do Caribe haviam afirmado em Aparecida que : “ a família é a imagem de Deus que, em seu mistério mais íntimo, não é uma solidão, mas uma família. Na comunhão de amor das três Pessoas divinas, as nossas famílias têm: a sua origem, o seu modelo perfeito, a sua mais bela motivação e o seu destino final ”. (DA 434)

Ser ícone familiar da Trindade implica a sua missão, e esta missão é primeira, tal como o Papa Francisco diz o testemunho do Evangelho do amor de Deus. Bem disse o Papa João Paulo II que “devemos dizer que a essência e o papel da família são, em última análise, definidos pelo amor. Por isso, a família recebe a missão de guardar, revelar e comunicar o amor, como reflexo vivo e real participação do amor de Deus pela humanidade e do amor de Cristo Senhor pela Igreja, sua esposa.

São Paulo VI afirmou que em cada família como “Igreja doméstica” deve refletir os vários aspectos de toda a Igreja, e a Igreja existe para evangelizar. L para a missão evangelizadora da Igreja vive um duplo movimento que mantém um estado de missão permanente: para dentro da Igreja e fora dela. Assim, a família é chamada a ser missionária, testemunhando o Evangelho do amor de Deus na própria casa e fora da própria vida familiar.

Cada família que teve um encontro real com Cristo e tem respondido com alegria a sua chamada deve dizer: ***o que têm visto e ouvido, podemos não ficar em silêncio*** (cf. Atos 4:20). Quando a família, como todo cristão, é evangelizada, torna-se objeto de evangelização. Também é responsabilidade da família ser um discípulo missionário do Senhor Jesus Cristo.

A partir daí, poderíamos dividir as tarefas da família, da Igreja doméstica, em dois momentos de missão: a família em missão **que se** evangeliza e a família em missão **que** evangeliza.

A família em missão que está sendo evangelizada:

O encontro com Cristo é pessoal. Mas também para cada família existe um antes e um depois de Cristo, certamente marcado por algum acontecimento em alguma fase ou situação da vida muito típica de um lar. Mesmo que antes e depois de Cristo poderia ter surgido de alguma experiência querigmática (retiro, convivência, acampamento, viagem cristã) que o casal, toda a família ou alguns de seus membros viveram. Nem todas as famílias são, desde sua origem, a igreja doméstica.

Para que a família cumpra esta missão sublime, é chamada a cumprir quatro tarefas (cf. FC 17), a saber:

- 1) formação de uma comunidade de pessoas,
- 2) serviço à vida,
- 3) participação no desenvolvimento da sociedade e
- 4) participação na vida e missão da Igreja.

1) Comunidade familiar de pessoas :

“A família, fundada e animada pelo amor, é uma comunidade de pessoas: do marido e da mulher, dos pais e filhos, dos parentes. A sua primeira tarefa é viver com fidelidade a realidade da comunhão com o esforço constante de desenvolver uma autêntica comunidade de pessoas ”. (FC 18) .

Na família, as relações de comunhão e igualdade devem amadurecer para que seus membros se tornem uma verdadeira comunidade de pessoas.

«Se me conheces, também conhecerás o meu Pai ... Quem me vê, vê o Pai (Jo 14,7-9) .

Esta citação bíblica nos ajuda a entender a relação de igualdade que existe dentro da Família Trinitária e, de alguma forma, com as limitações do caso, é um convite para cada membro em casa ser um reflexo da unidade familiar. Essa igualdade atinge seus frutos quando *o valor humano de respeito é experimentado* em casa .

« Hoje, a semente cristã da **igualdade radical entre os esposos** deve dar novos frutos» (Papa Francisco 4/29/2105) .

O valor do respeito pela dignidade humana de cada membro da família permite também o bom desenvolvimento dos papéis de cada um de seus membros. Ser igual não é o mesmo que igualitarismo familiar simples que mina a autoridade adequada dos pais.

A família cristã é aquela em que cada um dos seus membros cumpre o seu papel respectivo: o de marido, mulher, pai, mãe, filho, irmão. Na família , pela igual dignidade que partilhamos (cf. Gn 1, 26-27), somos todos “ajuda adequada para o outro” (cf. 2, 18 , 23) no cumprimento das nossas funções.

"É por isso que um homem deixa seu pai e sua mãe e se junta a sua esposa, e eles se tornam uma só carne." (Gen 2:24)

O convite a deixar a casa dos pais visa a **unidade e a comunhão do casal, que no casamento se torna uma só carne** E a partir da comunidade conjugal se constrói e se desenvolve a comunidade da família.

“O casamento é a imagem do amor de Deus por nós. Também Deus, de facto, é comunhão: as três Pessoas do Pai, do Filho e do Espírito Santo viveram sempre e sempre em perfeita unidade ... E este é precisamente o mistério do matrimónio: Deus faz dos dois esposos uma só existência »(*Papa Francisco, 2 de abril de 2014*).

O projeto de redenção e salvação da humanidade é obra da família trinitária :

«O meu Pai trabalha até agora, e eu também trabalho» ... «Em verdade, em verdade vos digo: o Filho nada pode fazer sozinho, a não ser o que vê o Pai fazer: o que ele faz, isso também o faz. o filho. Porque o Pai ama o Filho e mostra-lhe tudo o que ele faz. " "(Jo 5,17,19-20)

Assim, a família urge *um projeto de vida comum*, porque quando todos em casa assumimos a mesma direção, concordando e assumindo compromissos para alcançar objetivos comuns, é quando respiramos uma verdadeira unidade e comunhão familiar. O “vamos” da família trinitária que cria comunhão, torna-se modelo para cada família onde cada um procura um caminho sem levar em conta os seus entes queridos.

2) *Família servidora da vida* :

“ O casal que ama e gera vida é a verdadeira“ escultura ”viva ... capaz de manifestar o Deus criador e salvador. Por isso, o amor fecundo torna-se símbolo das realidades íntimas de Deus (cf. Gn 1,28; 9,7; 17,2-5,16;

28,3; 35,11; 48,3-4) ...sob esta luz, a relação fecunda do casal torna-se imagem para descobrir e descrever o mistério de Deus, fundamental na visão cristã da Trindade que contempla em Deus o Pai, o Filho e o Espírito de amor. O Deus Trindade é uma comunhão de amor, e a família é o seu reflexo vivo”. (AL 11) “ Assim, a tarefa fundamental da família é o serviço à vida, cumprir ao longo da história a bênção original do Criador, transmitindo na geração a imagem divina de homem para homem. ” (FC 28) .

É missão da família fortalecer as relações de fecundidade entre os seus membros, sim através do dom da procriação, mas também fazendo da casa o lugar onde se celebra a vida, promovendo o desenvolvimento humano e cristão da pessoa .

A família « foi e é escola de fé ... uma casa onde nasce a vida humana e onde se acolhe com generosidade e responsabilidade». (DA 114) . Entende-se, portanto, que família fértil é aquela que se preocupa com a formação moral e espiritual de seus membros, principalmente dos filhos. De fato, isso é confirmado pelo Catecismo da Igreja Católica quando afirma que “a fecundidade do amor conjugal se estende aos frutos da vida moral, espiritual e sobrenatural que os pais transmitem aos filhos através da educação. Os pais são os principais e primeiros educadores dos filhos ” (# 1653) .

Em cartas do Apóstolo Paulo encontraram evidências de que a Igreja doméstica que transmite a fé:

“Agradeço a Deus, a quem, como meus antepassados, adoro com a consciência pura, quando continuamente, noite e dia, me lembro de você em minhas orações ... Bem, evoco a memória da fé sincera que você tem, fé que levou Enraíze primeiro em sua avó Loida e em sua mãe Eunice, e eu sei que isso também se enraizou em você. ” (II Timóteo 1, 3,5).

No que diz respeito à educação da fé, os pais devem viver esta tarefa não apenas como algo inerente à sua função natural de procriadores dos filhos, mas como um verdadeiro ministério que surge da sua realidade baptismal. É o que a Igreja ensina quando afirma que é na educação da fé no lar “ onde se exerce o sacerdócio baptismal do pai de família, da mãe, dos filhos, de todos os membros da família. de maneira privilegiada , na recepção dos sacramentos, na oração e na ação de graças, com o testemunho de uma vida santa, com a renúncia e o amor que se traduzem em obras ”(Catecismo, 1657) .

Os pais devem ser lembrados de que o amor pela justiça que devem aos filhos é precisamente a educação; e lembrar aos filhos que o amor aos pais é a veneração pelo próprio fato de lhes ter dado vida, que a obediência a eles é sinal dessa veneração que lhes é devida. O exemplo a ser imitado é o mesmo Jesus criança e adolescente, de quem declara a Sagrada Escritura: “Foi com eles (José e Maria) e veio a Nazaré , e viveu sujeito a eles ... Jesus progrediu em sabedoria, em estatura e em graça diante de Deus e dos homens. ” (Lc 2, 51-52) .

II. A família em missão que está evangelizando.

“O que temos visto e ouvido não podemos guardar silêncio” (Atos 4:20) .

A experiência do encontro com Cristo na família deve necessariamente levar ao desejo de comunicar às outras famílias o que viram e ouviram, estando aos pés do Mestre. A família de

discípulos missionários agora sente a necessidade de uma missão externa. A família objeto de evangelização passa a ser sujeito; a família evangelizada é agora uma família evangelizadora e deve sê-lo porque ninguém pode dar o que não tem.

“ Em nossos dias, em um mundo muitas vezes estranho e até hostil à fé, as famílias crentes são de suma importância como faróis de uma fé viva e radiante. ”(C E C 1656) .

Neste sentido, a família em missão cumpre as outras duas tarefas que lhe foram atribuídas por João Paulo II na Familiaris Consortio: a sua participação no desenvolvimento da sociedade e na vida e missão da Igreja.

3 . Participação da família no desenvolvimento da sociedade.

“O Criador do mundo estabeleceu a sociedade conjugal como origem e fundamento da sociedade humana”; A família é, portanto, a “célula primeira e vital da sociedade”. A família tem laços vitais e orgânicos com a sociedade, porque constitui o seu fundamento e alimento contínuo com a sua função de serviço à vida. Com efeito, os cidadãos nascem da família e nela encontram a primeira escola daquelas virtudes sociais, que são a alma da vida e do desenvolvimento da própria sociedade. Assim, a família, em virtude da sua natureza e vocação, longe de se fechar sobre si mesma, abre-se às outras famílias e à sociedade, assumindo a sua função social ”. (FC 42)

Na mesma linha, o Papa Francisco nos lembra que: “ A família é o campo da socialização primária, porque é o primeiro lugar onde se aprende a estar diante do outro, a ouvir, a compartilhar, a suportar, a respeito, para ajudar, para conviver. A tarefa educativa deve despertar o sentimento do mundo e da sociedade como casa, é uma educação para saber "habitar", para além dos limites da própria casa. ”(AL 276)

A função social das famílias é chamada a manifestar-se também na forma de intervenção política, ou seja, as famílias devem ser as primeiras a fazer com que as leis e as instituições do Estado não só não ofendam, mas também defendam e defendam positivamente os direitos e os deveres da família. Nesse sentido, as famílias devem crescer na consciência de serem “protagonistas” da chamada “política familiar”, e assumir a responsabilidade de transformar a sociedade; caso contrário, as famílias serão as primeiras vítimas daqueles males que se limitaram a observar com indiferença. (Cf. FC 44)

4 . Participação da família na vida e missão da Igreja .

A família sempre esteve presente no projeto de Deus para ser missionária.

“ A Bíblia está povoada de famílias, gerações , histórias de amor e crises familiares , desde a primeira página, onde a família de Adão e Eva entra em cena com seu peso de violência, mas também com a força da vida que continua (cf .Gn 4), até à última página onde aparecem o casamento da Noiva e o Cordeiro (cf. Ap 21,2,9). As duas casas que Jesus descreve, construídas na rocha ou na areia (cf. Mt 7,24-27), são expressão simbólica de tantas situações familiares, criadas pelas liberdades ” (AL 8)

Assim, desde a criação, Deus tem desenvolvido seu plano de salvação por meio de famílias às quais atribui várias missões. Deus chamou Abraão, José e Moisés e confiou a cada um deles uma missão da qual suas famílias também participaram. O Senhor fez uma promessa a Abraão: “Em ti serão benditas todas as famílias da terra” (Gn 1, 3) e pela sua obediência e pela de sua família esta promessa foi cumprida. “A minha família

e eu serviremos ao Senhor” (Jos 24,15). O testemunho de fidelidade ao Senhor de Josué e à sua família torna-se hoje uma luz que motiva as famílias a serem missionárias perante um mundo repleto de falsas ideologias. No Novo Testamento, partindo da imagem da família como Igreja doméstica em missão, encontramos casos de famílias missionárias; É o caso do casamento de Priscila e Áquila, que abandonou a vida pagã para se tornar cristã depois de ouvir a pregação de Paulo. (Cf. Rm 16,5)

A família cristã é chamada a tomar parte viva e responsável na missão da Igreja de modo próprio e original, colocando-se ao serviço da Igreja e da sociedade no seu ser e agir, enquanto *comunidade íntima de vida e de amor*. Se a família cristã é comunidade, cujos vínculos são renovados por Cristo mediante a fé e os sacramentos, a sua participação na missão da Igreja deve dar-se *segundo uma modalidade comunitária: conjuntamente*, portanto, os cônjuges *enquanto casal*, os pais e os filhos *enquanto família*, devem viver o seu serviço à Igreja e ao mundo. Devem ser na fé «um só coração e uma só alma» através do espírito apostólico comum que os anima e mediante a colaboração que os empenha nas obras de serviço à comunidade eclesial e civil.(FC 50)

Como a família é a unidade básica da Igreja é tá chamadas ada por Deus para ser parte da sua missão *ad gentes*. As famílias são abençoadas com a oportunidade de conhecer a Deus e ser parte de seu plano para abençoar os outros. As famílias missionárias têm a missão de “ dar os sinais da fé que atraem os homens à beleza do Evangelho, segundo as palavras de Cristo:« Amai-vos como Eu vos amei; nisto todos reconhecerão que sois meus discípulos »(cf. Jo 13,34) e« que todos sejam um ... para que o mundo creia »(cf. Jo 17, 21)». (Papa Francisco. 6 de março de 2015)

ESPIRITUALIDADE DE MISSIONARIA:

Reunidos algures na casa onde foi possível fazer um pequeno altar com a presença da Sagrada Escritura, um crucifixo e uma imagem da Virgem Maria, rezamos o Rosário pelas famílias.

A recitação do Santo Rosário começa como de costume. Não importa quais sejam os mistérios que correspondem ao dia, segue as intenções:

1º mistério:

“Agradeço a Deus que tantas famílias, que estão longe de serem consideradas perfeitas, vivem no amor, cumprem a sua vocação e seguem em frente, mesmo que muitas vezes caiam no caminho” (AL 57)

Oferecemos este mistério para que o Senhor dê força a todas as famílias que, mesmo em meio às suas limitações, procuram sempre ser fiéis ao desígnio de Deus para o matrimônio e a família.

2º mistério:

“O olhar de Cristo, cuja luz ilumina cada homem (cf. Jn 1,9; Gaudium et spes, 22), inspira a pastoral da Igreja pelos fiéis que simplesmente vivem juntos, que contraíram apenas o casamento civil ou os divorciados até casar. Com a abordagem da pedagogia

divina, a Igreja olha com amor para aqueles que participam de forma imperfeita na sua vida: pede-lhes a graça da conversão; dá-lhes coragem para fazer o bem, cuidar uns dos outros com amor e estar a serviço da comunidade em que vivem e trabalham ... (AL 78)

Oferecemos este mistério por todas as famílias que vivem em situação de fragilidade, para que possam encontrar na Igreja uma mãe que os acompanhe e os ajude a discernir o caminho do encontro com Cristo e da integração na comunidade cristã.

3º mistério

“A migração» representa mais um sinal dos tempos que devem ser enfrentados e compreendidos com todo o peso das consequências na vida familiar »... As experiências de migração são especialmente dramáticas e devastadoras, tanto para as famílias como para os indivíduos, quando ocorrem fora da lei e são apoiados pelos circuitos internacionais de tráfico de pessoas. Também quando se trata de mulheres ou crianças desacompanhadas, obrigadas a permanecer por longos períodos em locais de passagem entre um país e outro, em campos de refugiados, onde não é possível iniciar um caminho de integração. ” (AL 46)

Oferecemos este mistério por todas as famílias migrantes, para que encontrem sempre na Igreja a mãe que as acolhe e que cura as suas feridas provocadas pelos dramas, muitas vezes desumanos, que têm de enfrentar em terras estrangeiras. E para todas as nações da terra existem leis que afirmam sua dignidade humana além de sua situação migratória.

4º Mistério

“ Também no seio de cada família, o querigma deve ressoar, no tempo e no tempo, para que ilumine o caminho. Todos devemos saber dizer, a partir do que vivemos nas nossas famílias: «Conhecemos o amor que Deus tem por nós» (1 Jo 4, 16). Somente a partir desta experiência a pastoral familiar poderá assegurar que as famílias sejam igrejas domésticas e fermento evangelizador na sociedade. (AL 290)

Oferecemos este mistério para que cada família seja verdadeiramente aquela Igreja doméstica, a primeira comunidade dos discípulos missionários do Senhor Jesus, de onde o Evangelho se difunde até aos últimos rincões da sociedade e por todo o mundo.

5º mistério

“Toda a vida da família é um 'pastor' misericordioso. Cada um pinta e escreve com cuidado na vida do outro: «Vós sois a nossa carta, escrita nos nossos corações [...] não com tinta, mas com o Espírito do Deus vivo» (2 Cor 3,2-3). Cada um é «pescador de homens» (Lc 5,10) que, em nome de Jesus, «lança as suas redes» (cf. Lc 5,5) sobre os outros, ou lavrador que trabalha naquela terra fresca que eles são seus entes queridos, estimulando o melhor deles. A fecundidade conjugal implica promover, porque “amar um ser é esperar dele algo indefinível e imprevisível; e é, ao mesmo tempo, fornecer-lhe de alguma forma os meios para responder a esta expectativa ». Este é um culto a Deus, porque é Ele que semeou muito bem nos outros, esperando que os fizéssemos crescer ”. (AL 322))

Oferecemos este mistério para que o Senhor permita que todas as famílias cristãs se fortaleçam em suas relações de igualdade, comunhão e fecundidade, de modo que no lar cada um de seus membros experimente o amor de Deus para crescer como cristão. e a companhia de outras pessoas. a sua como estímulo para amadurecer como pessoa.

Depois do quinto mistério, oferece-se um Pai-Nosso, três Ave-Maria e três Ave-Maria para a conversão das famílias; e então as litanias para a Sagrada Família de Nazaré são recitadas.

Ladainha à Sagrada Família de Nazaré.

Litanias à Sagrada Família de Nazaré.

Senhor, tenha misericórdia de nós.

Senhor, tenha misericórdia de nós.

Cristo, tende piedade de nós.

Cristo, tende piedade de nós.

Senhor, tenha misericórdia de nós.

Senhor, tenha misericórdia de nós.

Cristo, ouça-nos.

Cristo, ouça-nos.

Deus Pai Celestial;

tenha misericórdia de nós.

Deus Filho Redentor do mundo;

tenha misericórdia de nós.

Deus, o Espírito Santo;
tenha misericórdia de nós.

Santíssima Trindade, um Deus;
tenha misericórdia de nós.

Jesus, Maria e José,
Ore por nós

Jesus, Maria e José, mercedores de nossa reverência e amor,
Ore por nós

Jesus, Maria e José, chamados pelas vozes de todas as idades a Sagrada Família,
Ore por nós

Jesus, Maria e José, nomes eternamente benditos do Pai, Mãe e Filho, que constituem a
Sagrada Família,
Ore por nós

Jesus, Maria e José, imagem terrestre da augusta Trindade,
Ore por nós

Sagrada Família testada pelas maiores contradições,
Ore por nós

Sagrada Família, aflita em sua jornada para Belém,

Ore por nós

Sagrada Família, rejeitada por todos e obrigada a se refugiar em um estábulo,

Ore por nós

Sagrada Família, saudada por concertos de anjos,

Ore por nós

Sagrada Família, visitada pelos pobres pastores,

Ore por nós

Sagrada Família, venerada pelos Magos,

Ore por nós

Sagrada Família, perseguida e exilada em terra estrangeira,

Ore por nós

Sagrada Família, escondida e desconhecida em Nazaré,

Ore por nós

Sagrada Família, modelo de famílias cristãs,

Ore por nós

Sagrada Família, vivendo em paz e caridade,

Ore por nós

Sagrada Família, cujo Marido é modelo de vigilância paterna,

Ore por nós

Sagrada Família, cuja esposa é modelo de cuidado materno,

Ore por nós

Sagrada Família, cujo filho é modelo de obediência e piedade filial,

Ore por nós

Sagrada Família, que leva uma vida laboriosa, pobre e penitente,

Ore por nós

Sagrada Família, pobre dos bens deste mundo, mas rica dos bens do Céu,

Ore por nós

Sagrada Família, desprezada pelo mundo, mas grande diante de Deus,

Ore por nós

Sagrada Família, nosso apoio na vida e nossa esperança na morte,

Ore por nós

Sagrada Família, patronos e protetores de todas as famílias cristãs,

Ore por nós

Cristo Menino Jesus, Santa Maria e São José,

Ore por nós

Cordeiro de Deus, que tira os pecados do mundo,

livrai-nos, ó Senhor.

Cordeiro de Deus, que tira os pecados do mundo,

Nos ouve oh senhor

Cordeiro de Deus, que tira os pecados do mundo,

Tem misericórdia de nós, Senhor.

Oremos:

Ó Deus de bondade e misericórdia, que tem prazer em nos chamar a amar a Sagrada Família; Digne que sempre honremos e imitemos Jesus, Maria e José para que, agradando-os na terra, possamos desfrutar de sua presença no céu. Por Nosso Senhor Jesus Cristo, vosso Filho, que vive e reina contigo na Unidade do Espírito Santo. Amem.

O Rosário é concluído implorando a bênção para a família.

COMUNHÃO MISSIONÁRIA:

“Toda a vida da família é um 'pastoreio' misericordioso. Cada um, com cuidado, pinta e escreve na vida do outro... Cada um é... um agricultor que trabalha naquela terra fecunda que estão nos seus entes queridos, estimulando o melhor deles. A fecundidade do casamento implica promover, porque “ amar um ser é esperar dele algo indefinível e imprevisível; e é, ao mesmo tempo, fornecer-lhe de alguma forma os meios de responder a essa espera. Esta é uma adoração a Deus, porque é Ele que semeou muitas coisas boas nos outros, esperando que os fizéssemos crescer. ” (AL 322)

Numa reunião de família, fazemos acordos e compromissos para fortalecer as relações de igualdade, comunhão e fertilidade no lar para viver um “pastor misericordioso”. Pode ser feito durante um jantar em família.

PROJEÇÃO MISSIONÁRIA:

«Quando a família acolhe e se dirige ao próximo, especialmente aos pobres e abandonados, é« símbolo, testemunho e participação na maternidade da Igreja ». O amor social, reflexo da Trindade, é na verdade o que une o sentido espiritual da família e sua missão fora de si, porque torna presente o querigma com todas as suas demandas comunitárias. A família vive a sua espiritualidade, sendo ao mesmo tempo uma igreja doméstica e uma célula vital para transformar o mundo ”. (AL 324)

Inspirados neste numeral de Amoris Laetitia, sempre com a família, escolhemos uma família do bairro que passa por dificuldades financeiras e a visitamos para entregar um jornal. Na medida do possível, cada membro da família contribui financeiramente para a compra de mantimentos. Idealmente, a família deveria fazer as compras de supermercado.